



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Black Mirror : configuraciones sociales en la era de la técnica moderna : puntuaciones teóricas para un análisis comunicacional

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Vanina Carannante

Juan Besse, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Ciencias de la Comunicación Social

Tesina Ensayística

“Black Mirror: configuraciones sociales en la era de la técnica moderna. Puntuaciones teóricas para un análisis comunicacional”

Alumna: Vanina Carannante (vaninameli@gmail.com)

DNI: 30.220.565 - Tel: 1134841418

Tutor: Juan Besse

Diciembre 2017

Nota: A fin de otorgarle dinamismo al análisis e ilustrar en forma fiel el contenido teórico, he incorporado fotogramas en esta tesina bajo la forma de captura de pantalla de la serie en cuestión. Es por ello que no han sido referenciados como las demás imágenes.

Indice

1	INTRODUCCIÓN.....	5
	1.1 ACERCA DE LOS OBJETIVOS Y LAS HIPÓTESIS.....	6
	1.2 LA MINISERIE.....	7
1.2.1	Temporada 1.....	8
	El Himno Nacional.....	8
	Quince millones de méritos.....	9
	Tu historia completa.....	10
1.2.2	Temporada 2.....	11
	Vuelvo enseguida.....	11
	Oso Blanco.....	12
	El momento Waldo.....	13
	Blanca Navidad.....	13
1.2.3	Temporada 3.....	14
	Partida.....	15
	Cállate y baila.....	16
	San Junípero.....	17
	El hombre contra el fuego.....	17
	Odio Nacional.....	18
2	ACERCA DEL ENCUADRE TEÓRICO DEL ENSAYO.....	20
3	EL ANÁLISIS.....	23
	3.1 Los valores presentes en <i>Black Mirror</i> heredados de la Modernidad y la Racionalidad Técnico Instrumental.....	23
3.1.1	La concepción de sujeto.....	23
3.1.2	El imperio de la instrumentalización y el dominio sobre la naturaleza.....	27
3.1.3	La hegemonización de la fórmula matemática en la vida cotidiana de los hombres	34
3.1.4	La memoria y los recuerdos en la era de la reproductibilidad técnica: del daguerrotipo al “recolector de recuerdos”	42
3.1.5	Los vínculos humanos atravesados por la lógica de la razón instrumental.....	45

3.1.6	La noción de progreso.....	51
3.2	Espacios, tiempos y cuerpos regulados.....	54
3.2.1	Sonría, lo estamos vigilando: el poder disciplinario en la sociedad virtual.....	54
3.2.2	Las fisuras del Panóptico: poder y resistencia.....	61
3.2.3	El rol de los dispositivos tecnológicos en la vigilancia y el control de la sociedad.....	63
3.3	Algo más sobre el cuerpo en <i>Black Mirror</i>	70
3.3.1	La docilidad del cuerpo-máquina.....	70
3.3.2	El cuerpo doliente: el cuerpo duele.....	72
3.3.3	El cuerpo como fuente de sospechas.....	73
3.3.4	La autoacción como represión sobre el propio cuerpo.....	77
3.4	La técnica moderna: el reflejo del espejo negro.....	84
3.4.1	El símbolo del reloj: la mecanización de los sujetos.....	84
3.4.2	Algunas consideraciones sobre la técnica.....	86
3.4.3	La naturalización y el totalitarismo de la técnica moderna.....	90
3.4.4	Otros modos de vida alternativos pueden ser posibles.....	93
4	Conclusiones.....	97
5	Bibliografía.....	102

1 INTRODUCCIÓN

Indudablemente la sociedad del siglo XXI está experimentando un conjunto de cambios y transformaciones políticas, económicas y socioculturales de gran envergadura, cuya gestación no ha resultado de la noche a la mañana, sino que viene generándose desde hace un largo tiempo, tal como ha sucedido en el paso a la Sociedad Industrial. La sociedad, tal y como la conocemos y experimentamos en la actualidad es, en cierta medida, reflejo de un tipo de mentalidad cuyos inicios se remontan al siglo XIII, a partir del cual, paulatinamente, se han producido una serie de procesos que han configurado al mundo de una manera muy particular y sin tintes azarosos.

Algunos autores que he estudiado a lo largo de la carrera han abordado esta problemática a través de conceptos como *Técnica Moderna*, *Sociedad Disciplinaria* y *Sociedades de Control*, los que, a pesar de haber sido elaborados por intelectuales con perspectivas diferentes, los pondré en relación para enriquecer el análisis. Uno de los pilares fundamentales de este suceso es la preeminencia, a lo largo del último siglo, de la *razón instrumental*, un tipo de mentalidad centrada en fines utilitarios, que considera que el valor de las cosas radica en aquello para lo que sirven. En este contexto, el rol de las nuevas tecnologías de la comunicación han ejercido -y sin lugar a dudas ejercen- un rol fundamental, lo cual advierte que asistimos desde hace tiempo a una nueva época: la era de la técnica.

El propósito de esta tesina se ha orientado a investigar acerca de la construcción de la crítica social presente en el miniserie británica *Black Mirror* hacia los avances de la tecnología no como herramienta en sí misma sino respecto a la concepción del mundo que se vincula con su peculiar creación, utilización e impacto en diversas dimensiones de la vida del ser humano, tales como la ética y moral, la social, espiritual, cultural, laboral, entre otras. Por lo tanto, el objeto de estudio elegido, me ha permitido abordar este tipo de cuestiones vinculadas a la técnica como modo de vida conjugado con el proceso de racionalización histórica que hegemoniza el modo de comprender el mundo desde hace doscientos años.

1.1 ACERCA DE LOS OBJETIVOS Y LAS HIPÓTESIS

A lo largo de este trabajo la hipótesis de la miniserie como propuesta que manifiesta el carácter cultural de la tecnología, al exponer el modelo de vida que la Técnica Moderna impulsa, basada principalmente, en la mecanización y control de la existencia humana ha sido mi orientación para el análisis llevado a cabo.

Ahora bien, tal como ha manifestado Foucault (1966), que la única realidad no está en las palabras ni en las cosas sino en los objetos (citado en Fabbri, 1999, p.40), el objeto de estudio sobre el que se realizará el análisis es la miniserie *Black Mirror* y hará foco sobre tres episodios de la misma:

☐ “Quince millones de méritos”

☐ “Tu historia completa”

☐ “Caída en picada”

Entre mis objetivos, el objetivo general de este escrito ha sido indagar acerca del modo de vida “técnico” que normaliza la sociedad a través de la articulación de las perspectivas de diferentes autores para poder formular de manera académica mi análisis y enfoque sobre el producto audiovisual seleccionado.

Asimismo me he planteado como objetivos específicos analizar la dinámica de las relaciones interpersonales, hábitos y pautas de conducta por una parte y por la otra, explorar acerca de los valores y principios dominantes como así también las características que tienen las actividades diarias de los protagonistas.

En tal dirección, la estrategia metodológica empleada para analizar y reflexionar sobre el tema de esta tesina consistirá en describir, analizar e interpretar los tópicos seleccionados a través de distintas fuentes bibliográficas y una observación minuciosa de los tres capítulos del producto audiovisual en cuestión.

Pasemos ahora a una breve descripción de la miniserie.

1.2 LA MINISERIE

Black Mirror es una serie de televisión británica producida por *Zeppotron* de ciencia ficción, creada y guionada por Charlton "Charlie" Brooker para la cadena de televisión británica *Channel Four* estrenada el 4 de diciembre de 2011 y luego comprada por el servicio de televisión digital *Netflix*. El británico Brooker de 42 años es guionista, escritor, periodista, presentador de espacios de crítica televisiva y es uno de los cuatro directores creativos de la productora *Zeppotron*. Además, ha sido columnista en *The Guardian* entre el año 2000 y el 2010 y ha escrito *Dead Set*, un drama de terror que fue nominado para el 2009 como Mejor Drama Serial BAFTA. Esta serie de televisión británica ha sido la antesala de nuestro objeto de estudio dado que ciertos temas como el control y la vigilancia se desarrollarán también en sus historias.

¿Por qué *Black Mirror*? Actualmente, la presencia de las series de ficción en la vida cotidiana constituye un fenómeno que avanza a pasos agigantados. *Netflix* es el servicio de *streaming*¹ más contratado del mundo que ha instaurado nuevas formas de ver películas y series a través de internet, muchas de las cuales abordan temáticas actuales de nuestra sociedad tales como el capitalismo mercenario, la crisis educativa, el *bullying*, el narcotráfico, entre otros. *Black Mirror* es un claro ejemplo de ello. En este sentido, la importancia del análisis de la serie seleccionada radica en que aborda la temática del desarrollo de las nuevas tecnologías en el contexto de la sociedad gobernada por la técnica -que es la sociedad tal cual vivimos hoy- y además, porque funciona como una especie de alerta -o advertencia- dado que plantea -de manera un tanto pesimista- a través de sus guiones e imágenes, las graves y/o devastadoras consecuencias de este cambio social y cultural en el que el rol de las nuevas tecnologías en la vida de los seres humanos no es un hecho menor.

Asimismo, la justificación de la selección de este objeto de estudio radica en que es un producto audiovisual que permite reflexionar acerca de la época en que vivimos actualmente- aunque las sociedades son un tanto futuristas- cuyos valores se vinculan de manera intrínseca a un modo de vivir técnico.

En relación al análisis propuesto en esta tesina, resulta menester trabajar ciertos hitos de la Modernidad para intentar comprender el objeto de estudio seleccionado como un producto audiovisual con un sentido vinculado a un tipo de mentalidad que viene gestándose desde hace varios siglos pero

¹ Es la tecnología que nos posibilita ver un archivo de audio o video en forma directa desde internet, en una pagina web o aplicación móvil sin necesidad de descargarlo previamente a nuestro dispositivo.

que desde mediados del siglo XX ha adquirido dimensiones particulares que marcan un cambio de época.

En lo que respecta al título de la miniserie -en español puede traducirse “Espejo negro”-, hace referencia a las múltiples y variadas pantallas negras en las que todos los que vivimos en la sociedad contemporánea nos vemos reflejados y sometidos: teléfonos celulares, televisión, tabletas, entre otras. En palabras del guionista en un artículo de “*El Mundo*”:

El título es indicativo de la serie, Black Mirror es precisamente eso, un espejo o una pantalla de un televisor, un móvil, un espejo... en el que pueda aparecer cualquier cosa, y con lo que nosotros hacemos que aparezca provocaremos sensaciones, miedos y cambios en el ánimo de los espectadores. (Rodríguez, C. 2016).

Black Mirror está constituida por trece episodios de cuarenta y cinco minutos de duración aproximadamente, divididos en tres temporadas. A finales de 2017 se estrenará la cuarta temporada con un total de seis capítulos. Es una miniserie antológica ya que al no existir una concatenación entre los capítulos por poseer independencia argumental, al proponer cada uno una historia, ambiente y personajes independientes, comparten el mismo eje temático: la influencia de las nuevas tecnologías de la comunicación y sus repercusiones en la sociedad contemporánea.

Ahora bien, resulta pertinente delinear el contenido de los episodios que componen el producto audiovisual en cuestión dado que como bien ha enunciado el psicoanalista francés Jacques Lacan: “Parto del límite, del límite del cual hay que partir en efecto para ser serio, es decir para establecer la serie de lo que a él se acerca” (1972, p.7). Por consiguiente, a partir de las correspondientes sinopsis, he intentado la producción de un serio análisis dado que es a través del conocimiento de toda la miniserie británica en cuestión, que puede vislumbrarse la temática central y junto a ella, la crítica social.

A continuación, expondré las sinopsis junto a los temas y conceptos clave presentes en cada una de las historias:

1.2.1 Temporada 1

El Himno Nacional

Una llamada en plena madrugada despierta al Primer Ministro de Reino Unido en la que le comunican que la Princesa *Susannah*, un miembro de la Familia Real muy querida, ha sido secuestrada. Un video en el sitio *web Youtube* ratifica esta información ya que la princesa revela la condición de los raptos para su liberación, la cual dependerá de una decisión que deberá tomar contra reloj: mantener relaciones sexuales con un cerdo en directo a través de todos los canales del país.



Ilustración 1: Imagen viralizada de la princesa al momento de su secuestro y la tensión manifestada por el político británico.

Los medios de comunicación, las redes sociales, internet, la opinión pública y la naturaleza del ser humano son temas centrales en este episodio atravesado por un gran dilema al que se ve enfrentado el protagonista.

Quince millones de méritos

Un grupo de personas perteneciente a la clase trabajadora pedalea sobre una bicicleta estática a fin de generar energía para acumular méritos y canjearlos por bienes, servicios o por una participación en un *reality show* denominado *Hot Shot*. Los cuartos en los que habitan son cubículos cuyas paredes son pantallas gigantes con las que interactúan gran parte de su tiempo. Es una sociedad en la que el espacio exterior brilla por su ausencia, y en la que los sujetos realizan mecánicamente su tarea de pedaleo diario al mismo tiempo en que consumen material audiovisual intensificando el aislamiento promovido. A causa de la muerte de su hermano, *Bing* hereda quince millones de méritos, por lo que decide regalárselo a una joven que recién conoce para garantizar su participación en el concurso y abandonar la vida del pedaleo estático y alienante. Su talentosa y encantadora voz lo encandilan, por lo que consigue despertar los sentimientos más románticos en el joven. Luego de una experiencia poco feliz de *Abby* en el escenario, *Bing* elabora un plan para ahorrar quince millones de méritos y presentarse el mismo en el *reality* con un claro objetivo: encabezar su lucha contra el sistema al ejercer una intempestiva resistencia. Acto seguido, los jurados del *show* quedan embelesados por su actuación y le ofrecen ser protagonista de un programa de televisión, al mismo tiempo que le permite desprenderse de la actividad alienante del constante pedaleo.

Finalmente, *Bing* acepta sin titubeos.



Ilustración 2: Tres de los ambientes de la infraestructura de la institución generadora de energía y acumulación de méritos.

Una historia en donde la mecanización diaria, el control y vigilancia se enlaza con la técnica.

Tu historia completa

Este episodio nos cuenta acerca de la relación de pareja de un joven abogado llamado *Liam* y *Fion*, la cual se ve amenazada al momento en que el protagonista observa con desconfianza la conversación entre su mujer y *Jonas*, un amigo de ella que él recién conoce. Es una sociedad en donde el control ocupa todos los espacios ya que los sujetos graban y almacenan las experiencias vividas gracias a un chip que tienen insertado detrás de su oreja. Este dispositivo funciona como un programa de almacenamiento de la memoria visual y auditiva, que transforma todos los recuerdos en sucesiones de videos clasificables y navegables. De esta manera, esta tecnología que utiliza al ojo como vía, permite que puedan recordar cualquier momento vivido, ya sea en forma privada o pública al proyectar las imágenes y videos en una pantalla grande. El recelo y la obsesión por parte del protagonista se intensifica luego de una cena con amigos en donde *Jonas* está presente y coquetea sin tanto disimulo con *Fion*, por lo que continúa con su investigación utilizando el dispositivo para analizar cada detalle de la interacción entre su mujer y su supuesto amigo, tales como las miradas, las risas y las anécdotas contadas. En su búsqueda incesante de la verdad, decide desprenderse del soporte digital para comenzar una nueva vida, desligada de los recuerdos que lo condujeron al peor de los desenlaces.

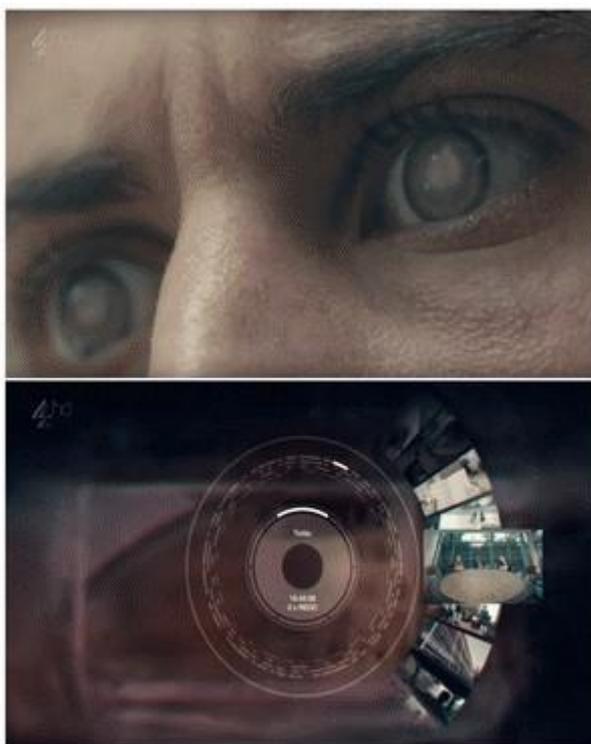


Ilustración 3: El dispositivo ocular en Liam y sus imágenes archivadas en casilleros virtuales.

El propio cuerpo humano es capturado por las nuevas tecnologías: la memoria como objeto e instrumento es absorbida por la lógica de la razón técnico científica y los métodos de las ciencias naturales, respaldados en la observación como el único acceso al conocimiento válido y confiable.

1.2.2 Temporada 2

Vuelvo enseguida

A causa del trágico accidente automovilístico que provoca la muerte de su marido *Ash*, *Sarah*, tras la sugerencia de una amiga, toma conocimiento de una aplicación tecnológica que le permite mantener contacto virtual con el difunto y de esta manera atenuar su aflicción. Este servicio que acopia información que los sujetos han volcado en las redes sociales, páginas de internet y comunicaciones en línea, seduce a *Sarah* y la habilita a simular y proyectar de manera artificial la personalidad de su marido. La travesía que se inicia con conversaciones por la aplicación de *chat* para teléfonos móviles *WhatsApps*, se intensifica al permitir a la protagonista mantener una comunicación con su difunto vía telefónica. En el mismo sentido, avanza un paso más en este paliativo de su soledad y accede al servicio que le brinda el *Ash* artificial en persona. De esta forma, el clon robotizado funciona como una suerte de simulación del reciente fallecido. Sumida en su dolor por la pérdida de su ser amado, lo percibe como un salvavidas para superarlo.

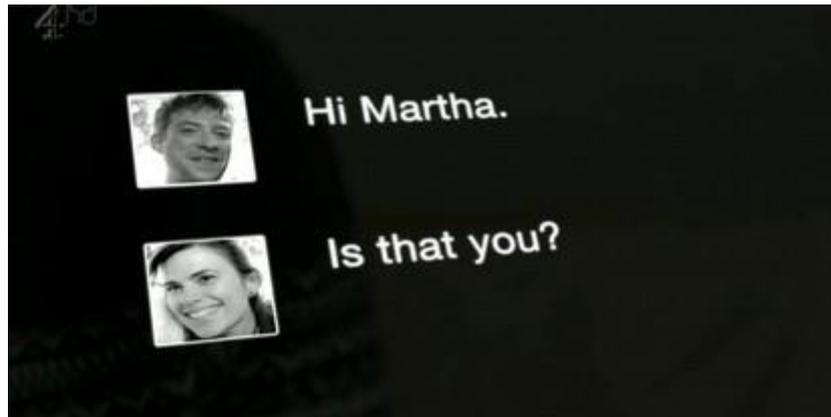


Ilustración 4: El comienzo de la conversación entre Sarah y el Ash robotizado.

Una historia en donde la información volcada en las redes sociales se conjuga con la ingeniería genética a fin de apaciguar el dolor de los sujetos que atraviesan el fallecimiento de un ser querido.

Oso Blanco

Victoria se despierta en una silla completamente amnésica, desorientada y con la televisión prendida en la que se observa un símbolo blanco. Acto seguido, los vecinos y transeúntes del lugar, filman, impasibles, la desesperación de la protagonista con sus teléfonos celulares sin establecer contacto alguno con ella a la vez que exhiben su alienación al experimentar cierto placer por su padecimiento. A lo largo de todo el episodio, es perseguida por personajes disfrazados hasta que una chica le explica el por qué de toda la situación que está atravesando y que se relaciona con el símbolo que ha aparecido al comienzo en la televisión. El plan que le propone es acercarse hasta el *White Bear Justice Park*, donde se la castiga por su nefasto crimen pasado.



Ilustración 5: Victoria completamente amnésica y filmada con deleite por varios desconocidos.

La deshumanización del ser humano potenciada por las tecnologías al utilizar el sufrimiento ajeno como entretenimiento de las masas, toma una forma espeluznante en este episodio en el que el control y el castigo ejercido por los propios seres humanos obliga a la protagonista a sufrir una y otra vez de manera escalofriante.

El momento Waldo

Waldo es un oso animado de color azul que realiza entrevistas para un programa de comedia política atravesado por la sátira en sus emisiones. *Jamie Salter* es el cómico encargado de dar voz y movimiento al personaje virtual que ejerce fuertes críticas hacia la clase política actual. La historia va tomando forma cuando *Waldo* comienza a rivalizar con un candidato a concejal conservador de un pueblo de Inglaterra. Se caracteriza por utilizar todo tipo de agravios, e ideas desprovistas de moralidad que la sociedad no reprueba. Al momento en que *Jamie* intenta dar un paso al costado de este rol, el productor del *show* lo convence al decirle que no necesitan a los políticos, que las políticas de *Waldo* pueden compartirse por Internet dada la amplia presencia de teléfonos celulares y computadoras.



Ilustración 6: Los candidatos observando a su rival animado.

De esta manera, se redefine la democracia al promover una práctica basada sobre los *likes* a las propuestas políticas de la región.

Blanca Navidad

Este episodio es el más largo de la saga dado que se compone de tres historias en una y que tienen como protagonistas a los dos sujetos que aparecen en el inicio. La primera comienza con un pedido de ayuda de un sujeto a un consejero amoroso a través de internet para batallar con su timidez y obtener mejores resultados en sus conquistas. La historia siguiente nos muestra una sociedad en la que las personas pueden crear su propio clon para la ejecución de una función específica, exclusiva y esclavizante: la realización de tareas diarias tales como la preparación del desayuno de su amo, teñida de órdenes, obligaciones y castigos. La tercer y última historia refiere al bloqueo de manera física al estilo de *Facebook* y otras redes sociales que ejerce una mujer hacia su ex marido para obstaculizar cualquier tipo de contacto y comunicación con la hija que tienen en común.



Ilustración 7: Uno de las historias en donde el sufrimiento de la mujer clonada es devastador.

La ambición por obtener y controlarlo todo es la protagonista.

1.2.3 Temporada 3

Caída en Picada

Lacie es una oficinista de clase media que forma parte de una sociedad atravesada por las continuas puntuaciones establecidas por los propios sujetos a través de sus teléfonos celulares, a las interacciones sociales producidas en la cotidianeidad, imbuidas de acciones políticamente correctas, modales y sonrisas prefabricadas. Cada uno de ellos, a través de su dispositivo ocular, puede detectar en forma automática el puntaje social de cada persona como si fuese un componente más de su cuerpo, una extensión de éste, imposible de extraviar. De igual forma, evalúan tanto las fotos que suben a las redes sociales como el aspecto físico, el peinado y la vestimenta, ejerciendo de esta forma un control social en forma de red. Esta evaluación se traduce en la cantidad de estrellas del propio sistema de valoración que a su vez, determina tanto la posición social como los bienes y servicios que podrá obtener. El objetivo de la protagonista de acceder a una vivienda situada en una zona residencial se ve entorpecida por no contar con el puntaje requerido -4.5, y ella posee 4.2-, siendo el puntapié inicial para emprender un largo viaje a fin de ascender en la pirámide social, dado que ha recibido el consejo de relacionarse con personas de alta calificación. Su plan inicia al momento en que retoma el contacto con *Naomi*, una amiga de la infancia portadora de un alto puntaje, quien la elige para ser dama de honor de su boda soñada, donde asistirán personas con calificaciones muy cercanas al cinco, oportunidad que *Lacie* no puede dejar escapar. Por desgracia, su itinerario se ve colmado de acontecimientos que perjudican su reputación, por lo que su amiga le ordena que no asista al gran evento, dado que no pueden presenciarlo personas con un paupérrimo puntaje. *Lacie* había elaborado un discurso emotivo con el objetivo de conseguir las cinco estrellas de gente influyente, para poder, a través de ello, costearse la vida que quiere llevar en el futuro. Ofuscada por la negativa, decide ir de todos modos a

pesar de todos sus contratiempos. Sin rodeos, irrumpe intempestivamente y logra que la escuchen con atención, pero lejos de mantener y controlar los buenos modales y su compostura, es encarcelada al dar rienda suelta a sus emociones más salvajes. Apenas la introducen en la celda en prisión, se da cuenta de que hay otro prisionero en otra ubicada frente a la suya. El la mira fijo. *Lacie*, al momento de valorarlo, advierte no poseer su teléfono. Ambos comienzan a insultarse mutuamente, cuyo frenesí desenfrenado muta en un excéntrico goce al encontrarse desencadenados de todas sus posturas y actitudes construidas en pos de la tan codiciada aceptación social.



Ilustración 8: Los sujetos encadenados a sus teléfonos móviles.

Un episodio en el que la razón instrumental monopoliza el accionar cotidiano de la sociedad en su conjunto sumida en la obsesión de las tan ansiadas cinco estrellas.

Partida

Cooper es un muchacho que tras la muerte de su padre por *Alzheimer*, es incapaz de seguir conviviendo con su madre por lo que decide viajar por el mundo en búsqueda de nuevas y emocionantes experiencias. A causa de la pérdida de su tarjeta de crédito y sin dinero en efectivo del cual disponer, encuentra una aplicación que promete pagarle una significativa cantidad de dinero si acepta ser conejillo de indias de un nuevo videojuego de una importante empresa llamada *Saito Gemu*, cuyo funcionamiento implica nada más y nada menos que un implante en el cerebro. Las primeras pruebas experimentales a las que *Cooper* se somete son sencillas. Luego el protagonista es habilitado para pasar al segundo nivel: quedar atrapado en una realidad virtual. Esto es, permanecer en una casa del terror, en la que su *chip* le proyectará imágenes terroríficas, advirtiéndole que nada es real de todo lo que observe, garantizándole que nadie podrá hacerle daño, y que el juego puede detenerse cuando él lo decida. Lo que para el protagonista iba a ser una experiencia única y emocionante, se convierte en una pesadilla cuyo desenlace es aterrador.



Ilustración 9: Cooper con los integrantes de Saito Gemu al momento de la prueba del nuevo videojuego.

Nada más alejado de lo lúdico que su propia muerte.

Cállate y baila

Dos personas son víctimas de una trampa *online* ejercida por un grupo de desconocidos a través de un ataque de *malware*, definido como un programa informático diseñado con el objetivo de causar perjuicios al usuario como el robo de información. Uno de ellos es *Kenny*, un joven de 19 años al que extorsionan luego de *hackear* su cámara web al momento en que se masturba frente a su computadora personal ya que de forma inmediata lo amenazan con hacer público el video entre todos sus contactos si no cumple al pie de la letra las indicaciones que se le ordenan. En suma, el protagonista es obligado a hacer una alianza con la otra víctima y cometer en conjunto actos sumamente aterradores.



Ilustración 10: Las víctimas en plena acción, colmadas de adrenalina y de tensión.

La institución burguesa de la privacidad es claramente amenazada al exponer la invasión a la intimidad a partir de la intromisión de las nuevas tecnologías en lo más privado de la vida del sujeto.

San Junípero

Yorkie, una joven tímida y conservadora conoce a la extrovertida *Kelly* en una discoteca de *San Junípero* en pleno 1987. A lo largo de sus encuentros semanales en esta ciudad soñada, se enamoran y experimentan una gran historia de amor, en donde las leyes del tiempo y del espacio no se desarrollan en forma convencional dado que los días en *San Junípero* culminan a las doce de la noche. La cuestión es que un dispositivo tecnológico es el que les permite a estas dos ancianas viajar a la década del ochenta a través de un sistema de realidad virtual, la cual suaviza un tanto su realidad real.



Ilustración 11: La realidad virtual y la realidad real.

Un episodio en el que el amor es conjugado con la tecnología y en donde la alteración del tiempo es la protagonista.

El hombre contra el fuego

Una sociedad en guerra identifica a sus enemigos como los “*roaches*” (cucarachas) quienes, para la percepción del ejército son monstruos salvajes peligrosos a quienes hay que exterminar. Por ello, los reclutas *Stripe* y *Raiman* se ven obligados a intervenir en aras de salvaguardar la vida de su pueblo haciendo uso de las ventajas tecnológicas de las que disponen. Posteriormente, se revela lo que las fuerzas armadas han ocultado por mucho tiempo: los soldados poseen un implante que altera la percepción, por lo que los monstruos a los que se les han ordenado matar, en realidad son seres humanos como ellos y menos agresivos y amenazantes que inofensivos. El objetivo es, según el psiquiatra militar, suprimir la empatía que posee el ser humano por naturaleza y eliminar al supuesto enemigo sin vacilación alguna.



Ilustración 12: Seres humanos percibidos como "cucarachas" (el enemigo) por efecto del implante portado por el protagonista.

Una historia en la que la deshumanización encuentra su máxima expresión en esta masacre que no dista mucho de la dinámica de los videojuegos.

Odio Nacional

El detective *Karin Parke* y su compañero *Blue*, especialistas en todo lo vinculado a la tecnología investigan las misteriosas muertes que van aconteciendo en la ciudad de Londres. Es una sociedad en la que las abejas están extinguiéndose, por lo que el ser humano inventa, a merced de las nuevas tecnologías, abejas robotizadas para preservar el planeta. Este nuevo proyecto de abejas-robot es utilizado por un grupo de personas para vincularlo a las redes sociales, en donde los usuarios juzgan para luego sentenciar a muerte a personas que han tenido una actitud imperdonable.



Ilustración 13: Dos de los personajes observan con atención a las abejas robotizadas.

Un capítulo en el que nuevamente hallamos a la tecnología en el mismo carril en que se encuentra la muerte.

La elección de los tres capítulos a analizar se funda en que se encuentran atravesados, a mi entender, por temas sustanciales que en la sociedad actual son sumamente relevantes desde el punto de vista sociológico y filosófico. En este sentido, resultan útiles para analizar el entramado de racionalización del que formamos parte y colaboramos en edificar y seguir reproduciendo. Por ello, los episodios en cuestión son verdaderos laboratorios para pensar la técnica moderna y sus diferentes tópicos o dimensiones, tales como el control, la vigilancia, la mecanización de los sujetos, entre otros.

2 ACERCA DEL ENCUADRE TEÓRICO DEL ENSAYO

Dado que la mirada de esta tesina ha estado enfocada en el modo de vivir técnico representado en los episodios de *Black Mirror*, el análisis ha sido encarado desde una perspectiva teórica con anclaje en cuestiones filosóficas, la cual se posa en los cambios sociales y culturales actuales asociados a las nuevas tecnologías. Por ello, resulta menester desplegar los conceptos sobre los que he trabajado.

Para el análisis del capítulo *Los valores presentes en Black Mirror heredados de la Modernidad y la Racionalidad Técnico Instrumental*, la recuperación de perspectivas estudiadas a lo largo de la carrera tales como el concepto de razón instrumental y la crítica establecida por Max Weber como por Theodor Adorno y Max Horkheimer en tanto instrumento utilizado por el hombre para su propio beneficio e interés me ha facilitado el análisis de los valores y principios de los protagonistas como así también el tipo de sujeto que se plantea junto a sus hábitos y pautas de conducta.

De igual modo, los postulados tanto de Alicia Entel, Víctor Lenarduzzi y Diego Gerzovich como los de Nicolás Casullo y Ricardo Forster me han permitido por un lado, comprender en profundidad autores tales como los pertenecientes a la Escuela de Frankfurt y por el otro, ahondar acerca del concepto de Modernidad y ciertas cuestiones vinculadas al proyecto del Iluminismo del siglo XVIII, respecto del que Immanuel Kant también ha reflexionado.

Para analizar otros efectos generados por la racionalidad técnico instrumental, y de esta manera enriquecer el análisis respecto a este concepto, las ideas de Georg Simmel e Isaiah Berlín han sido pertinentes para encararlo. En el mismo sentido, el filósofo alemán Walter Benjamin se ha sumergido en la temática de la producción y reproducción de imágenes, las experiencias de la mirada y la relación entre aura e imagen, en el marco del surgimiento de la técnica de la fotografía, ideas que me han posibilitado abordar la cuestión de la racionalidad técnica enlazada a las nuevas tecnologías. Asimismo, el poema de Charles Baudelaire será utilizado para ilustrar la cuestión de la cualidad irrepetible de la mirada.

En cuanto a la nueva fragilidad de los vínculos amorosos en esta etapa de la Modernidad denominada por Zygmunt Bauman como “líquida”, las reflexiones del autor acerca de la falta de solidaridad, desinterés y el temor a los extraños, me han permitido analizar como se configuran las relaciones afectivas entre los personajes caracterizados por la liquidez en cuestión. El tema referido a las *Tecnologías del yo* de Michel Foucault me ha posibilitado abordar esta cuestión de las relaciones desde otra perspectiva.

Por otro lado, he tomado el estudio de los orígenes y evolución de la idea de progreso de John Bury, y algunos aportes de Hans Georg Schenk y de Murray Bookchin para analizar de qué manera es abordado este concepto en el objeto de estudio elegido.

Respecto al capítulo *Espacios, tiempos y cuerpos regulados*, al sumergirme en la temática del control y las relaciones de poder he tomado el concepto Sociedad Disciplinaria de Foucault. En el mismo sentido, la metáfora del panóptico de Bentham explicada por el filósofo francés ha sido introducida para indagar acerca de los mecanismos de control social que configuran un orden social determinado.

Asimismo, el término Sociedades de Control de Gilles Deleuze como así también el de Panóptico digital y las reflexiones de Byung-Chul Han respecto a la exigencia de transparencia en las sociedades, me han permitido analizar los mecanismos de vigilancia contemporáneos y que en la serie en cuestión se observan en forma pronunciada. De igual modo, el concepto de Sociedad Informacional de Manuel Castells ha sido tomado para vincularlo al concepto de Panóptico Digital.

Para realizar el análisis del capítulo *Algo más sobre el cuerpo en Black Mirror*, los postulados de Foucault referidos a la concepción moderna del cuerpo-máquina me han permitido abordar la cuestión de la racionalización efectuada sobre el mismo. A su vez, para realizar este análisis ha sido imprescindible tomar el concepto de anatomía política el cual alude a las técnicas de dominación sobre los cuerpos. Tanto la historia de Michael Onfray en *Fisiología del cuerpo político* como la de Franz Kafka en *Metamorfosis*, han sido utilizadas para abordar las marcas de la categoría filosófica en cuestión.

Para efectuar un análisis desde otra perspectiva acerca del mecanicismo del cuerpo, se han recuperado ciertos señalamientos de Tomas Le Breton acerca de los orígenes de la representación del mismo en la modernidad sujeta a la racionalización. Además, se tomará la idea de Maurice Merleau Ponty acerca de su cuestionamiento a la escisión cartesiana cuerpo/mente.

En cuanto al estudio acerca de la represión efectuada sobre el propio cuerpo, los conceptos de civilización, autocoacción y vergüenza de Norbert Elías, han resultado útiles para la temática referida.

Con respecto al capítulo *La técnica moderna: el reflejo del espejo negro*, las transformaciones sociales y culturales que se desarrollan en el objeto de estudio han sido analizadas tomando como eje la concepción de Martin Heidegger en su análisis de la técnica moderna como modo de desocultación del ser, lo cual me ha permitido además, ejercer una aproximación a las características de las diversas dimensiones de la vida cotidiana que en la contemporaneidad adquieren un sentido peculiar y que la miniserie sujeta al análisis expone de manera muy precisa. Al enfocarme en interrogar acerca del modo particular de habitar el mundo que experimentan los protagonistas en las historias, otros autores como

Oscar del Barco, Jorge Acevedo y Francisco Soler, que han trabajado las ideas del filósofo alemán, me han permitido contribuir al desarrollo del tema referido.

La obra de Lewis Mumford me ha posibilitado rastrear los orígenes del cambio sociocultural que experimentamos en la actualidad y que avanza a pasos agigantados, por lo que ha sido de gran ayuda para sostener o no la hipótesis de mi trabajo, en el sentido de que antes de la creación de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, ha habido una preparación cultural que ha sido el puntapié inicial de esta forma de vivir “técnica”. El texto de Julio Cortázar *Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj* ha sido tomado para establecer un paralelo entre la máquina clave de la modernidad y los dispositivos tecnológicos presentes en las historias elegidas de *Black Mirror*.

La idea de Umberto Galimberti de que la tecnología no es neutral ni imparcial me ha permitido analizar las características de esta supuesta opción de sociedad propuesta en el objeto de estudio. Asimismo, se ha introducido el concepto de Tecnologismo de Héctor Schmucler, el cual lo utiliza para denominar la ideología de la técnica que en nuestros tiempos es la dominante.

3 EL ANÁLISIS

3.1 Los valores presentes en *Black Mirror* heredados de la Modernidad y la Racionalidad Técnico Instrumental

*La razón se realiza a sí misma cuando niega su propia
condición absoluta -razón con un sentido enfático-*

y se considera como mero instrumento.

Max Horkheimer

Nicolás Casullo (1999) define a la Modernidad, en su sentido más amplio, como una condición de la historia que "(...) tiene como elemento esencial un proceso de nueva comprensión de lo real, del sujeto y las cosas, del yo y la naturaleza, de las formas de conocer esa naturaleza y ese yo mismo que estoy conociendo" (p.11). Todo un sistema de ideas provenientes de la antigüedad se resquebraja. Tanto los mitos, como las supersticiones y leyendas son representaciones del mundo que la Modernidad derriba sin tapujos por considerarlas falsas manifestaciones acerca de la realidad, dando paso al reemplazo de lo sagrado, de las ataduras teológicas dominantes, por la razón científico técnica.

Este proceso en el que se producen grandes fracturas económicas, culturales, políticas y sociales se estructura firmemente entre los siglos XVII y XVIII, dando paso al "Siglo de las Luces", el Iluminismo del siglo XVIII, un movimiento espiritual, cultural e intelectual que ha engendrado a la Revolución Francesa de 1789 y que "(...) trata de reconstruir la forma de interpretación, comprensión y de generar la historia (...) en los distintos campos que constituyen el hacer del hombre" (Casullo, 1999, p.16). Por lo tanto, la Modernidad es un proceso de racionalización "(...) como forma de comprender pero al mismo tiempo de estructurar el mundo, la historia, y el lugar del hombre en esa historia" (Casullo, 1999, p. 17).

En relación al análisis a abordar en esta tesina, el concepto de Modernidad es de suma importancia dado que resulta menester trabajar ciertos antecedentes -entre otros engendrados en esta época a fin de intentar comprender el objeto de estudio seleccionado como un producto audiovisual que expone a través de sus personajes un tipo de mentalidad que viene gestándose desde hace varios siglos.

3.1.1 La concepción de sujeto

El sujeto era considerado por la Ilustración, como el principal creador de la realidad, sujeto racional, constructor de la explicación del mundo, al desterrar a Dios del centro del universo para que

ocupe su lugar. Uno de los ideales de este sistema de ideas dominante en aquella época había sido la liberación del individuo respecto de las imposiciones de otros hombres y lograr el dominio de la naturaleza que en el mito se consideraba una fuerza inconmensurable. Como bien sostienen Theodor Adorno y Max Horkheimer (1987), el Iluminismo “(...) ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos (...) y liberar al mundo de la magia” (p.15). Esto era posible a través de la ciencia -la razón-, que con su método hipotético deductivo era la llave para la felicidad, la sabiduría y el progreso de todos los hombres. Es “(...) el camino científico el que se va a imponer en este proceso de racionalización del mundo, como el discurso por excelencia del encuentro de la verdad”, (Casullo,1999, p.18), proceso que Max Weber (1972) ha denominado “desencantamiento del mundo”:

Es el destino de nuestra época, caracterizada por la racionalización, por la intelectualización y sobre todo por el desencanto del mundo, en el que precisamente los valores supremos y los más sublimes han dejado la vida pública para refugiarse ya sea en el reino extramundano de la vida mística, ya en la fraternidad de las relaciones directas y recíproca entre individuos aislados. (citado en Casullo, 1999:47)

Como bien expresan Entel, Lenarduzzi y Gerzovich (1999), uno de los postulados más importantes en el Prólogo de la obra “Dialéctica del Iluminismo” se encuentra vinculado a la concepción de libertad, cuyo despliegue histórico “(...) parece haber realizado más las esperanzas de formas que conducen al sojuzgamiento, a la servidumbre, a la anulación de libertad.” (p.79). Esta cuestión es central, ya que como he mencionado, una de las promesas del Iluminismo era exterminar el miedo a la naturaleza y liberarnos de la magia a través del conocimiento científico. En este sentido, los autores manifiestan que además de haberse cumplido, “(...) se avaló un proceso por el cual se reducía la promesa científica a mera técnica. De esta manera, se le quitó a la ciencia su elemento reflexivo y crítico.” (Entel, et al, 1999 , p.80). Así como la ciencia se abstiene de reflexionar sobre sí misma, “(...) se inicia un proceso por el cual tiende a imponer verdades en relación con una “naturaleza” a la que supuestamente habría que domesticar” (Entel, et al, 1999, p.80). En el mismo sentido, Horkheimer (1973) en “Crítica a la Razón Instrumental” ha señalado lo siguiente:

El dominio sobre la naturaleza incluye el dominio sobre los hombres. Todo sujeto debe tomar parte en el sojuzgamiento de la naturaleza externa -tanto la humana como la no humana- y, a fin de realizar esto, debe subyugar a la naturaleza dentro de sí mismo. El dominio se “internaliza” por amor al dominio. (p.61)

Este sometimiento al que hace referencia el autor, podrá observarse más adelante en el análisis de los tres episodios seleccionados.

En términos de Adorno y Horkheimer (1987), la razón organiza el mundo en aras de la autoconservación, es decir, los fines son considerados útiles si posibilitan al sujeto a alcanzarla, sin

otorgarle mucha importancia si aquellos son razonables o no, por lo cual, queda despojado cualquier tipo de fin que no atañe algún tipo de ventaja o beneficio para el sujeto o la comunidad. Este accionar provechoso es el que rige la vida cotidiana de los personajes de *Black Mirror* y que veremos con mayor detalle en los próximos apartados.

Como ya he señalado en la sinopsis, "*Quince millones de méritos*" cuenta la historia de *Bing*, un hombre que al igual que las personas con las que comparte el lugar de trabajo, pedalea sobre una bicicleta estática con el propósito de acumular méritos que les permitan canjearlos por bienes o por una participación en un *reality show* denominado *Hot Shot*². La infraestructura es similar a una institución carcelaria, ya que las habitaciones en las que descansan son cubículos y el espacio exterior pareciera no existir. Su día transcurre entre la actividad alienante y mecánica de pedaleo diario y el consumo de material audiovisual a solas. De esta manera, puede advertirse el entramado de racionalización que concibe al cuerpo y a la vida social como parte de un engranaje sometido a la mecanización en el que los sujetos se adaptan de forma natural y voluntaria. La anulación de la libertad, el sojuzgamiento y la servidumbre de los empleados del gimnasio hermético es ineludible. Se deja entrever un rotundo alejamiento en la sociedad futura de las promesas de la Ilustración. Empero, esta época ha sido definida por Immanuel Kant (2004) como "(...) la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad" (p.33), lo cual significa la posesión de valor y decisión para servirse de su propio entendimiento, despojando cualquier verdad impuesta u orientación de otro sujeto.

Ahora bien, en el momento en el que *Bing* se cruza en forma casual con *Abby* en el *toilette*, se queda deslumbrado al escucharla cantar sin que ella lo advierta. Acto seguido, le dice que tiene una voz excepcional y la induce para que asista al *casting* del ya mencionado *Hot Shot*, el programa de talentos más prestigioso, el que les permite desprejarse de su condición actual de pedaleo mecánico y obtener más comodidades y calidad de vida en un nivel superior si es que las habilidades en cuestión logran convencer al excéntrico jurado.

Para ello, *Bing* le obsequia a su nueva amiga los quince millones de méritos que necesita para acceder a la prueba. Al momento del despliegue de sus dotes cantorales, los juristas le proponen ser la actriz principal de un programa erótico y librarse de la esclavizante bicicleta, ya que son muchas las chicas que poseen su misma calidad de voz. La vehemencia de *Bing* es muy intensa tras la aceptación de *Abby*, por lo que se propone trabajar arduamente y economizar durante meses a fin de acumular los

² Puede traducirse "Personaje de Primera". Similar a *American Idol*, es un concurso en el que tres excéntricos jurados deciden si el participante tiene el talento suficiente como para convertirse en una estrella de televisión y abandonar su rutinario trabajo de pedaleo.

quince millones de méritos que necesita para presentarse él mismo al casting del programa y ejecutar su plan de acción.

Tal como lo ha proyectado, el protagonista logra ser seleccionado para mostrar su habilidad en el baile pero el *show* es interrumpido intempestivamente por él cuando extrae de su bolsillo un pedazo de cristal y amenaza con cortarse el cuello si no escuchan el discurso³ que tiene para decir. Sin emitir señales opositoras, el jurado le concede la reclamada atención, mientras expresa su disconformidad al despotricar contra el sistema que considera opresor y deshumanizante. Acto seguido, el poder queda maravillado por su actuación y le ofrecen protagonizar un programa de televisión, al mismo tiempo que lo habilita a desprenderse de la actividad alienante del constante pedaleo. Finalmente, *Bing* acepta sin vacilaciones.

De lo expuesto, puedo inferir que luego de haber transmitido sus ideas mediante su discurso opositor enunciado con una vehemencia conmovedora, el protagonista no encuentra lugar para que este accionar se convierta en un factor que ejerza influencia en la mejora de su condición de vida. Es decir, es un hombre que posee la capacidad de pensar por sí mismo, que alcanza la función crítica del pensamiento, pero que no logra desarrollar plenamente su autonomía dado que es cautivado por la propuesta de convertir en mercancía su discurso, al igual que el cuerpo de su amiga, al ser absorbido por la industria pornográfica.

³ Deténganse, o lo haré. Es una arteria principal. Si siguen caminando, me matan. Permítanme decir lo que quiero decir, luego de eso hagan lo que quieran. No tengo un discurso, no planeé las palabras, ni lo intenté. Yo... sólo quería llegar hasta aquí, y que me escuchen. Que me escuchen de verdad, no que pongan cara de escuchar, como hacen el resto del tiempo. Cara de sentir, y no de procesar. Ponen una cara, la arrojan a este escenario, y nosotros cantamos, bailamos, y hacemos volteretas. Y lo que ven aquí no son personas, no ven personas aquí, ¡es sólo un espectáculo! Y cuanto más falso es el espectáculo, más les gusta, ¡porque es lo único que funciona! ¡es único que podemos digerir! De hecho no es lo único. Podemos digerir el dolor. Inserten a un gordo en un palo y nos moriremos de risa, porque nos ganamos el derecho. Nosotros cumplimos nuestra sentencia y él es un holgazán, ¡así que ríamonos de él! ¡estamos tan llenos de desesperación que no sabemos actuar de otra manera!. Solo miramos espectáculos y compramos porquerías. Así no hablamos entre nosotros, ¡nos expresamos comprando cosas!. ¿Tengo un sueño? Nuestro sueño es un nuevo sombrero para nuestra versión animada. Un sombrero que no existe, ¡que ni siquiera está allí!. ¡Compramos cosas que ni siquiera están allí!. Enséñennos algo verdadero y hermoso. No podrían, ¿no?. Nos quebraría, estamos demasiado entumecidos. Me ahogaría. No soportaríamos tantas maravillas, por eso cuando encuentran una maravilla la reparten en pequeñas porciones, y solo cuando está incrementada, empaquetada y distribuida en 10.000 filtros predeterminados, cuando ya no queda más que una serie de luces insignificantes mientras pedaleamos el día a día, ¿yendo a dónde? ¿energizando qué?. Celdas y pantallas diminutas, y celdas y pantallas más grandes. ¡Y váyanse al diablo! ¡Sólo quiero decirles que se vayan al diablo! Por sentarse allí y empeorar lentamente las cosas. ¡Al diablo sus focos, sus cámaras santurronas, y váyanse al diablo por tomar lo único que podía llegar a ser verdadero, hacerlo supurar y condensarlo en un hueso, en una broma, en una espantosa broma más, en un reino de millones de bromas!

¡Váyanse al diablo por existir! ¡por mí, por nosotros, por todos! ¡Váyanse al diablo!

Por lo tanto, el objetivo de nuestro protagonista planeado con estricta rigurosidad, es obstruido y resignificado por la clase dominante, quien ha ganado la pulseada en esta lucha de poder.

Respecto a “*Caída en picada*” resulta interesante señalar que el teléfono móvil encadena de alguna forma a todos los sujetos de esta sociedad. En este sentido, el desenlace no deseado que sitúa a la protagonista entre rejas, lugar en el que ya no posee el dispositivo que la aprisiona al igual que el desconocido que la observa, habilita a que experimente paradójicamente el valor de la libertad dentro de una sofocante y sombría celda.

3.1.2 El imperio de la instrumentalización y el dominio sobre la naturaleza

Esta nueva concepción del mundo en el que el universo científico técnico es el dominante, está anclada en lo que Weber denominó una razón de acuerdo a fines y la Escuela de Frankfurt llamó razón instrumental. Desde la óptica del filósofo alemán, esta razón que abraza la técnica moderna se basa en criterios de eficiencia, éxito, rentabilidad y productividad. Su interés radica en indagar acerca de los orígenes del sistema capitalista moderno, por lo que da cuenta que su surgimiento está estrechamente vinculado a esta racionalización técnico instrumental. Es decir, una de las causas por las cuales el capitalismo se ha instalado con fuerza en la Modernidad, se vincula con cierta devaluación de las acciones de acuerdo a valores, dando lugar a acciones de acuerdo a fines. (Weber, 1999).

Ahora bien, afirma que todas las esferas de la vida se han racionalizado y el punto de vista de esta racionalidad es la utilidad, por lo que afirma que “(...) es posible racionalizar la vida desde los más distintos puntos de vista y en las más variadas direcciones” (Weber, 1999, p.80). En 1736 es Benjamin Franklin el que predicó los principios del espíritu capitalista, máximas morales que configuran una determinada mentalidad: “(...) aquí no se enseña una simple técnica vital, sino una ética peculiar, cuya infracción constituye no solo una estupidez, sino un olvido del deber” (Weber, 1999, p.45) a vez que sostiene que es un verdadero *ethos* lo que se expresa.

Más aún, postula que las máximas de Franklin fueron desvirtuadas en sentido utilitarista: “(...) la moralidad es útil porque proporciona crédito, lo mismo ocurre con la puntualidad, la diligencia, la moderación.” (Weber, 1999, p.46). A lo largo de todo el capítulo “*Caída en Picada*” puede observarse con claridad que todas las interacciones sociales son políticamente correctas para la obtención de las tan anheladas cinco estrellas, que no son otra cosa que la puerta de entrada para la obtención de fines determinados. Este accionar se intensifica en *Lacie* cuando emprende su búsqueda de departamento, luego de obnubilarse con uno perteneciente al complejo *Cala Pelicano*. El panorama se le presenta un tanto adverso al momento en que la persona que guía la visita le informa el valor del alquiler y la

consecuente manifestación de su insuficiencia económica para afrontar los gastos requeridos. No obstante, le informa que si su puntaje social asciende a 4.5 podrá obtener un 20 % de descuento en el alquiler del mismo. Esta escena representa un punto de inflexión en la vida de la protagonista, un punto de cambio, en donde los hábitos y costumbres de esta sociedad en particular resultan cruciales.

(...) quien lea su autobiografía, la narración de su conversión, a aquellas virtudes, o los razonamientos sobre los provechos que causa la estricta conservación de las apariencias de modestia y el aprestarse a ocultar los propios méritos para lograr la general estimación, llegará necesariamente a la conclusión de que, según Franklin, todas aquellas virtudes sólo lo son en cuanto que benefician concretamente al individuo, y que basta la apariencia de la virtud, cuando así se consigue el mismo efecto que con la práctica de la virtud misma: consecuencia esta inseparable del más estricto utilitarismo. (Weber, 1999:4647)

En efecto, la protagonista inaugura un largo camino colmado de acciones virtuosas prefabricadas para cumplir con el requisito de acceso a la vivienda soñada. Se hace presente lo que el autor denomina la utilidad de la virtud. Un ejemplo de ello es su amabilidad en exceso hacia diversas personas con las que se encuentra, la cual representa la cualidad virtuosa como instrumento para la obtención de sus propios intereses. Lejos del despliegue de su propia espontaneidad, su conducta se encuentra regulada según normas sociales desprovistas de todo tipo de naturalidad. Así como Weber (1999) ha señalado que el capitalismo no puede utilizar como trabajador a un sujeto indisciplinado como tampoco puede admitir a un hombre de negocios que no conserve la apariencia de escrupulosidad, se puede decir que *Lacie* se encuentra obligada a reproducir estos valores, a respetar este estilo de vida "(...) sujeto a ciertas normas, sometido a una ética determinada" (Weber, 1999, p.57). Los sujetos de esta sociedad tienen el deber de no generar escándalos públicos por ejemplo, conservar la calma en todo momento y evitar todo tipo de blasfemias. Lo mencionado se encuentra en estrecha relación con las reflexiones de Norbert Elías trabajadas en el apartado del cuerpo.

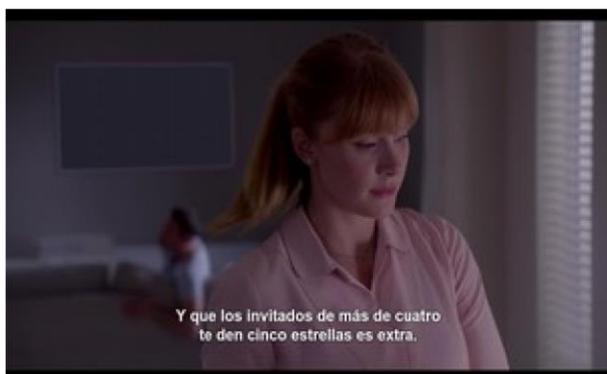
Retomemos las ideas de los intelectuales pertenecientes a la Escuela de Frankfurt. Estos han dirigido sus disparos "contra el triunfo de la racionalización técnica del mundo, contra el desencantamiento de la naturaleza, contra la enajenación de los seres humanos, contra el triunfo del número en relación a la espiritualidad." (Forster, 1999, p.141). El hermano de la protagonista de "*Caída en picada*" condena fervientemente su aspiración de acceder a "*las cárceles de sonrisas falsas*" aludiendo al complejo de departamentos *Cala Pelicano*. A su vez, le advierte que extraña a la verdadera *Lacie*, que su plan para lograr una continua y creciente aceptación social la está privando de su verdadera personalidad, conduciéndola a una obsesión que la enajena anulando su libre albedrío tal como le confiesa a la conductora del camión que le ofrece transportarla por encontrarse sola en medio de la carretera durante su camino a la boda, quien contrariamente, manifiesta un extremo desinterés

respecto al sistema de valoración social que categoriza y cosifica a las personas como si fuesen objetos y/o mercancías.

Tal como he mencionado en la sinopsis, *Naomi*, su amiga de la niñez, poseedora de un puntaje social prestigioso, la elige para ser dama de honor de su boda soñada. Es un evento en el cual asistirán personas que poseen puntuaciones muy cercanas al número cinco, oportunidad que *Lacie* no puede ni deja escapar en pos de lograr sus objetivos más individualistas. Por desgracia, su itinerario se ve colmado de acontecimientos que perjudican su reputación -de 4.2 que poseía en su haber en un principio, ha pasado a ser calificada con un 2.6-, por lo que su amiga le ordena que no asista al gran evento, dado que no se encuentran habilitados a presenciarlo personas con un paupérrimo puntaje.

Lacie había elaborado un discurso emotivo dedicado a *Naomi* para conseguir los tres puntos tan deseados y por qué no, alcanzar las cinco estrellas gracias a las calificaciones otorgadas por parte de su distinguida esfera de influencia, con el objetivo de, a través de ello, costearse la vida que pretende llevar en su futuro. Resulta interesante destacar que esa mención elaborada y ensayada por la protagonista, cuya intención es apelar a la sensibilidad de los presentes, se encuentra imbuida de sus grandes dotes actorales, lo cual conduce a afirmar que el “afecto” que las liga desde la infancia sólo posee valor instrumental para alcanzar un objetivo concreto. Es un discurso que se objetiviza para obtener el fin de la protagonista, la vivienda de sus sueños. En pocas palabras, este discurso emotivo no es más que un elemento subordinado a sus propios intereses y a la instrumentalidad de la razón.





Visto que cada actitud de los integrantes del episodio en cuestión es la desencadenante principal de su reputación social, impera en ellos un espíritu estrictamente calculador.

“el espíritu moderno se ha hecho cada vez más calculador; al ideal de la ciencia que consiste en transformar el mundo en una serie de fórmulas algebraicas corresponde la exactitud de la vida práctica tal y como la ha modelado la economía monetaria; ella es la que hace que tantos hombres pasen sus días pesando, valorando, calculando, cifrando, reduciendo los valores cualitativos a valores cuantitativos”. (Simmel, s.f.:509)

Una de las tantas actitudes de la protagonista bajo la lógica del estricto cálculo, puede divisarse en su rutinaria actitud mecanizada de visualizar el perfil de sus contactos en la red social para luego efectuar un comentario halagador en persona que le garantice de alguna manera una calificación del agasajado que la aproxime a la cima de las cinco estrellas.

Otra de las críticas de los intelectuales de Adorno y Horkheimer (1987) hacia el Iluminismo, es que ha desechado la exigencia clásica de pensar el pensamiento ya que la razón "(...) se ha convertido en un simple accesorio del aparato económico omnicomprensivo. Desempeña el papel de utensilio universal para la fabricación de todos los demás, rígidamente adaptado a su fin."(p.46), por lo que la reflexión de *Bing* ha sido transformado en cosa, en instrumento para la reproducción misma del sistema alienante y opresivo. Forster (1999) señala que esta razón "(...) apuntala un despliegue científico técnico que, lejos de posibilitar la construcción de la armonía social, de una humanidad liberada de las ataduras del trabajo, produce otro tipo de ataduras y genera nuevas formas de enajenación" (p.145).

En relación a los expuesto, resulta sugerente la reflexión de Horkheimer (1973):

Al abandonar su autonomía, la razón se ha convertido en instrumento. [...] Su valor operativo, el papel que desempeña en el dominio sobre los hombres y la naturaleza, ha sido convertido en criterio exclusivo. [...] Las nociones se han convertido en medios racionalizados, que no ofrecen resistencia, que ahorran trabajo. Es como si el pensar se hubiese reducido al nivel de los procesos industriales sometiéndose a un plan exacto (...) (p. 18-19).

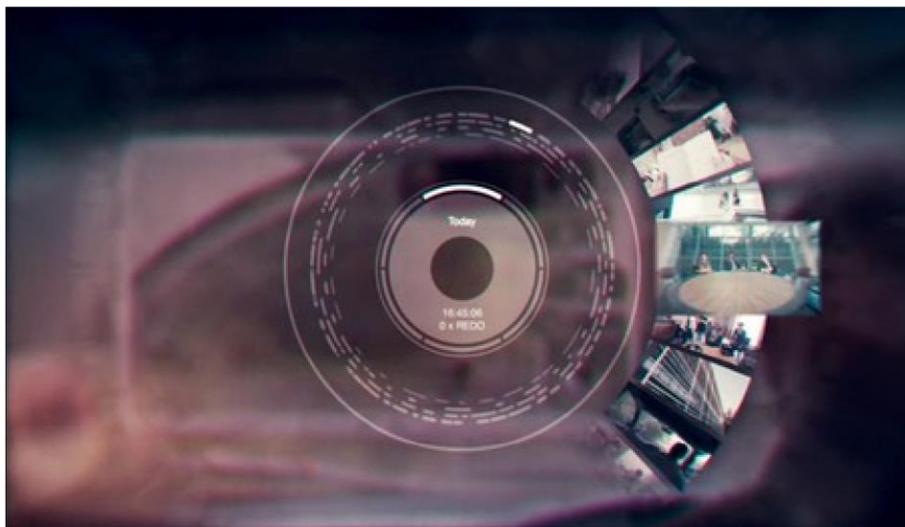
Por otro lado, el tercer episodio de la temporada uno, "*Tu Historia completa*" expone a *Liam* en la búsqueda de la verdad consumando su sospecha al percibir con sus propios ojos la escena en la que su mujer lo engaña, gracias al dispositivo que funciona como una herramienta técnica derivada del saber científico. Las acciones son continuamente medidas por los propios sujetos a través del dispositivo, y todo aquello que no es mensurable no es considerado válido por no brindar la tan pretendida veracidad. Los frankfurtianos (1971) sostienen que el Iluminismo cuestiona y destruye la inconmensurabilidad por lo que "No solo son disueltas las cualidades en el pensamiento, sino que asimismo obliga a los hombres a la conformidad real" (p.26).

En la historia, los sujetos manifiestan en forma continua la limitación de atenerse a los hechos además de tener por cierto aquello que el dispositivo con su monitoreo constante les puede brindar, esto es, una observación detallada y minuciosa de las situaciones acontecidas. Es decir, los hechos existen, en todo caso, porque pueden ser medidos, y todo lo capturado por el dispositivo tecnológico, no es más que un mero instrumento que sirve para la obtención de otra cosa. Un ejemplo de ello es la aplicación de lectura de labios, la cual permite descifrar el contenido de una conversación a la cual uno no pudo acceder por no haber estado situado en la proximidad adecuada. Este episodio nos muestra una sociedad en la que todo se puede mensurar, en la que el deseo de conocer y controlar la naturaleza es un accionar clave en el desarrollo de la ciencia y su método científico, en detrimento de la imaginación y cualquier otro elemento irracional.

El *chip* implantado en los sujetos que habitan en esta sociedad obsesionada por los recuerdos, impone una sensibilidad técnica particular, una manera de producir la relación con el mundo, de estar en él, de conferirle sentido, que se intensifica con la destacada presencia de esta nueva tecnología - como así también sucede en los otros dos episodios seleccionados-. En la cena entre amigos, *Jonas*, el tercero en discordia de la pareja de *Liam* y *Fion*, confiesa que se masturba al revisar las escenas de sexo de sus relaciones del pasado. La investigación del protagonista acerca de la relación de su esposa con el extrovertido anfitrión se convierte en una obsesión que culmina con la apelación a la violencia física. *Liam* enfrenta a aquel, y amenaza con extirparle el chip si no elimina todos los videos e imágenes de *Fion*. En este sentido, los recuerdos son concebidos como cosas que se archivan, se cortan o se borran: “¿Reuniendo buen material para el álbum de recortes?”, le comenta irónicamente a su oponente al ingresar a la escena una mujer que se entiende había pasado la noche allí.



De lo expuesto se deduce que la memoria, los recuerdos, son capturados por la racionalidad técnico instrumental dado que el dispositivo “recolector de recuerdos” convierte en videos los sentidos del ser humano, como la vista y el oído. De aquí que podamos afirmar que la naturaleza es transformada y saqueada de todo tipo de misterio y fantasía ya que los recuerdos son objetos a ser intervenidos. En pocas palabras, la memoria es concebida como cosa y como mero instrumento.



Durante todo el episodio se exhibe el acopio de información por parte de los sujetos de sus propias vivencias, transformándolas en meros archivos e información manipulable sin límite alguno, ya que permite revivir los recuerdos en cualquier ocasión, rebobinar como si fuera una película, eliminar o ampliar videos. La acción de memorizar y recordar, propia de la naturaleza humana, se transforma en una actividad metódica y analítica al desterrar el halo de misterio que envuelve la memoria orgánica, como la intuición y la imaginación. Adorno y Horkheimer (1987) señalan que “La tendencia a la autodestrucción pertenece desde el comienzo a la racionalidad no sólo idealmente sino también prácticamente (...) Su “irracionalismo” se deduce de la esencia misma de la razón dominante y del mundo hecho a su imagen.” (p. 13). En base a esta reflexión, puede afirmarse que el soporte digital producido por la razón científica, lejos de otorgar libertad al hombre, fomenta la racionalización de las dimensiones de la vida de los sujetos en sentido represivo. De esta manera, *Liam* se convierte en una pieza más de esta sociedad mecanizada, en la que el despliegue de su obsesión en dilucidar y esclarecer la situación amorosa en la que se encuentra involucrado se halla mediado por la nueva tecnología. Tal como sostiene Forster (1999): “La naturaleza como espacio de sombras, como espacio de vitalidad, (...) queda convertida (...) en una estructura cuantificada en un ámbito para ser atravesado por la “luz” de la razón (...) para ser modificado profundamente por el nuevo arsenal científico técnico” (p.149). La desconfianza hacia la naturaleza humana crece a pasos agigantados, así como los valores de esta razón opresiva y dominante, tales como la eficiencia, el funcionalismo y la utilidad.

De acuerdo a lo analizado, me atrevo a inferir que en esta sociedad no hay lugar para el olvido, a causa de la pasión por dominar y controlarlo todo. De la misma manera, la libertad de los sujetos se encuentra claramente amenazada, al convertirse en los esclavos de sus propios recuerdos.

Por lo tanto, luego de la serie de reflexiones expuestas, resulta evidente que más que la presencia de dispositivos tecnológicos, las historias evidencian toda una maquinaria social en funcionamiento. Como he señalado en las líneas precedentes, esta razón hegemónica desde la Modernidad, que ha proclamado desde su génesis los ideales ilustrados tales como la libertad y la igualdad, entre otros, se ha basado en la instrumentalización racional que, según Forster (1999), produce un proceso de homogeneización social, cultural y técnica vinculado a un mecanismo de dominación de la naturaleza convertida en mero objeto de conocimiento. En el mismo sentido, el autor sostiene que esta razón instrumental genera “(...) procesos de racionalización burocrática, de industrialización creciente, de transformación urbana, de masificación, de cuantificación de lo social” (p.145). Tal como sostiene Weber (1999) , todas las esferas de la vida se han racionalizado, no sólo el ámbito de la ciencia ya que podremos advertirlo en los vínculos humanos de una manera muy precisa en los próximos apartados.

Las historias de *Black Mirror* no conocen de límites. Menos aún, la razón y su soberbia.

3.1.3 La hegemonización de la fórmula matemática en la vida cotidiana de los hombres

Los filósofos de la Escuela de Frankfurt, Adorno y Horkheimer (1987) han señalado que “lo que no se adapta al criterio del cálculo y de la utilidad, es a los ojos del Iluminismo, sospechoso” (p.18). En base a esta reflexión, la supremacía de la fórmula matemática se advierte al momento en que *Lacie* visita una especie de asesoría para incrementar su puntaje social, en donde todo el diálogo evidencia una concepción particular respecto a los vínculos humanos: “*Vi un informe de sus estadísticas, si examinamos los datos, su arco de popularidad es sólido*”; “*Lo ideal sería tener votos de gente de calidad*”. Lejos de vincular este término a un conjunto de propiedades inherentes de una persona que permiten distinguirla de otras, esta calidad al estar determinada por un número, es el resultado de un procedimiento matemático. Es decir, el asesor le sugiere que se relacione con personas que posean un puntaje por encima del número cuatro, por lo que los sujetos son estrictamente reducidos a una cifra numérica y como elementos a utilizar.



Al plantearle la necesidad de obtener el puntaje de 4.5 lo antes posible, el experto en redes sociales le advierte que requiere de un impulso. Es por ello que le sugiere que impresione a personas de calidad a fin de obtener buenas puntuaciones y acrecentar de esta forma su calificación social.



Desde la perspectiva de los intelectuales frankfurtianos (1987), puedo decir que esta secuencia exhibe una racionalidad objetiva considerable, por lo que "(...) la sumisión de todo lo que existe al formalismo lógico, es pagado mediante la dócil sumisión de la razón a los datos inmediatos" (p.42). Los datos a los que se refieren se vinculan a abstractas relaciones espacio temporales, es decir, el concepto de razón que se expone es ampliamente restringido, despojando cualquier elemento irracional carente de funcionalidad. Asimismo Bacon, señala que "(...) el camino hacia la verdad, halla su expresión más valiosa en términos matemáticos" (citado en Entel, et al, 1999, p.81). Este filósofo inglés ha sido el precursor del Positivismo del siglo XIX, última fase de la alabanza a los ideales iluministas: solo existe lo que puede ser medido y calculado; en una palabra, matematizado.

Por otro lado, se evidencia claramente en la escena descrita, que se valorizan las cosas y personas en función de lo que sirven. Esta idea me conduce a afirmar que las personas con un puntaje paupérrimo -como la conductora del camión- no son apreciadas ni poseen valor por carecer de utilidad. En suma, los pensadores alemanes Adorno y Horkheimer (1987) dirían que los hombres de esta sociedad, afines a la ciencia, renuncian al significado:

Sustituyen el concepto por la fórmula, la causa por la regla y la probabilidad. La causa ha sido el último concepto filosófico con el cual la crítica científica ha arreglado cuentas, puesto que era el único de los viejos que aún se le resistía, la última secularización del principio creador. (p.17-18)

Asimismo, los pensadores (1987) señalan que sustancia y cualidad, actividad y pasión, ser y existencia han sido, anteriormente a Bacon, categorías de interés de la filosofía, categorías desechadas por la nueva ciencia.

Otra de las escenas que ilustra estas ideas expuestas es al momento en que *Lacie* se encuentra en el aeropuerto y le comunican que su vuelo ha sido cancelado, por lo que intentan solucionarle el contratiempo y conseguirle un asiento en el próximo a arribar. La cuestión es que la recepcionista se retracta ya que verifica que Lacie no alcanza el puntaje de 4.2 requerido y reconocido como válido para obtener el beneficio, y su explicación a la empleada del lugar de que no es responsable del 4.183 no es atendida por ella, por lo que muy tajante le presenta la negativa de embarcar. En este punto, resulta sugerente la reflexión de Adorno y Horkheimer (1987) respecto a que el iluminismo es totalitario dado que pregona la unidad.

El iluminismo reconoce a priori, como ser y acaecer, sólo aquello que se deja reducir a una unidad; su ideal es el sistema, del cual se deduce todo y cualquier cosa (...) La lógica formal ofrecía a los iluministas el esquema de la calculabilidad del universo. La equiparación de sabor mitológico de las ideas con los números en los últimos escritos de Platón expresa el anhelo de toda desmitización: el número se convierte en el canon del iluminismo. (...) La sociedad burguesa se halla dominada por lo equivalente. Torna comparable lo heterogéneo reduciéndolo a grandezas abstractas. Todo lo que no se resuelve en números, y en definitiva en lo uno, se convierte para el iluminismo en apariencia; y el positivismo moderno confina esto a la literatura (p. 19-20)

Las cualidades de la protagonista son ampliamente destruidas y liquidadas, por lo que cualquier explicación que ha intentado conferir respecto a su puntaje, o excepción que puedan otorgarle, no han encontrado lugar en esta sociedad generosamente mecanizada y equivalente. Ello coincide con lo indicado por Forster (1999) en el apartado anterior acerca del proceso de homogeneización social como uno de los procesos generados por la razón instrumental.

En este imaginario en donde el cálculo ejerce su dominio, lo que no puede ser cuantificado es descartado sin vacilaciones. En el mismo sentido, sostengo que todas las dimensiones de la vida son reducidas a equivalentes abstractos, despojados de toda significación que los singularice. En relación a lo mencionado, los autores dirían que en *Lacie* pareciera estar desechada la opción de pensar el pensamiento, afirmación que me habilita a enunciar que no es considerado conocimiento válido aquél que no se encuentre atravesado por la ciencia, sus métodos y su razón absolutista. Indudablemente, la objetividad arroja la subjetividad al vacío, desterrando la singularidad de los miembros.

En el mismo sentido, resulta sugerente la siguiente mención de Isaiah Berlín (s.f.):

Lo que es real es individual, es decir, lo que es en virtud de su calidad de unicidad de sus diferencias con otras cosas, acontecimientos, pensamientos, y no en virtud de lo que tiene en común con ellos, que es todo lo que las ciencias generalizadoras buscan registrar. (p. 66)

Registro que busca la homogeneización de sus miembros en detrimento de la esencia que le otorga su propia singularidad. De aquí que sea pertinente la reflexión del autor:

Las ciencias pueden ser útiles en asuntos prácticos, pero ninguna concatenación de conceptos proporcionará la comprensión de un hombre (...) o de lo que se expresa en los gestos, símbolos, lo verbal y lo no verbal el estilo, la esencia espiritual de un ser humano. (p. 66)

En relación a estas ideas acerca del sujeto, mencionar lo que los pensadores frankfurtianos se han preguntado acerca de las promesas de libertad y felicidad del individuo es de gran importancia: “En este proceso, en el que ha desembocado la Modernidad, el principio de reificación en el decir frankfurtiano no solo implica al conocimiento. El individuo entero cambia (...)” (Entel, et al., 1999) , en el sentido de que está cada vez más determinado como cosa, como elemento estadístico. Y *Lacie* no sería una excepción.

Es de gran importancia destacar algunas consideraciones acerca de los desenlaces de las historias, las cuales pueden abordarse desde diversas perspectivas. Junger (1930) sostiene que la sociedad moderna requiere de rupturas abruptas dentro del mecanismo de repetición asfixiante:

El triunfo de la razón y de la técnica lejos de pacificar al hombre lo arroja a una inédita experiencia donde la destrucción, el riesgo y el peligro también alcanzan a lo cotidiano. Para Junger gracias a esa emergencia del peligro en lo repetido es que todavía podemos aspirar a una vida desalienada y aventurera. La razón somete al individuo, el riesgo lo libera. (citado en Forster, 1999, p. 59).

En el escenario del *reality show*, *Bing* efectúa un rotundo quiebre en su sofocante cotidianeidad al irrumpir con su denuncia contra el sistema que lo oprime y sus mecanismos de control. Sin embargo, la secuencia culmina con la aceptación del protagonista a la sujeción ejercida por las clases más favorecidas. Este accionar se vincula con el postulado de Horkheimer (1973) acerca de la supervivencia del individuo, que implica su adaptabilidad a la coerción de la sociedad que ejerce su sometimiento, a excepción de que este despliegue algún tipo de oposición o resistencia; pero ocurre que quienes son “demasiado débiles para enfrentarse con la realidad no tienen más remedio que extinguirse identificándose con ella” (p. 71).

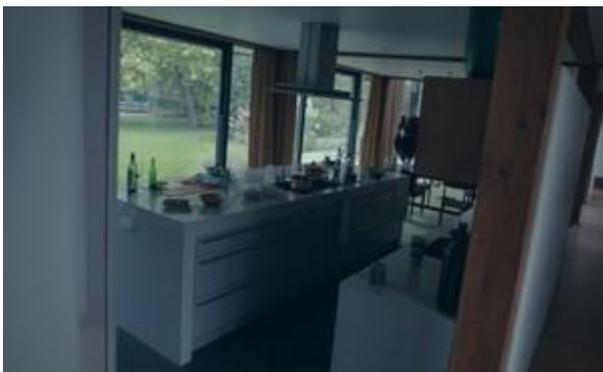
Como he mencionado en líneas precedentes, el jurado le propone a *Bing* un espacio en un canal de entretenimiento en el que podrá desplegar su actuación con la misma vehemencia, situación que

implica cierto ascenso social con bienestar, confort y diversas comodidades que no poseen los que trabajan en el constante pedaleo. Desde la perspectiva de Horkheimer, el protagonista se encuentra más vinculado a la debilidad que a su propia fortaleza, ya que, a pesar de haberse enfrentado a sus opresores, estos logran cooptarlo sin mucho empeño. Se produce un intento fallido en su reencuentro con su propia naturaleza, dado que *Bing* desiste de su resistencia y se acopla sin señales de protesta a la alternativa propuesta por el sistema dominante, quien nuevamente, ha ganado esta pulseada. Los pensadores Adorno y Horkheimer (1987) ilustran lo expuesto al sostener que “(...) el ambiente en el que la técnica conquista tanto poder sobre la sociedad es el poder de los económicamente más fuertes sobre la sociedad misma. La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo.”(p.47).

Por el contrario, en “*Tu historia completa*” y “*Caída en Picada*”, los protagonistas ejercen un quiebre con las tecnologías imperantes en sus respectivas sociedades y junto a ellas, el modo de vivir técnico al que se encontraban hasta ese momento sumergidos.

Liam, al sentirse devastado luego de comprobar la infidelidad de su mujer, inicia un recorrido en su hogar y reproduce con su dispositivo, recuerdos en los que era feliz junto a su familia. Son los últimos minutos de su esclavitud.





Sumamente decidido, voluntariamente desiste del acceso a sus recuerdos y experiencias vivenciadas extirpándose el mismo la tecnología que lo condena sin interrupciones a la vista. De esta forma, le restituye a la memoria humana su naturalidad, liberándola de los mecanismos de clasificación y racionalización técnica. De acuerdo a su accionar, puedo destacar que el protagonista reestablece la relación con su propia naturaleza, al desprenderse de la manipulación ejercida por la sociedad de control en la que habita.



Por otro lado, y en el mismo sentido, *Lacie*, aunque en forma más gradual y un tanto involuntaria, se alza contra el sistema que la oprime pero de manera más estrepitosa. Al momento en que irrumpe en la boda de *Naomi*, inicia el proceso a través del cual se reencuentra con su propia naturaleza, al desatender poco a poco a los modales prefabricados y a las formas políticamente correctas impuestas y requeridas por el alienante sistema de calificación y el modo de vivir técnico que lleva implícito. Es evidente que el desenfreno emocional experimentado tanto en la boda como en la prisión -al no poseer su teléfono móvil y por ende, el sistema de valoraciones- constituye una resistencia a este estilo de vivir que reprime todos los aspectos del ser humano.



3.1.4 La memoria y los recuerdos en la era de la reproductibilidad técnica: del daguerrotipo al “recolector de recuerdos”

En “*Tu Historia completa*” la racionalidad técnica también se hace presente al observar cómo las personas son monitoreadas constantemente, al mismo tiempo en que los recuerdos se transforman en objetos manipulables e información clasificada y disponible por lo que pueden borrarse o recuperarse en cualquier ocasión. El filósofo alemán Walter Benjamin (1935) ha reflexionado acerca de la producción y reproducción de imágenes, las experiencias de la mirada y la relación entre aura e imagen, en el marco del surgimiento de la técnica de la fotografía. Su interés radica en la cuestión de la autenticidad de las obras de arte al automatizarse la reproducción de imágenes, cuya masificación comienza alrededor de 1890 con la creación de la daguerrotipia. Por lo tanto, la reproductibilidad técnica del arte genera drásticos cambios en la percepción de los sujetos que la contemplan, ya que como bien enuncia Entel et al., (1999) al respecto:

(...) se trata de atestiguar el creciente empobrecimiento de la experiencia humana única, individual, imborrable. Los avances técnicos vinculados a la reproducción masiva de imágenes se desarrollaron en la dirección de una atrofia, de un trituramiento de la unicidad e irrepitibilidad de la experiencia de la mirada. (p.152).

Si pensamos en el *modus operandi* del *chip* que convierte a la memoria biológica en digital, resulta sugerente la reflexión del autor (1931), vinculado a los orígenes de la fotografía, y su relación

con el arte y la ciencia ya que afirma que “Cuando los inventores de un instrumento nuevo lo aplican a la observación de la naturaleza, lo que esperaron es siempre poca cosa en comparación con la serie de descubrimientos consecutivos cuyo origen ha sido dicho instrumento” (p.2).

Desde esta perspectiva, puedo afirmar que en *“Tu Historia completa”* la creación de este dispositivo derivado de la fotografía ha generado un efecto particular, que dota de un nuevo sentido a la experiencia misma de la relación con lo otros y con los propios recuerdos, muy distinta a la época de la creación de la fotografía en el siglo XIX. Como ya he indicado en capítulos anteriores, los sujetos que habitan en esta sociedad llevan consigo un *chip* implantado detrás de su oreja, lo cual habilita a su retina utilizarla como una cámara que graba de manera continua y sin interrupciones todo lo que observan. De esta forma, pueden reproducir sus recuerdos y visualizarlos en sus ojos las veces que deseen. De aquí que pueda considerarse a este soporte digital, una extensión de la invención de la técnica fotográfica, que se inyecta en lo más hondo de la naturaleza de los sujetos dado que se apropia de sus recuerdos y vivencias al mismo tiempo que transforma su relación con éstos.

Para Benjamin (1931), el concepto de aura es central dado que permite comprender las transformaciones experimentadas en las prácticas perceptivas y las obras de arte al ser intervenidas por la técnica. El autor la define como “una trama muy particular de espacio y tiempo: irrepetible aparición de una lejanía, por cerca que ésta pueda estar.”(p.7). La experiencia aurática alude a “un fenómeno único, instantáneo e inaprehensible” (Entel et al., 1999) , pero es atrofiada por los procedimientos técnicos que reproducen las imágenes para acercar la obra al que la consume. Entel et al. (1999) resumen el concepto al señalar que “experimentar el aura de un fenómeno significa dotarle de la capacidad de alzar la vista” (p.153). Refiere a aquello que nos hace levantar la mirada y que es albergado por la memoria involuntaria. En este sentido, resulta sugerente la afirmación de Benjamin (1999): “La mirada atenta a la seguridad carece del abandono soñador a la lejanía. Y puede llegar a experimentar como un placer en la humillación de la lejanía.”(p.85). A su vez, cita algunas de las afirmaciones de Boudelaire al examinar unos cuadros de paisajes en el Salón de 1859, para quien también la capacidad de mirar se ha atrofiado con la invención de la fotografía:

Quisiera volver a los dioramas, cuya magia enorme y brutal me impone una útil ilusión. Prefiero contemplar un decorado de teatro, donde encuentro, expresados artísticamente y con trágica concisión, mis sueños más caros. Estas cosas, siendo falsas, se hallan infinitamente más cerca de lo verdadero; mientras que la mayor parte de nuestros paisajistas mienten justamente porque se olvidan de mentir.» Y quisiéramos poner el acento, más que sobre la «útil ilusión», sobre la «trágica concisión. (p.85)

En forma similar a lo que sucede con el arte y su reproductibilidad técnica, el innovador dispositivo que racionaliza la memoria de los sujetos de *“Tu historia completa”* destruye la experiencia

irrepetible del mirar, aquel fenómeno único del aquí y del ahora, dado que se digitalizan todos los recuerdos, despojándolos de todas las propiedades vinculadas a la naturaleza del ser humano.

Esta cuestión de la unicidad e irrepetibilidad de las experiencias vivenciadas pertenecientes a la memoria natural, implica que al momento de recordarlas -sin dispositivo tecnológico de por medio-, exista una modificación e idealización de aquellas, por lo cual, la mistificación que envuelve esta acción es ampliamente destruida por el afán de otorgarle fidelidad a los recuerdos. Así como la fotografía, según Benjamin (1935), aniquila los valores vinculados al origen de la obra, a su autenticidad, su originalidad, el soporte digital tritura la autenticidad de lo vivido, de las interacciones sociales por ejemplo, al ser almacenadas y reproducidas las veces que crean necesario, y junto a ello, el halo de misterio característico de la memoria natural. A pesar de que el autor analice los efectos de la técnica en la obra de arte, la siguiente cita puede aplicarse a esta nueva tecnología que portan los sujetos de la serie en cuestión:

(...) *acercar* espacial y humanamente las cosas es una aspiración de las masas actuales tan apasionada como su tendencia a superar la singularidad de cada dato acogiendo su reproducción. Cada día cobra una vigencia más irrecusable la necesidad de adueñarse de los objetos en la más próxima de las cercanías, en la imagen, más bien en la copia, en la reproducción. Y la reproducción, tal y como la aprestan los periódicos ilustrados y los noticieros, se distingue inequívocamente de la imagen. (p.4)

Al respecto, pueden observarse diversas similitudes entre los efectos de la fotografía y los expuestos por el dispositivo digital en la sociedad de los recuerdos. Una de ellas es la que permite focalizar y aproximar una determinada zona de la imagen a fin de visualizarla más minuciosamente y en detalle.





Por consiguiente, la imagen y la copia se distinguen dado que la primera no posee el aura que caracteriza a la segunda al ser aniquilada por la técnica de reproducción. Benjamin (1931) , sostiene que “(...) resulta innegable que la copia, tal y como la disponen las revistas ilustradas y los noticiarios, se distingue de la imagen. La singularidad y la duración están tan estrechamente imbricadas en ésta como la fugacidad y la posible repetición lo están en aquélla.” (p.7). Lo mismo puede manifestarse acerca de la nueva tecnología del implante, dado que pulveriza su unicidad al adquirir la cualidad de repetible. Asimismo, es factible que se diseminen las emociones generadas en el aquí y ahora, a fin de analizar los más mínimos detalles o someter el recuerdo a la socialización. Entel et al. (1999) son claros en su referencia al poema “A una transeúnte” de *Las Flores del Mal*, en el que Baudelaire (1857) narra el cruce de miradas con una mujer en un momento determinado, hecho que muy probablemente se repita jamás. Una experiencia desconocida para los habitantes de “*Tu historia completa*”, en el que un encuentro de miradas puede ser repetido infinidad de veces.

3.1.5 Los vínculos humanos atravesados por la lógica de la razón instrumental.

Como ya he adelantado, las relaciones sociales no escapan a los efectos devastadores de este ordenamiento técnico del mundo que configura la vida de los sujetos de una forma particular, signada principalmente por el par costo/beneficio.

Zigmunt Bauman (2000) analiza la endeblez de las relaciones interpersonales propias de la posmodernidad, y utiliza la metáfora de la liquidez para caracterizar los rasgos principales de estos tiempos en los que la fluidez, lo virtual y fácilmente descartable predominan con firmeza.

Las precarias condiciones sociales y económicas entrenan a hombres y mujeres (o los obligan a aprender por las malas) para percibir el mundo como un recipiente lleno de objetos desechables, objetos para usar y tirar; el mundo en su conjunto, incluidos los seres humanos. (p. 173)

El vínculo entre *Lacie* y *Naomi* en "*Caída en Picada*", puede ser considerada, bajo la perspectiva del sociólogo polaco, como objetos a ser consumidos y como parte de las "relaciones de bolsillo" características de la modernidad líquida, que "se pueden sacar en caso de necesidad, pero que también pueden volver a sepultarse en las profundidades del bolsillo cuando ya no son necesarias" (Bauman, 2003, p.10). Lo mencionado resulta evidente al momento en que *Naomi* convoca a nuestra protagonista a su casamiento luego de varios años sin frecuentarse, al ver que había compartido en la red social una fotografía del muñeco de trapo que le había ayudado a coser cuando eran pequeñas. Esta invitación, y la consecuente aceptación por parte de *Lacie*, lejos de ser auténticas y desinteresadas, se encuentran regidas por el ingrediente emotivo que como consecuencia, beneficiaría a ambas. Por parte de *Naomi*, la presencia de una amiga de la infancia que le obsequie un discurso cargado de cariño, admiración e intensas emociones, ayudaría a seguir perpetuando su privilegiada reputación social. En el caso de *Lacie*, las altas puntuaciones obtenidas por su despliegue en público, la beneficiaría en forma directa para la obtención de todo lo que aspira a tener. Puesto que nuestra protagonista ha sufrido el descenso de su puntaje social durante el trayecto hacia el tan esperado evento, siguiendo con la metáfora de Bauman, *Naomi* ha vuelto a sepultar -de la misma forma repentina en que había resurgido- el lazo que la une a *Lacie* en las profundidades de su bolsillo. De esta manera, se observa lo que el sociólogo (2003) menciona respecto a que "la moderna racionalidad líquida recomienda los abrigos livianos y condena las corazas de acero."(p. 70), en el sentido de que los compromisos duraderos son caracterizados en la actualidad, como opresivos y paralizantes.

Esta cuestión de romper relaciones y salir ileso de ellas, alude a lo que Bauman (2003) señala respecto a la dificultad de amar al prójimo, precepto que advierte "(...) opuesto a la razón que promueve la civilización: la razón del autointerés y de la búsqueda de la propia felicidad" (p. 105). La escena que ilustra la referencia citada puede observarse en el desprecio ejercido por *Lacie* hacia *Ches*, un compañero de trabajo que ha experimentado un descenso abrupto de su puntaje social tras su separación amorosa de quien cuenta con el apoyo de todo su entorno social, los cuales califican sin cesar. A raíz de ello, el individualismo y autointerés de la protagonista se intensifica al poner en marcha la recomendación del experto en redes sociales, de interactuar con personas "de calidad" -esto es,

personas con puntajes mayores a cuatro-. Sumida en cumplir con su propósito, se orienta en la búsqueda de la felicidad. Su propia y personal felicidad.

Retomemos el vínculo protagonista de la historia. En resumidas cuentas, el episodio en cuestión ha elegido narrar un vínculo que en el desenlace del mismo se derrumba tan abrupta e insensiblemente al momento en que las condiciones en las que ha resurgido cambian repentinamente. *Lacie* ya no resulta útil para *Naomi*, por lo que tal como ha mencionado el autor (2003) , “Las consideraciones técnicas no se llevan bien con las emociones” . (p.69). La siguiente cita ilumina lo mencionado:

Si los vínculos humanos, como el resto de los objetos de consumo, no necesitan ser contruidos con esfuerzos prolongados (...), sino que son algo cuya satisfacción inmediata, instantánea, uno espera en el momento de la compra – y algo que uno rechaza si no satisface, algo que se conserva y utiliza sólo mientras continúa gratificando (...) -, entonces no tiene sentido “tirar margaritas a los chanchos” intentando salvar esa relación, con más y más desgaste de energías cada vez, y menos aún sufrir las inquietudes e incomodidades que esto implica.” (Bauman, 2000:174).







Por otra parte, un punto interesante a destacar es el ensayo por parte de *Lacie* frente a su espejo en los primeros minutos de la historia, de risas y sonrisas a poner en práctica en sus futuras interacciones sociales. Se observa tan fingido que causa una aversión considerable.



Lo mencionado puede relacionarse con lo postulado por Michael Foucault (1990) en su obra *“Tecnologías de yo”* en la cual reflexiona acerca de esta razón práctica que lleva implícito un modo de concebir el mundo por parte de los sujetos, la sociedad, su accionar, su trabajo, sus relaciones, etc. Enumera cuatro tipos de tecnologías que los hombres han elaborado a lo largo de la historia para constituir un saber sobre sí mismos, las cuales además, se encuentran asociadas a un tipo particular de dominación. Parafraseando al autor, cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica:

- 1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas;
- 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones;
- 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto;
- 4) tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. (Foucault, 1990:47)

Las últimas dos tecnologías se hacen visibles en esta sociedad en donde la consigna es conectarse y calificarse asiduamente. Como ya he mencionado, los sujetos se valoran entre sí según sus interacciones personales, la forma en que se saludan, la calidad de sus fotos y hasta su propia apariencia física. Cuanto más cerca estén calificados de las cinco estrellas, más populares son, mejor es su reputación social y más habilitados estarán para obtener productos y servicios.

Lacie es poseedora de un objetivo muy definido: lograr que su propio *ranking* se acerque y supere al 4.5, número que la habilitará a acceder al departamento que desea y a una vida “sin imperfecciones”. Las operaciones que enuncia Foucault (1990) se ven de forma muy clara en el viaje que emprende nuestra protagonista para lograr su cometido. Se observan diversas secuencias en la que opera de un modo particular sobre su cuerpo y su alma, al prefabricar su postura, sus conductas, su forma de ser, en pos de que cada valoración efectuada por los demás, sea de manera positiva en aras de obtener sus más anhelados beneficios.

3.1.6 La noción de progreso

Resulta interesante señalar que uno de los grandes pilares de la Ilustración ha sido la idea de progreso, por lo que los postulados de Bury (1971) me permitirán adentrarme a analizar y descubrir cual es la concepción que se desprende de la miniserie *Black Mirror*.

El autor afirma que la idea del progreso humano “Se basa en una interpretación de la historia que considera al hombre caminando lentamente en una dirección definida y deseable e infiere que este progreso continuará indefinidamente” (p.16) en aras de alcanzar un estado de felicidad general que justifique todo este proceso. Es decir, implica una mejora continua de la humanidad o de alguna cosa en particular, la cual tiende al desarrollo y al avance en la dirección deseable. Si nos remontamos a la época medieval, la idea dominante era que la felicidad se hallaba en otro mundo, por lo cual, la concepción más cercana a la idea de progreso tal como la comprendemos hoy, dista mucho de la que se comenzó a gestar en los inicios del Renacimiento. Por lo tanto, el clima de la antigüedad clásica no era propicio para el nacimiento de la doctrina del progreso; recién en el siglo XVI se empieza a preparar el terreno favorable para este nuevo paradigma. ¿Cuál era la conducta a seguir para lograr el mejoramiento continuo e ilimitado de la condición humana y de todo lo que lo rodea?: la ejecución de sacrificios que sean de utilidad para las generaciones futuras, como por ejemplo, la obligación moral de participar activamente en la Primera Guerra Mundial. (Bury, 1971).

Así como se verá en el capítulo de la técnica la idea de Mumford (1982) de que el mundo tal como lo experimentamos hoy es el resultado de una preparación cultural que ha venido desarrollándose

desde hace largos años, con el concepto de progreso sucede algo similar. Es decir, la idea no surge de manera repentina en el siglo XVIII sino que necesitó de un largo proceso histórico de gestación en Occidente, y la misma se ha instalado con fuerza desde aquel momento histórico dada su coherencia con la configuración de la sociedad, cuando comenzó a concebirse a la historia como creación de los seres humanos, cuando se instaura la idea de que es posible dominar y controlar a la naturaleza a fin de obtener progreso y bienestar. De hecho, en la Antigüedad, el concepto de progreso no encontró lugar ya que dirigir la mirada hacia el pasado representa justamente lo contrario. La condición implícita era enfocarse hacia el futuro. Asimismo, la reflexión de Bookchin (1999) es similar al plantear que “Antes que perfeccionáramos la máquina, comenzamos a organizar nuestras sensibilidades, relaciones, valores y metas en torno a la mecanización del mundo”(p.354).

Resulta sugerente la afirmación de Bury (1971) respecto a la idea misma de progreso: no puede probarse su verdad o su falsedad; pertenecen a la “(...) clase de ideas que pueden tener una gran importancia en la determinación y orientación de la conducta humana y que, sin embargo, no dependen de la voluntad del hombre” (p. 13). Es decir, es una idea que hace referencia a los misterios de la vida como lo es el destino y “(...) encierran una cuestión de hecho y son probadas o rechazadas no por su utilidad o su perjudicialidad sino porque se las supone verdaderas o falsas.” (Bury, 1971, p.13-14). A raíz de no poder probarse que la meta hacia la cual se dirige el hombre sea la deseable, creer en ella implica, por ende, un acto de fe. (Bury, 1971). Cabe señalar que la obra de Bury fue escrita en 1920, apenas culminada la Primera Guerra Mundial, por lo que a pesar de no haber afirmado que el concepto de progreso iniciaba su decaimiento podemos encontrar ciertos auspicios acerca de su ocaso.

En este sentido, Hans Georg Schenk (1983) postula que “La IDEA de un avance ilimitado, exclusivamente debido al hombre, hacia una creciente felicidad en este mundo (...) está hoy desacreditada en gran parte (...)” (p.113). En virtud de las sinopsis de los trece episodios de la miniserie, y haciendo especial hincapié en los finales, podemos dar cuenta de un descreimiento del concepto de progreso en la ficción de *Black Mirror*, -desconfianza que ha iniciado en la realidad ya en el siglo XX-, a partir de la construcción de sus historias distópicas, un tanto desesperanzadoras de este orden social técnico y sus consecuencias desoladoras. Podemos verlo en “*Partida*” con la muerte del protagonista, en “*Quince millones de méritos*” y la sujeción y perpetuación tanto de *Bing* como de su amiga al sistema dominante y en casi la totalidad de los capítulos. Lejos de exponer al progreso enlazado con el proyecto de la modernidad y sus ideas iluministas de libertad e igualdad, las historias y sus desenlaces proponen una concepción del hombre desprovisto de ciertos valores humanos, razón por la cual se vislumbran los efectos de la ruptura del concepto en cuestión.

De aquí que la impugnación de la idea de progreso tome forma al exponer en sus historias algo así como un alerta acerca de las consecuencias devastadoras aparejadas a las nuevas tecnologías y al modo de accionar técnico de los hombres. Por ello, resulta interesante la reflexión de Schenk acerca de esta “(...) desilusión de la idea de progreso que ha llegado a tal punto que, por desgracia, el órgano mismo de la esperanza parece haber sido afectado, sino destruido, junto con tan tentadora ilusión”. (p.113).

3.2 Espacios, tiempos y cuerpos regulados

Sin duda, el alma humana necesita esferas en las que pueda estar en sí misma sin la mirada del otro. Byung-Chul Han

3.2.1 Sonría, lo estamos vigilando: el poder disciplinario en la sociedad virtual.

El episodio “*Quince millones de méritos*” nos presenta un mundo virtualizado, en el cual podemos ver el trabajo mecánico del protagonista y sus compañeros que pasan gran parte de sus días pedaleando en una bicicleta estática sin cesar para acumular créditos al mismo tiempo que consumen material audiovisual a modo de entretenimiento. Como ya he señalado en la sinopsis y en el capítulo precedente, lo que obtienen los generadores de energía son méritos, algo así como dinero virtual, ya que cualquier cosa que quieran obtener - como dentífrico por ejemplo- son abonadas a través del descuento de los mismos. Muchas de sus actividades diarias son interrumpidas abruptamente por publicidades que no pueden dejar de ver ni oír, excepto estén dispuestos a abonar el costo en méritos correspondiente. Respecto a la vestimenta, todos están uniformados con ropa deportiva de color gris y en concordancia a la excesiva virtualidad de esta sociedad, poseen un avatar al cual pueden personificar, el que varias ocasiones, es la cara visible en representación de las personas reales, quienes actúan a través de aquellos.

La primera escena ya nos dice mucho acerca del tipo de sociedad: *Bing* habita en un cubículo similar a una celda, en la que las ventanas brillan por su ausencia. En lugar de éstas, las pantallas son las protagonistas al adoptar un rol extremadamente activo en sus vidas diarias.



Foucault, quien se ocupa de analizar las relaciones de poder, en su obra “*Vigilar y Castigar*” (2002) introduce la metáfora del panóptico creada por Jeremy Bentham para explicar el elemento sustancial de las denominadas sociedades disciplinarias -que se despliegan desde los siglos XVII y XVIII

hasta mediados del siglo XX- y de la actual: el control y la regulación sobre los cuerpos. En líneas generales, el autor define a estas sociedades como una formación caracterizada por “(...) la extensión progresiva de los dispositivos de disciplina a lo largo de los siglos XVII y XVIII, su multiplicación a través de todo el cuerpo social (...)” (p. 193).

La disciplina es definida como “(...) un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una ‘física’ o una ‘anatomía’ del poder, una tecnología.” (Foucault, 2002 , p.199). Puesto que está formada por métodos que controlan minuciosamente al cuerpo y sus operaciones, lo dotan tanto de docilidad como de utilidad (Foucault, 2002). Por otro lado, el crecimiento de una economía capitalista ha demandado la modalidad específica del poder disciplinario, cuyas fórmulas generales, los procedimientos de sumisión de las fuerzas y de los cuerpos, la "anatomía política" en una palabra, pueden ser puestos en acción a través de los regímenes políticos, de los aparatos o de las instituciones muy diversas. (Foucault, 2002). En el caso del capítulo en cuestión, se trata de una institución en la que el trabajo se funde de tal forma a la vida personal que el control pareciera ser omnipresente por lo desmedido e incesante.

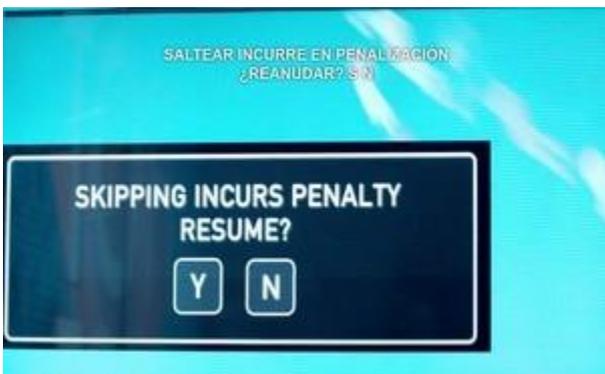
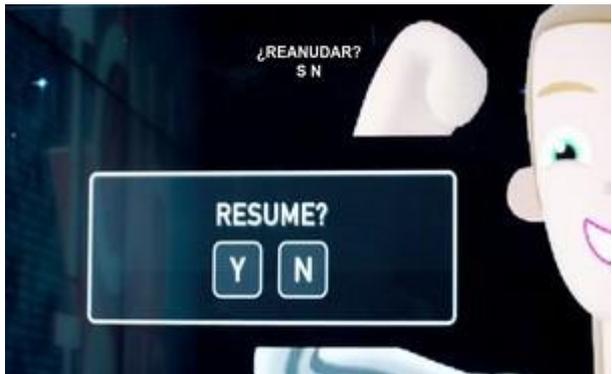
El filósofo señala que el panoptismo refiere a una estructura arquitectónica diseñada para que la mirada omnipresente y omnisciente produzca efectos de poder e incida también en la propia subjetividad, que Casullo (1999) la define como “(...) el lugar donde el sujeto, el individuo, realiza infinitos intercambios simbólicos con el mundo” (p.20), por lo que concierne a las relaciones del yo con los otros y al mismo tiempo también consigo mismo (Casullo, 1999) . El panóptico consiste en una torre central de vigilancia -el centro-, desde la cual se puede observar a las celdas individualizadas y ubicadas de tal manera que puedan ser fácilmente visualizadas por parte del vigilante. Estas forman un anillo, -la periferia- y en cada una de ellas los individuos son alojados como objetos inertes.

Los espacios más frecuentados por los sujetos de “*Quince millones de méritos*” son por un lado, sus habitaciones, asfixiantes cubículos cuyas paredes son pantallas gigantes con las que interactúan gran parte de su tiempo, y por otro, el sector en el que realizan mecánicamente su tarea de pedaleo diaria al mismo tiempo en que consumen material audiovisual intensificando el aislamiento. Se trata de una infraestructura en la que el espacio exterior se destaca por su ausencia. Este tipo de construcción que se evidencia en el episodio en cuestión, da cuenta de un espacio abierto de visibilidad panóptica en el cual el observado es visto pero imposibilitado de ver. Es una forma arquitectónica que permite “(...) un tipo de poder del espíritu sobre el espíritu, una especie de institución que vale tanto para las escuelas como para los hospitales, las prisiones, los reformatorios, los hospicios o las fábricas” (Foucault, 1996, p.89). En este sentido, las paredes de las instalaciones -del comedor, del baño, entre otras- poseen

pantallas funcionales a este sistema de control dado que podría afirmarse que aluden a un tipo de ventana a través de la cual el vigilante puede mirar y el sujeto que trabaja y habita dentro se encuentra imposibilitado de hacerlo, peculiaridad que marca una clara asimetría entre ambos.



Otro de los instrumentos propios del poder disciplinario -y donde puede reconocerse la asimetría de poder-, es la utilización de la sanción normalizadora. (Foucault, 2002). Esto puede observarse en el momento en que *Bing* toma un descanso. Su juego es interrumpido por la publicidad, y al elegir “saltarla”, se le advierte que la penalización consistirá en un descuento de méritos acumulados. En lugar de recuperar su momento de ocio, es interceptado nuevamente por otra publicidad por lo que al redireccionar su mirada por fuera de la pantalla es presionado por una voz que no se sabe desde donde es emitida, para ejercer la conducta de consumirla. *Bing* no tiene otra opción que reanudar su vista porque el ruido que lo acecha es sumamente ensordecedor. En términos de Foucault, en este espacio laboral reina una estricta y rigurosa micropenalidad tanto de la actividad como del cuerpo, al desplegar la actitud “incorrecta” de desviar la mirada y cerrar sus ojos. De aquí que la voz de mando, identifica la desviación de la conducta de nuestro protagonista, por lo que señala el incumplimiento de la norma y el riesgo de ser penalizado con la consecuente pérdida de méritos acumulados.





Por lo tanto, el objetivo del poder es encauzar su conducta, esto es, consumir la publicidad que lo asalta sin aviso.



Por otro lado, “El castigo, en la disciplina, no es sino un elemento de un sistema doble: gratificación-sanción.” (Foucault, 2002, p.167). Esta idea puede reconocerse en la habilitación que obtienen los personajes de participar en el reality al obtener quince millones de méritos en su cuenta virtual. Esto significa que su esfuerzo y dedicación en su labor de pedaleo diario es recompensado por esta “posibilidad de ascender” que el propio sistema les ofrece.

En el caso específico de nuestro protagonista, tanto la devolución por parte del jurado colmada de cumplidos y adulaciones por su inusitado *show* como así también el ofrecimiento de su propio canal de entretenimiento, puede enmarcarse dentro de este sistema del que el autor nos indica. Así como ha sido sancionado con la quita de méritos en su haber por desviar su atención del mensaje publicitario, es también reconocido y recompensado con un ascenso laboral para que el castigo no monopolice su existencia. Moderar cualquier componente imprevisible de su conducta puede pensarse también como el propósito de esta “gratificación”, la cual opera como un mecanismo para mitigar su resistencia, tal como analizaremos en el apartado siguiente.

Resulta evidente que la tecnología de poder ejercida por la institución de encierro del episodio de *Black Mirror* promueve el aumento de la docilidad como la potencia de su utilidad, al impulsar un incremento de las velocidades, la fuerza y el rendimiento de los individuos y al convertir algunos cuerpos en objetos de consumo en el marco de una sociedad capitalista. Y no parece ser una opción transgredirla.

En cuanto a la distribución de los cuerpos en el espacio no es un elemento azaroso, sino que el diseño de cada uno de los sujetos en su lugar, en desmedro del agrupamiento, nos habla de la localización de los cuerpos, una de las técnicas de control empleadas por el disciplinamiento (Foucault, 2002). El lugar es similar a un establecimiento carcelario, y la clausura, diría Foucault, es la acción por excelencia para mantener el orden. A esta medida se le añade otra que tiene que ver con el sector en donde los sujetos pedalean: se encuentran en grupo, situados uno al lado del otro, pero frente a cada uno de ellos, una pantalla emite contenidos multimedia y el vigilado selecciona entre las alternativas que se le ofrece. De esta forma, se cumple lo que el autor sostiene en su obra, que se vincula con el efecto del aglomeramiento que es necesario suprimir. A su vez, “al asignar lugares individuales, ha hecho posible el control de cada cual y el trabajo simultáneo de todos” (Foucault, 2002, p. 135)

La ausencia de interacción social es fomentada, entre otros factores, por el particular diseño del espacio mencionado: cada cual en su celda, con separaciones bien marcadas, completamente aislados, en donde la exorbitante pantalla es una fiel compañía de la que no pueden escapar. En palabras de Foucault (2002):

La multitud, masa compacta, lugar de intercambios múltiples, individualidades que se funden, efecto colectivo, se anula en beneficio de una colección de individualidades separada. Desde el punto de vista del guardián está remplazada por una multiplicidad enumerable y controlada; desde el punto de vista de los detenidos, por una soledad secuestrada y observada. (p. 185)

En suma, puedo sostener que la arquitectura es funcional a los intereses del poder.

Tal y como sostiene el autor (2002):

Este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos -todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario. (p. 182).

En el mismo sentido, tanto la intensidad de las luces, como el diseño del espacio en el que abundan los lugares “de paso” con el objetivo de inhabilitar cualquier encuentro entre los sujetos que pueda llegar a provocar desorden, producen la relación de poder en la que están sumergidos. Foucault diría que es una institución en la que hay una multiplicidad de individuos cuya fuerza de trabajo es necesaria para la generación de energía, en aras de revigorizar la economía capitalista y de maximizar y multiplicar las ganancias de los sectores dominantes. Para ello, el esquema panóptico resulta de gran utilidad para el poder a fin de que los trabajadores pedaleen sin cesar, sin hablar y sin pensar. En su texto cita a Bentham (1843) quien sostiene que este dispositivo arquitectónico “Es aplicable (...) ”a todos los establecimientos donde, en los límites de un espacio que no es demasiado amplio, haya que mantener bajo vigilancia a cierto número de personas” (citado en Foucault, 2002, p.190).

En las escenas que exponen el encuentro azaroso de *Bing* con sus compañeras en varias de las instalaciones, puede observarse la autolimitación que se imponen ellos mismos en sus conversaciones. Estas se dan de manera un tanto espontánea sin ser muy premeditadas, al mismo tiempo que su duración no es muy prolongada. Por otro lado, al momento del comienzo del programa *Hot Shot* todos se encuentran ubicados en sus puestos dando movimiento al avatar con gestos y actitudes hacia los nuevos aspirantes del *casting*, los cuales forman parte de la tribuna virtual que rodea al escenario en el que se despliega el *show*.

Estas dos observaciones pueden vincularse a la sujeción ejercida por el propio individuo observado, sin necesidad de recurrir a la coerción física para mantener el orden : “Una sujeción real nace mecánicamente de una relación ficticia. De suerte que no es necesario recurrir a medios de fuerza para obligar al condenado a la buena conducta, el loco a la tranquilidad, el obrero al trabajo (...)”

(Foucault, 2002, p.187). Pareciera que *Bing* sabe que es observado en forma permanente, lo cual provoca que reproduzca la relación de poder en la que está inmerso: el mismo, como los demás sujetos, se somete y alimenta la dinámica que le es impuesta, en otras palabras, reproducen los efectos de poder dentro del espacio funcional a la máquina panóptica en la que habitan. Esta evidencia ilustra el gran propósito de esta estructura descrita por Benthan. En palabras del autor (2002): “De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (p.185). Un poder que alcanza a casi la totalidad de las actividades de sus hombres.

3.2.2 Las fisuras del Panóptico: poder y resistencia

La secuencia que he detallado en el capítulo precedente, acerca del discurso antagónico de *Bing* originado al momento en que los juristas le proponen a *Abby* ser la actriz principal de un programa erótico y librarse de la esclavizante bicicleta, alude a la formulación de Foucault (2002) con respecto al contrapoder: *Donde hay resistencia hay poder*. Lo formulado se advierte al momento en que la vehemencia de *Bing* se intensifica de tal forma tras la aceptación de su amiga a la propuesta de los juristas, que se propone trabajar arduamente y economizar con persistencia a fin de acumular los quince millones de méritos que necesita para presentarse él mismo al *casting* del programa y ejecutar su plan de acción. Al obtener la oportunidad de participar tras ser seleccionado, el protagonista interrumpe el *show* de manera intempestiva al extraer de su bolsillo un pedazo de cristal y amenazar con cortarse el cuello si no escuchan el discurso que tiene para decir.



Como ya he señalado, el poder queda maravillado por su actuación y le ofrecen ser el protagonista de un programa de televisión, al mismo tiempo que le conceden liberarse de la actividad alienante del constante pedaleo.

A partir de esta escena descrita, puedo afirmar que el Cuerpo de *Bing* es dócil ya que a pesar de haber premeditado un resquebrajamiento de su sumisión, de haberse liberado un momento de la

creciente alienación para al mismo tiempo recuperar su conciencia social, el poder lo ha vuelto a someter para metamorfosearlo, y re-utilizarlo conforme a sus intereses.

Cabe señalar el planteo de Foucault (2002) -en el apartado siguiente se analizará en profundidad- de que la disciplina fabrica cuerpos dóciles, esto es, cuerpos sometidos y ejercitados, dado que aumenta sus fuerzas -en términos económicos de utilidad- y al mismo tiempo las aminora con el objetivo de potenciar la obediencia, a fin de reducir la oposición y resistencia: "(...) la disciplina tiene que hacer jugar las relaciones de poder no por encima, sino en el tejido mismo de la multiplicidad, de la manera más discreta que se pueda (...)" (Foucault, 2002, p.203). Por lo tanto, a pesar de que el *reality* de cazatalentos se presente como una oportunidad para librarse del pedaleo, no representa más que el boleto de entrada para subir de nivel dentro del mismo sistema esclavizante en el que los cuerpos son significativamente adiestrados y utilizados. Desde esta perspectiva, resulta interesante la reflexión de Marcuse (1967) acerca de la transformación social en las sociedades capitalistas:

Lo importante no es que el proceso de trabajo está regulado planificadamente, sino que lo que interesa es saber cual es el interés que determinará esta regulación es decir, si este interés responde o no a la libertad y a la felicidad de las masas. (p.86)

Estos dos valores no parecieran estar presentes en la cotidianidad de los personajes. Por el contrario, durante el discurso disidente del protagonista se refuerza su alienación, distanciándose cada vez más de un estilo de vida en conjunción con su naturaleza.

En suma, el jurado toma el discurso antagónico de *Bing* para transformarlo y volver a hacerlo útil a sus intereses, re-significando su rebeldía y cauterizando la fisura. Desde la óptica de Foucault, puedo afirmar que la postura de los sectores de poder puede ser considerada una tarea de ajuste, en la que se moldea al individuo reconvirtiéndolo en una pieza más de la sociedad mecanizada en la que habita. En palabras del filósofo (2002):

En esta tarea de ajuste, la disciplina tiene que resolver cierto número de problemas, para los cuales la antigua economía del poder no estaba lo suficientemente armada. Puede hacer decrecer la "desutilidad" de los fenómenos de masa: reducir lo que, en una multiplicidad, hace que sea mucho menos manejable que una unidad; reducir lo que se opone a la utilización de cada uno de sus elementos y de su suma; reducir todo lo que en ella corre el peligro de anular las ventajas del número; a causa de esto, la disciplina fija; inmoviliza o regula los movimientos; resuelve las confusiones, las aglomeraciones compactas sobre las circulaciones inciertas, las distribuciones calculadas. Debe también dominar todas las fuerzas que se forman a partir de la constitución misma de una multiplicidad organizada, debe neutralizar los efectos de contrapoder que nacen de ella y que forman resistencia al poder que quiere dominarla: agitaciones, revueltas, organizaciones espontáneas, coaliciones-todo lo que puede depender de las conjunciones horizontales. (p. 202-203)

De lo formulado hasta aquí puedo sostener que la intransigencia manifestada por el protagonista puede haber sido una acción que no ha desconcertado por completo al poder, ya que pudieron haber realizado un registro de sus actitudes y comportamientos inusuales: “Es visto pero el no ve; objeto sujeto de una información, jamás sujeto en una comunicación” (Foucault, 2002, p.185). Sobrevivió varios meses ingiriendo los restos de comida de los demás, pedaleando en forma excesiva y economizando hasta en el uso del dentífrico. Como bien enuncia el autor: “El Panóptico es un lugar privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres, y para analizar con toda certidumbre las transformaciones que se pueden obtener en ellos.” (Foucault, 2002 p.188). Es decir, podría pensarse que a lo largo del “trabajo de hormiga” de Bing, este ha sido vigilado y observado en todas sus acciones austeras, por lo que puede sostenerse que el poder haya previsto su actuación para luego cautivarlo y capturarlo, controlando su disidencia. Desde la perspectiva del filósofo, puedo colegir que el poder disciplinario ha encauzado su conducta hacia la tan pretendida normalidad.

3.2.3 El rol de los dispositivos tecnológicos en la vigilancia y el control de la sociedad

En virtud de de lo analizado hasta el momento, puede observarse que en esta sociedad, a pesar de haber encontrado varios elementos característicos de las sociedades disciplinarias enunciados por Foucault, se visualizan también otros que se relacionan con los postulados de Gilles Deleuze en su escrito “*Postada de las Sociedades de control*”, en el que caracteriza a la sociedad contemporánea como el sitio en el que se ha efectuado el pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Lo que manifiesta es que en la actualidad asistimos a un control permanente, -transformando en obsoleta a la disciplina como fórmula de dominación- y a una intensificación de las redes de poder a través de las innovaciones tecnocientíficas que rodean a la sociedad en su totalidad.

Lejos de visualizar diferencias muy marcadas de estas dos sociedades, sostengo que el control ejercido en “*Quince millones de méritos*” requiere de la modalidad del encierro para mantener a los cuerpos vigilados y disciplinados, en aras de moldear al sujeto desde la institución, a la vez que el sistema de control es de duración indeterminada, propia de las sociedades de control, tal como plantea Gilles Deleuze (2004). Es decir, no sucede como en las instituciones de encierro como la familia y la escuela, que en el paso de una a la otra se debía comenzar de nuevo, sino que el sistema de control es interminable. El espacio “privado” de descanso se funde con el laboral de manera persistente, en donde el aislamiento y la reclusión son extremos.

De la misma manera, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación cumplen un rol destacado en la historia, dado que como menciona el autor citado, la sociedad de control ejerce su poder junto a las tecnologías digitales. *Bing* y sus colegas consumen programas de entretenimiento y

publicidad durante gran parte de su día, por lo que van dejando sus huellas acerca de sus elecciones dentro de un abanico de alternativas no muy diferentes entre sí, como por ejemplo transmisiones de canto, programas de contenido erótico o videojuegos en sus tiempos de descanso.



A su vez, la herramienta de trabajo predominante en esta sociedad virtual es la bicicleta estática generadora de energía mediante el pedaleo constante. En este sentido,

Es fácil hacer corresponder a cada sociedad distintos tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes sino porque expresan las formas sociales capaces de crearlas y utilizarlas. Las viejas sociedades de soberanía manejaban máquinas simples, palancas, poleas, relojes; pero las sociedades disciplinarias recientes se equipaban con máquinas energéticas, con el peligro pasivo de la entropía y el peligro activo del sabotaje; las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es el ruido y el activo la piratería o la introducción de virus. Es una evolución tecnológica pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo (Deleuze, 2004:118)

En suma, la herramienta de trabajo capaz de transformar la energía cinética del pedaleo en electricidad puede ser considerada un tipo de máquina correspondiente a una sociedad disciplinaria. No obstante, la revolución tecnológica pisa fuerte, por lo que puedo sostener que los dos tipos de máquinas conviven en la misma institución, en la que el concepto de libertad pareciera no conocerse por los habitantes que la conforman. Por consiguiente, puedo inferir que hay elementos de los dos tipos de sociedades en el episodio en cuestión.

En cuanto a *"Tu historia completa"*, el grano que funciona como dispositivo biométrico forma parte de las tecnologías de tercera generación propias de la sociedad contemporánea. Los sujetos lo llevan consigo como una parte de más de su cuerpo y sin cuestionamiento. En una de las primeras escenas puede visualizarse el funcionamiento de este *microchip*: al momento en que el protagonista ingresa al aeropuerto, el personal de seguridad ejerce el control pertinente solicitándole que colabore

con la operatoria situando al dispositivo en cuestión en funcionamiento. Desde la perspectiva de Deleuze, resulta evidente que esta peculiar y excéntrica tecnología funciona como una cámara de videovigilancia, en una sociedad en la que el control es ejercido en espacios abiertos y con una duración indeterminada, contrariamente a la dinámica de “(...) las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado” (Deleuze, 2004, p.116). Sin rodeos, el personal le requiere que rebobine las últimas veinticuatro horas y multiplique la velocidad por cuatro. En palabras del autor (2004): “El control es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado, mientras que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua.” (p.119).





La pantalla nos permite conocer toda la información que concentra el grano en cuestión: los datos fisiológicos de quien lo porta, su estructura facial, altura, color de ojos, ocupación, pariente más cercano y el tiempo de estadía en la ubicación actual, entre otros. De esta manera, se manifiesta la observación y control de los sujetos, con quienes interactúan, los lugares que han visitado y sus actividades diarias, a través de este implante que almacena videos accesibles *a posteriori* en cualquier momento junto a datos personales que son requeridos por variadas instituciones. El encierro de la sociedad de disciplina es cedido para dar lugar a estas innovaciones tecnológicas en una sociedad en la que la libertad es una falacia aberrante y en donde el ejercicio del poder es significativamente descentralizado.

Cada uno de los habitantes de esta sociedad coleccionista de vivencias, posee un número de serie correspondiente a su dispositivo implantado, el cual puede visualizarse en la misma pantalla en que los datos del protagonista son volcados para ejercer el moderno mecanismo de control ya descrito -XYT4557809-. Podemos afirmar que *Liam* es una mera cifra, tal como menciona el autor respecto a la concepción de sujeto en la sociedad actual: la clave de acceso es uno de los pilares fundamentales, contrariamente a lo que acontecía en las sociedades disciplinarias, en las cuales la consigna era su espina dorsal (2004). Por un lado, la voz de mando presente en *“Quince millones de méritos”* a través del esquema panóptico jerárquico y unidireccional, por el otro, una cifra que almacena datos de la vida personal de los sujetos. Dos elementos constituyentes de esquemas de representación de poder distintos, pero con los mismos -o cada vez más profundos - efectos devastadores.

Por consiguiente, cabe señalar que en *"Tu historia completa"*, se deja entrever el concepto de Panóptico, en donde el control está más enlazado con las nuevas tecnologías de información y comunicación. Como he mencionado en las líneas precedentes, los personajes son parte de una sociedad en la que todos llevan insertado detrás de su oreja un *microchip* de almacenamiento de la memoria, de los recuerdos, de todas las experiencias vividas, con el fin de ser recordadas en cualquier momento. Este implante lo llevan consigo desde el nacimiento, por lo que se les dificulta imaginarse un estilo de vida sin él. En este sentido, cabe considerar algunas ideas pertenecientes a Byung-Chul Han (2013), quien ha analizado desde una perspectiva filosófica diversas dimensiones de la sociedad del siglo XXI siendo la transparencia, un concepto central en sus reflexiones. El autor afirma que esta noción se remonta a un cambio de paradigma, que refiere a "una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio" (p.4). Anuncia el pasaje de la sociedad de la negatividad a la sociedad positiva, cualidad asignada a la sociedad de la transparencia. En los nueve capítulos de su escrito, aborda en forma crítica las diversas maneras en donde la exigencia de transparencia se hace presente: como exposición, como evidencia, como pornografía, como aceleración, como intimidación, como información, como revelación y como control. Este último es el que nos interesa, dado que analiza la esfera de la sociedad vinculada a la vigilancia.

El autor afirma que la sociedad actual asiste a una estructura panóptica particular, por lo que presenta el concepto de panóptico digital, superador del modelo foucaultoniano, por adaptarse a los cambios que ha inaugurado la Sociedad de la Información⁴. En términos del autor, el panóptico del siglo XXI no distingue entre centro y periferia, característica central del panóptico de Bentham, sino que "La iluminación no perspectivista es más eficaz que la vigilancia perspectivista, porque puede producirse desde todos los lados, desde todas partes; es más, desde cada una de ellas." (Byung-Chul Han, 2013, p.41). En este sentido, la escena del aeropuerto en la que el personal de seguridad efectúa un análisis un tanto minucioso a *Liam* para dejarlo embarcar, ilustra lo afirmado por el filósofo coreano. Sumado a esto, sostiene que los sujetos del panóptico de Bentham son conscientes de la presencia incesante del vigilante, mientras que los que habitan en el digital suponen que ejercen por completo el valor de la libertad, lo que es aún más aterrador. Esto se debe a que en función de la mecanización de la vida, con

⁴ Castells prefiere el término "sociedad informacional" en detrimento de "sociedad de la información". El señala que si bien el conocimiento y la información son elementos decisivos en todos los modos de desarrollo, "el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico".(Castells 1999, p.47.).En líneas posteriores advierte que "Lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos" (p. 58).

respecto a las ideas y concepciones, los sujetos son libres por derecho, pero en el nivel del accionar cotidiano, deben proceder de manera automática, tal como ocurre en los otros dos episodios analizados.

A diferencia del aislamiento promovido y evidenciado en *“Quince millones de méritos”* los habitantes de *“Tu historia completa”*, como los de *“Caída en Picada”* también, se conectan y se comunican entre sí de manera intensa y continua, por lo que el autor diría que lo que garantiza la transparencia es la hipercomunicación (2013). Una característica significativa que destaca Han (2013) del panótico digital es que ellos mismos se exponen a él:

(...) sus moradores mismos colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, en cuanto se exhiben ellos mismos y se desnudan. (...). La exhibición pornográfica y el control panóptico se compenetran. El exhibicionismo y el voyeurismo alimentan las redes como panóptico digital. La sociedad del control se consume allí donde su sujeto se desnuda no por coacción externa, sino por la necesidad engendrada en sí mismo, es decir, allí donde el miedo de tener que renunciar a su esfera privada e íntima cede a la necesidad de exhibirse sin vergüenza. (p. 42)

Lo mencionado por el autor puede advertirse en la costumbre de los portadores del implante digital, de organizar y clasificar todos sus recuerdos.

La función principal del dispositivo tecnológico en cuestión, es reproducir los recuerdos, ya sea de manera privada e individual o colectiva proyectándolos en pantalla gigante. La trama de la historia se basa, tal como ya he mencionado en la sinopsis, en que la estable relación de pareja entre *Liam* y *Fion* se encuentra amenazada a partir del momento en que él comienza a desconfiar de la fidelidad de su mujer al presenciar una escena en donde la ha sorprendido seduciendo a otro hombre en la casa de unos amigos. A lo largo de todo el capítulo, el protagonista, a través de su dispositivo de control manipula los momentos revividos en busca de la verdad, rebobinando como si fuera una cinta de video, y ampliando las escenas de su interés para analizarlas en detalle. La vigilancia es continua y omnipresente. El impacto en la subjetividad, derivado de su utilización es significativo, por lo que cada uno de ellos se transforma en el “Gran Hermano” de su propia vida y la de los demás.

El autor diría que en esta historia se observa una fuerte ausencia de confianza entre los sujetos (2013), dado que *Liam* coloca en tela de juicio y de manera ferviente la palabra de su mujer. Al ser el soporte digital el receptáculo que acopia la vida en imágenes y videos reproducibles, la confianza entre los sujetos no cobra ningún sentido.

En base a estas reflexiones, la existencia del dispositivo en la vida cotidiana de los protagonistas nos habla de la exigencia de transparencia que señala el sociólogo.

La confianza solo es posible en un estado medio entre saber y no saber. Confianza significa: a pesar del no saber en relación con el otro, construir una relación positiva con él. (...) La transparencia es un estado en el que se elimina todo no saber. Donde domina la transparencia, no se da ningún espacio para la confianza. En lugar de «la transparencia produce confianza» debería decirse: «la transparencia deshace la confianza». (Han, 2013:43).

Asimismo, el autor afirma que la sociedad de la transparencia se caracteriza por un lado, por la desconfianza y la sospecha, y por el otro, debido a la desaparición de la confianza, encuentra su respaldo en el control. Un control que en el episodio es distribuido, constante y sin interrupciones.

Puedo aventurarme a afirmar que la creación del implante responde, en términos de Han (2013), a la potente exigencia de transparencia, que

(...) indica precisamente que el fundamento moral de la sociedad se ha hecho frágil, que los valores morales, como la honradez y la lealtad, pierden cada vez más su significación. En lugar de la resquebrajada instancia moral se introduce la transparencia como nuevo imperativo social. (p.43)

Y las nuevas tecnologías parecen coadyuvar a ello.

3.3 Algo más sobre el cuerpo en *Black Mirror*

“El alma es la cárcel del cuerpo”

Michel Foucault

A esta concepción racional del mundo que se vino gestando a partir del siglo XVII, se adiciona, como ya he adelantado en los capítulos precedentes, una racionalización del cuerpo, de sus sentidos, gestos, actitudes y movimientos. En los primeros tiempos de la Modernidad, la mentalidad técnica ha comenzado a fortalecerse para penetrar en varios niveles de la vida humana. Muchos son los pensadores que han sostenido que el cuerpo en la época moderna, ha sido descubierto como objeto y blanco de poder para extraer de él obediencia y utilidad. Asimismo, este proyecto moderno ha originado que el cuerpo asuma vertiginosamente la forma de lo manipulable, objetivándolo como si fuese una mercancía más.

3.3.1 La docilidad del cuerpo-máquina

Foucault (2002) ha problematizado el tema de la autonomía del sujeto, de su cuerpo dentro de un orden -máquina- social determinado. Así como ha mencionado en *“Cuerpos dóciles”* que en la segunda mitad del siglo XVIII el soldado ha sido convertido en un cuerpo-máquina, en algo que se fabrica (2002), el grupo de personas que habitan en el mundo hermético de *“Quince millones de méritos”* no dista de ser muy distinto. Comienzan su jornada en forma automatizada posándose en la bicicleta fija en un ambiente en el que cualquier intercambio comunicacional entre ellos pareciera ser descontado de sus méritos debido a su gran ausencia.

Tal como menciona el autor, el cuerpo es particionado a fin de ejercer influencia en cada una de sus partes (2002). En lo que respecta a los movimientos, podemos observar que es un cuerpo que comienza su día al momento en el que el reloj marca las siete y media de la mañana, con una rutina sumamente mecanizada en la que su cuerpo es la herramienta fundamental de trabajo sobre las dos ruedas fijas. De esta manera, la presencia del reloj da lugar a un ordenamiento racional del tiempo. Cuantos más kilómetros avancen, más méritos obtienen, por lo cual la rapidez es otro elemento del que se espera la máxima eficiencia.

Puedo sostener que el esquema anátomo-cronológico del comportamiento se haya presente:

El acto queda descompuesto en sus elementos; la posición del cuerpo, de los miembros, de las articulaciones se halla definida; a cada movimiento le están asignadas una dirección, una amplitud, una duración; su orden de sucesión está prescrito. El tiempo penetra el cuerpo, y con él todos los controles minuciosos del poder. (Foucault, 2002:140)

La posición del cuerpo de *Bing* y sus compañeros, sus miembros, tales como el sentido de la vista enfocado atentamente en la pantalla, evidencia la descomposición del acto en sus elementos.

Otra de las partes que resulta menester destacar, es la de los gestos y actitudes, que se hace presente al momento en que las pantallas panópticas que funcionan como una clase de cerco donde *Bing* descansa, emiten contenidos multimedia de los cuales el protagonista solo puede prescindir si está dispuesto a comprar ese derecho. Ya he mencionado en el capítulo dos, la escena en la que *Bing* escapa a las imágenes de su celda impuestas por el "*Gran Hermano*", clara expresión de una forma moderna de castigo. Saltear la publicidad o silenciar el audio emitido por la voz de mando en esta sociedad de control, son motivo de una fuerte sanción que se traduce en una quita de méritos acumulados por el trabajo de pedaleo diario: "*Saltear incurre en penalización. Reanudar? Si o No*". Reanudar la vista es la única opción que le queda al sujeto si no cuenta con los créditos necesarios. Foucault diría que la conducta de *Bing* de evadir el material audiovisual impuesto es una desviación en relación a la norma de consumirlo sin objetar.

Como he mencionado en líneas precedentes, respecto a la relación del cuerpo y el objeto, el poder determina cómo debe posicionarse *Bing* en la bicicleta y hacia que dirección enfocar su mirada. De esta forma, a pesar de estar agrupado junto a sus compañeros, cada uno de ellos trabaja inmerso en una soledad significativamente alienante. Es un cuerpo que debe actuar de manera correcta, en fin, como una máquina. Foucault (2002) denomina esta política de las coerciones, como anatomía política, concepto que ha introducido para definir a las técnicas de dominación sobre los cuerpos.

Por consiguiente, conforme a los postulados del autor, la concepción del cuerpo que se deja entrever en el episodio se vincula a la obediencia, a la utilidad y a la inteligibilidad. Son dóciles y disciplinados. De ellos se extraen las fuerzas necesarias para que el sistema siga funcionando. Son cuerpos que hay que preservar y al mismo tiempo, explotar. Son un engranaje más de un sistema mercenario: ya no es el obrero insertado en la fábrica, sino el "usuario" montado en una bicicleta. Más allá de todo, el fin es el mismo, la maximización de las ganancias de los sectores más favorecidos. De acuerdo a lo mencionado, cabe señalar la reflexión de Foucault (1996) en "La verdad y las formas jurídicas", ya que con el advenimiento del sistema capitalista, el cuerpo se ha convertido en "algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades, calificarse como cuerpo capaz de trabajar" (p.124).

Por lo tanto, *Bing* es un sujeto adormecido, con expresiones hostiles propias de un sujeto alienado en este mundo construido en el que no le queda más opción que vivir en forma automatizada. Forma parte del proceso de alienación creciente que ha sufrido el hombre en occidente en los primeros

tiempos de la época moderna. Inmerso en una repetición sin sentido, se encuentra confinado en una estructura edilicia atravesada por mecanismos disciplinarios y diseñada para vigilar cuerpos que diariamente pedalean para incrementar las ganancias de los que más poseen.



Por último, la representación del cuerpo que se origina a partir del siglo XX se puede observar también en la vida de *“Quince millones de méritos”*: un cuerpo imagen invadido por la abundante cantidad de pantallas multifuncionales (Kozak, 2008). El despertar de Bing se encuentra rodeado de imágenes que sustituyen a la naturaleza por un entorno sumamente superficial: el gallo simula estar en el campo. Se muestra un tipo de sociedad donde el espacio exterior es negado, en donde los cuerpos son cooptados durante todo el día y la abundancia de imágenes y reproducciones digitales los acompañan y encadenan durante casi la totalidad de sus días (o funcionan, diría Carl Marx como el opio de los pueblos).



3.3.2 El cuerpo doliente: el cuerpo duele

Michael Onfray (2011) en *“Fisiología del cuerpo político”* relata la historia de un trabajador fabril, específicamente en cómo han impactado en su cuerpo los imperativos de la obediencia en su lugar de

trabajo. Observaba como los cuerpos de sus compañeros se confundían con sus herramientas de trabajo, como el hierro, la madera o el aluminio, así como *Bing* y sus colegas con la bicicleta. Al igual que el protagonista de la serie, el cuerpo domesticado del trabajador no pudo tolerar más la alienación en la fábrica:

Entonces, un día como cualquier otro (...) no pude aguantar mas las humillaciones del trepanado. (...) En medio del estruendo, la humedad, el sudor, acorralado en la cadena, mi trabajo dependía del anterior, pero el del siguiente sólo era posible gracias al mío. Me rebelé. Deje de trabajar y mire al capataz, que gritaba a todo pulmón. Abandone mi puesto y mi dirigí hacia él, decidido, lentamente pero decidido, mi mirada se imponía a la suya. Se hizo el silencio, el aullaba y yo gritaba mas fuerte que el. (Onfray, 2011:23-24)

Puede sostenerse que hay un punto de encuentro entre ellos en el acto de manifestar su resistencia, con la clara diferencia que el trabajador de hace siglos atrás ha sostenido su dignidad humana al devolver el guardapolvo. Por un lado, la fábrica y el edificio con bicicletas generadoras de energía, por el otro, la misma alienación que se acrecienta a pasos agigantados.

Por otro lado, si pensamos en la obra de Kafka (1998) "*La metamorfosis*", se observa un punto de encuentro entre *Gregor Samsa* y *Bing*. En esta novela, se cuenta la historia de un comerciante de telas que se transforma en algo monstruoso, en algo así como un escarabajo, ya que al igual que el protagonista de la serie analizada, no resiste más la alienación y explotación de los cuerpos propio de la sociedad moderna. Su conversión en insecto no es más que la forma que él encuentra para desprenderse y liberarse de una forma de vida impuesta por un sistema que no lo hace feliz. No obstante esta similitud de sensación de extrañamiento ante el mundo, *Gregor* no consigue sobrevivir en esa condición al no poder adaptarse al medio que lo aprisiona y *Bing* no llega a transformarse en algo tan aberrante y grotesco que la sociedad tecnificada impugna como le sucede a *Gregor*, sino que logra absorberlo para re-metamorfosarlo en función de sus intereses.

3.3.3 El cuerpo como fuente de sospechas

Tomas Le Bretón (2002) es otro de los pensadores que se abocó a reflexionar acerca de la escisión originada en el siglo XVI por la ciencia renacentista que divorció al cuerpo "orgánico" del pensamiento y su posterior transformación en objeto de estudio fraccionable. Postula que este paradigma se ha intensificado con la revolución galileana, la cual ubica a las matemáticas en la cúspide reproduciendo la filosofía mecanicista de Europa Occidental, despojando todo fundamento religioso en lo concerniente a la comprensión y explicación del mundo y la naturaleza. En suma, "(...) es un mundo en el que todo está concebido bajo el modelo del mecanismo. (...) en el que la máquina proporciona la fórmula de este nuevo sistema del mundo" (Le Breton, 2002, p.67). Forster (1999) ha señalado que "(...)

el hombre por primera vez, no solamente está en condiciones de destruirse a sí mismo, sino que está en condiciones de modificar radicalmente a la propia naturaleza, a la realidad. (p147).

En “*Tu Historia completa*” sucede que la realidad percibida es dudosa y engañosa a la vez que la memoria orgánica es ampliamente cuestionada. Lo mencionado puede visualizarse en la escena en que *Colleen* manifiesta su disidencia respecto a la inexistencia del implante de *Hallam*: le dice que desconfíe de sus recuerdos orgánicos, ya estos son sesgados y fácilmente manipulables.



De esta manera, y tal como he afirmado en el capítulo precedente, se genera la racionalización del propio ser humano que Le Breton (2002) señala en su obra:

Pero si el mundo tiene la medida del hombre, es a condición de racionalizar al hombre y de relegar las percepciones sensoriales al campo de lo ilusorio. La astronomía y la física de Galileo se escriben con fórmulas matemáticas; son abstractas, refutan los datos provenientes de los sentidos y el sentimiento de orientación del hombre en el espacio (p. 64).

En el mismo sentido, afirma que no hay nada que no se reduzca al mecanismo “Y sobre todo el hombre, o más bien, esa parte aislada de él que es el cuerpo” (p.67). La desconfianza en los datos sensoriales de los sujetos del episodio, se vincula con otra de las afirmaciones del autor. Al explicar el dualismo cartesiano, expone que el cuerpo es concebido como un estorbo al hombre y lo sitúan en condición de desventaja “(...) aún cuando sea considerado una máquina, no es lo suficientemente

confiable y riguroso en la percepción de los datos del entorno” (Le Breton, 2002, p.69). La imaginación pareciera ser un elemento desconocido por los portantes del *chip*, por lo que pareciera que la ruptura también se ha establecido con ella. Tal como menciona Le Breton (2002): “El divorcio también se plantea, (...) respecto de la imaginación considerada como poder de ilusión, fuente de constantes errores. Además, la imaginación es apariencia, una actividad inútil, improductiva, irracional (...)” (p.72).

Esta ruptura que se origina en la Modernidad y que se observa en los capítulos, entre los sentidos y la realidad y la consecuente sospecha hacia el cuerpo humano descrita se relaciona con la siguiente cita de Le Breton (2002):

El universo que se vive y que se siente tal como aparece, gracias a las actividades perceptivas, cae en desgracia a favor de un mundo inteligible, puramente conceptual. Del mismo modo que la imaginación, los sentidos son engañosos, no podríamos basar en ellos la menor certeza racional. Las verdades de la naturaleza dejan de ser accesibles a la evidencia sensorial, hay que distanciarlas, purificarlas, someterlas a un cálculo racional. (...) Acceder a la verdad consiste en despojar a las significaciones de las marcas corporales o imaginativas.(p72.)

La filosofía mecanicista pondera en los capítulos de manera evidente y en donde “El perfeccionamiento técnico profundiza aún más este distanciamiento” (Le Breton, 2002, p.73)

La invención del dispositivo tecnológico de “*Tu historia completa*” pareciera perseguir el mismo objetivo que aquellos descubrimientos como el telescopio o el microscopio: “(...) disociar la actividad de los sentidos y la de la inteligencia” (Le Breton, 2002, p.74). El *microchip* capta detalles que ojo humano no puede acceder ya que como se observa en la cena organizada por *Jonas*, uno de los comensales reproduce ciertas imágenes para revivir viejos tiempos y es utilizada por *Liam* más tarde para reafirmar un hecho en particular que ha sucedido alrededor de la focalización del ojo humano y que a este se le ha escapado: una escena amorosa entre su mujer y el tercero en discordia. Por lo tanto, podría considerarse una extensión de aquellas invenciones, dado que el fin de reemplazar la ineficacia del ser humano es indudable. Y el ansia de dominación, indiscutible.

Respecto a *Bing* en “*Quince millones de méritos*”, Le Breton (2002) diría que su cuerpo puede ser pensado a partir del modelo de la máquina:

Este modelo supone también, nuevas prácticas sociales que la burguesía, el capitalismo naciente y su sed de conquista, inauguran. (...) En cuanto al cuerpo, razonable, (...) cuerpo secuencial, manipulable, de las nuevas disciplinas, despreciado en tanto tal, lo que justifica el trabajo segmentario y repetitivo de las fábricas en las que el hombre se incorpora a la máquina sin poder, realmente, distinguirse de ella. (p.75)

En la escena en la que *Bing* ejerce resistencia en el *reality* de cazatalentos puede relacionarse con lo enunciado por Maurice Merleau Ponty (1993) acerca del cuerpo, filósofo que se ubica en la corriente fenomenológica, la cual sostiene que la percepción es la relación entre la naturaleza -mundo- y la conciencia. Asimismo, el cuerpo y el lenguaje son conceptos fundamentales en sus escritos, por lo que rechaza fervientemente el dualismo psico-físico que ha sostenido Descartes, la concepción de la conciencia como interioridad y el cuerpo como cosa, tan proclamada en la filosofía mecanicista. Le Bretón (2002) es claro en su referencia a esta cuestión: “El hombre de Descartes es un *collage* en el que conviven un alma que adquiere sentido al pensar y un cuerpo, o más bien una máquina corporal, reductible solo a su extensión” (p.69). En pocas palabras, el cuerpo, en la filosofía cartesiana, es considerado un simple accesorio.

Sin embargo, Le Bretón (2002) señala que no es el primero en operar esta ruptura entre cuerpo y espíritu, por lo que revela la sensibilidad de una época: “(...) las lógicas sociales y culturales que llevan a la disociación del sujeto y que iluminan negativamente al cuerpo son anteriores a Descartes” (p.68). Desde la perspectiva de Merleau Ponty (1993) el “yo pienso” se convierte en un “yo percibo”, y el cuerpo de *Bing* puede concebirse como su punto de vista sobre el sistema de trabajo opresivo y alienante. Es en él donde toma forma y se efectiviza su pensamiento manifestando la unidad cuerpo/mente, que se expresa en diferentes niveles de su comportamiento. Sus gestos, su nivel de voz, sus movimientos, su mirada penetrante, la intensidad de su discurso, no son otra cosa que sus ideas encarnadas en ese instante. En este sentido, la propia motricidad es considerada intencionalidad original por lo que Merleau Ponty (1993) diría que su conciencia no es un yo pienso que sino un yo puedo (p.154). En su actuación, el protagonista ha manifestado, parafraseando al filósofo, que el cuerpo puede, en el sentido de que ha desplegado todo un accionar para liberarse aunque sea por un exiguo momento, de un régimen que lo somete y lo aprisiona.

Sin embargo, éste lo concibe como una fórmula matemática, al intentar desarticularlo, de separarlo de su pensamiento como si fueran dos compartimentos estancos. Finalmente es apoderado por el propio sistema, que lo *re-significa* y lo convierte en una mercancía, en un producto de entretenimiento para ser consumido por los demás sujetos, excluyendo del escenario, cualquier tipo de vestigio de otra concepción del cuerpo que no sea la dominante.

3.3.4 La autoacción como represión sobre el propio cuerpo

Las reflexiones de Norbet Elías (1987) resultan pertinentes al análisis en cuestión ya que sostiene que el concepto de *civilité* tal como lo conocemos en la actualidad ha nacido en el siglo XVI - siglo en el que se origina el racionalismo moderno -luego de ser utilizado por Erasmo de Rotterdam para titular una de sus obras, "*De civilitate forum puerilum*" la cual trata sobre el decoro externo del cuerpo y las conductas de las personas en un sociedad en transformación: la actitud corporal, los ademanes, la vestimenta, los modales y las costumbres.

Parafraseando a Elías, la importancia de esta obra radica en que es un síntoma de una transformación y una materialización de determinados procesos sociales (1987). "*Caida en picada*" es un ejemplo de este proceso civilizatorio en su máxima expresión, a través del cual el cuerpo humano ha sido organizado para incorporar tanto una buena educación como una selección de buenos modales, despojando todo tipo de comportamiento vulgar, ordinario e irreverente. El cuerpo de *Lacie* responde a las indicaciones presentes en la obra de Erasmo: en ella se describe la forma correcta en la que se debe tomar asiento, cómo es preciso saludar, y toda una batería de actitudes y formas de comportamiento consideradas necesarias y convenientes para la época.

Desde la perspectiva del autor, puedo afirmar que el episodio expone una etapa del proceso de civilización en la que los miembros de la sociedad, al retroceder y remontarse a una etapa anterior, pueden vislumbrarla con sentimientos de censura y repugnancia. Es decir, puede considerarse que la etapa presente en este episodio un tanto futurista representa una fase superior con respecto a la actual en el desarrollo de este proceso evolutivo que continua en marcha. Como bien enuncia el autor (1987): "Es posible que nuestra etapa de la civilización, nuestros comportamientos despierten en la posterioridad sentimientos de repugnancia similares a los que, a veces, despiertan en nosotros los de aquellos cuya posterioridad somos" (p.105).

En varias de las escenas se deja entrever el rasgo decisivo de la *civilité* en *Lacie* : el autocontrol, el autodomínio desapasionado, la autoacción, en suma, la lucha contra el propio cuerpo, contra el goce de los placeres.

La sociedad de "*Caída en Picada*" forma parte de este largo proceso civilizatorio represor de las más íntimas emociones:

La «civilización», a la que solemos considerar como una posesión, que se nos ofrece ya lista, como se nos aparece en principio, sin que tengamos que preguntarnos cómo hemos llegado hasta ella en realidad, es un proceso, o parte de un proceso en el que nos hallamos inmersos nosotros mismos. (Elías, 1987, p.105).

En “Bosquejo de civilización”, el autor postula que cuanto mayor es la interdependencia funcional de unas personas con relación a otras, “(...) más amenazado socialmente está quien cede a sus emociones y pasiones espontáneas” (p.454), mientras que aquellos que consiguen dominar sus afectos logran obtener una mayor ventaja social. La regularidad y estabilidad propias del cuerpo de la protagonista responde, entre otras causas, a las relaciones de interdependencia mencionadas que ejercen influencia directa en su puntaje. Esto significa que necesita de las personas con las que interactúa a diario y es muy consciente de los efectos no deseados en su valoración social en el caso de no mantener una actitud correcta, cordial y previsible -aunque la mayoría de las veces sienta la necesidad de actuar conforme a sus espontaneidad-.



En la sociedad de la que *Lacie* forma parte, este beneficio es obtenido por los sujetos que ejercen su autocontrol emocional con rigidez y disciplina. El puntaje otorgado por la propia sociedad en forma positiva, impacta de manera directa al beneficiario, ya que cuanto mayor es el valor numérico, más

abiertas se encontrarán las puertas para la obtención de un trabajo, la invitación a un evento social o al acceso de un alquiler determinado.

En el mismo sentido, los que no ejercen la autoacción requerida, son amenazados socialmente tal como sostiene Elías (1987), y que en el episodio es experimentado por *Susan*, la conductora que como ya he indicado, le ofrece a *Lacie* trasladarla dado que la encuentra sola en medio de la carretera, efecto del agotamiento del combustible del vehículo que había alquilado para dirigirse a la boda de su amiga. La puntuación de este nuevo personaje es lamentable. Sin embargo, le confiesa a *Lacie* que durante su juventud le importaba sobremanera la posesión de las cinco estrellas, pero a causa de la muerte de su marido, el cual no contaba con el puntaje requerido para acceder al tratamiento médico, desistió de este sistema de valoraciones sobradamente imposible. Esta indiferencia hacia las puntuaciones, ha implicado interactuar con sus amigos con espontaneidad y distensión, cualidades que, al ser repudiadas socialmente, han representado el punto de inflexión en su calificación social: su 1.4 la ubica en la categoría de maníaca antisocial y exponente de peligro.





Elías diría que este personaje no ejerce un autodomínio consciente, una contención regular de sus manifestaciones instintivas y emocionales (1987), según las pautas de este tipo de sociedad a la que pertenecen, motivo por el cual es categorizada y calificada desfavorablemente. En el mismo sentido, varios de los infortunios transitados por *Lacie* generan que su puntaje social descienda cada vez más, por lo que resulta evidente que quien ejerce un comportamiento antinatural y acorde a las pautas sociales requeridas y vinculadas con modales pre-fabricados en este episodio, es considerado un miembro con actitudes correctas y socialmente aceptadas. Por lo tanto, este sistema de valoraciones forma parte del aparato social “(...) en el que las coacciones que los hombres ejercen unos sobre los otros se transforman en auto-coacciones” (Elías, 1987, p.460), las cuales son definidas como funciones de una previsión y reflexión continuas que se inculcan en el individuo desde pequeño, y que toman la forma de autodomínio consciente. (Elías, 1987). Así como el autor (1987) afirma que “La organización monopolista de la violencia física no solamente coacciona al individuo mediante una amenaza inmediata, sino que ejerce una coacción o presión permanentes (...)” (p.457) y que su presencia en la sociedad es una instancia de control, puedo sostener que este sistema de puntuaciones funciona como tal.

En concordancia con las ideas expuestas, observamos que *Lacie* reflexiona en todo momento el posible desenlace que se derivará del comportamiento o interacción social llevada a cabo. De acuerdo a esta formulación, “la coacción real es una coacción que ejerce el individuo sobre sí mismo en razón de su pre-conocimiento de las consecuencias que puede tener su acción al final de una larga serie de pasos

en una secuencia” (Elías, 1987, p.457). De acuerdo a las ideas de Elías puedo sostener que la protagonista es consciente de que la liberación de sus instintos desmorona con rigor y sin ningún tipo de clemencia tanto su reputación como su prestigio social, motivo por el cual ejerce una evidente represión de sus emociones más auténticas y naturales, forzando las actitudes aceptadas socialmente, en detrimento del placer de sus emociones que devienen del vivir a su libre albedrío. Su compañera de viaje le aconseja que pruebe en actuar con espontaneidad, sugerencia que *Lacie* descarta de su universo de posibilidades.



Asimismo, tanto el la vergüenza, como el miedo a la degradación social, funcionan como coacciones internas en la protagonista, que “(...) asegura la reproducción continua y habitual de los comportamientos diferenciadores y la estricta regulación de los instintos en cada individuo” (Elías, 1987, p.469). De esta forma, se intensifica la racionalización del comportamiento dejando atrás la naturalidad del cuerpo, la cual va marchándose lentamente en el siglo XV, siglo en el que “(...) se inicia un rápido movimiento de las pautas de comportamiento social que se mantiene durante los siglos XVII y XVIII y que se difunde en toda la sociedad occidental a partir de los siglos XVIII y XIX” (Elías, 1987, p.507).

Parafraseando a Elías (1987), la vergüenza alcanza su configuración específica en el hecho de que quien la padece está haciendo o piensa hacer algo que le obliga a incurrir en contradicción con las personas a las que se encuentra unido de una u otra forma y consigo mismo, con el sector de su conciencia mediante el que se autocontrola. Al momento de su incidente en el aeropuerto, y luego de que el personal de seguridad le active el perjuicio de descontarle puntos por haber alzado inoportunamente la voz, el temor invade en *Lacie* y produce que actualice su autoncontrol.

El conflicto que se manifiesta en la vergüenza no es solamente un conflicto del individuo con la opinión social predominante, sino un conflicto del comportamiento del individuo con aquella parte de su yo que representa a la opinión social; es un conflicto en su espíritu; es un conflicto en el que el propio individuo se reconoce como inferior. (Elías, 1987, p.500).

Lacie teme perder su prestigio representado por la cantidad de estrellas que la habilitan a una vida más confortable, por lo que al encontrarse indefensa frente a la recepcionista del aeropuerto y al

personal de seguridad con sus gestos de superioridad, genera la represión de su espontaneidad, cualidad repudiada en este tipo de sociedad.

Ahora bien, “A veces, la costumbre en la contención de las emociones llega tan lejos (...) que el individuo ya no tiene posibilidad de manifestar sin temor sus afectos reprimidos, de satisfacer directamente sus instintos sofocados.” (Elías, 1987, p.460), actitud que hacia el final del episodio no se advierte en *Lacie*. Perturbada por la negativa de *Naomi* a que asista a su boda por su paupérrimo puntaje social, decide concurrir sorteando todos los obstáculos en su itinerario y a pesar de todos sus contratiempos. Embriagada y con una apariencia sobradamente desprolija, su irrupción intempestiva induce a que todos los invitados dirijan su atención hacia ella y al discurso desatinado que con tanto esfuerzo elaboró a fin de ascender en la pirámide social.

La reflexión de Elías (1987) respecto a este tipo de sociedades es interesante, en las cuales “(...) el individuo esta protegido frente al asalto repentino, frente a la intromisión brutal de la violencia física en su vida; pero,(...) también esta obligado a reprimir las propias pasiones, la efervescencia que le impulsa a atacar físicamente a otro” (p.454). A través de su excéntrico discurso, pone en cuestión la reputación de *Naomi* por relacionarse afectivamente con su novio cuando eran más jóvenes, razón por la cual, todos los presentes la clasifican exiguamente por su desenfreno emocional. No obstante, *Lacie* continúa de manera ferviente con su relato, eludiendo la persecución del marido de su amiga cuyo objetivo era detener esta escena que no generaba más que una situación hostil y desagradable frente a todos sus invitados. Al verse entorpecida por su hostigamiento, lo amenaza con un cuchillo con el único objetivo de concluir con su discurso. Al actuar irreverente, al desatender tanto al mantenimiento de sus buenos modales y compostura, al dominio de sus emociones como a las consecuencias no deseadas del sistema de calificaciones, es detenida y encarcelada al dar rienda suelta a sus pasiones más salvajes:

El peligro principal que supone aquí el hombre para el hombre es que, en medio de esta actividad, alguien pierda su autocontrol. Es necesaria (...) una autorregulación del comportamiento Basta con que la tensión que requiere esta autorregulación permanente supere a un individuo para ponerle a él y a otros en peligro de muerte. (Elías, 1987:452-453)

De acuerdo a esta formulación, desde la óptica de Elías (1987) puedo sostener que posiblemente el frenesí desenfrenado de *Lacie* ha generado en ella una tensión y excitación interna, “(...) que se dan cuando el individuo se siente obligado a quebrantar estas prohibiciones en algún lugar o cuando las ha quebrantado” (p.500).

La crítica establecida a esta racionalización del comportamiento, puede observarse en la última escena del episodio. *Lacie*, dentro de su celda en prisión, observa que frente suyo hay otro prisionero que la acecha con su mirada provocándole cierta incomodidad. Al atinar a calificarlo, repara en no

poseer su aparato telefónico, por lo que sin límites impuestos, comienzan a intercambiarse agravios e improperios con una vehemencia colosal. Lo que ha comenzado con una escabrosa ira, se transforma en un deleite al advertir que, al dejar de ser cautivos del sistema de calificaciones, se libran de la tiranía de la opinión de los demás, de sostener y mantener el control emocional en todo momento.

Le Breton postula que Descartes piensa que el hombre puede y debe aprender a controlar las pasiones, sujetándolas a la razón. Frente a todos los contratiempos experimentados en su trayecto, no sorprende que tanto el componente previsible, racional, calculador como desapasionado de su proceder cayera en picada y de manera intensa.

3.4 La técnica moderna: el reflejo del espejo negro.

*“Desconocer que la tecnología viene equipada
con un programa de cambio social,
mantener que la tecnología es neutral,
asumir que la tecnología es siempre
una amiga de la cultura
es una estupidez simple y llana”
Neil Postman*

3.4.1 El símbolo del reloj: la mecanización de los sujetos

Si pensamos en *“Quince millones de méritos”*, la presencia del reloj es significativa, dado que aparece como el dispositivo que marca un horario conciso (7:30 a.m.), aquel en el que nuestro protagonista se encuentra obligado a comenzar su largo y tedioso día. Tal como ha mencionado Lewis Mumford (1982), es la máquina clave de la modernidad, en detrimento de la máquina de vapor, símbolo de la Revolución Industrial, dado que ha sido el pilar fundamental para la constitución de la mentalidad de la época moderna. El autor ha analizado acerca de los orígenes de la técnica y ha postulado que los seres humanos han atravesado durante varios siglos por una larga preparación cultural para adoptar el estilo de vida técnico actual. En el mismo sentido, pero enfocado en los vínculos sociales, Bauman (2003) postula que “sería tonto e irresponsable culpar a los artefactos electrónicos por el lento pero constante retroceso de la proximidad personal, de la contigüidad directa y cara a cara (...)” (p.90).

Esta cuestión de que los hombres se han preparado culturalmente alude a que la formación ideológico cultural en Europa Occidental ha ejercido una gran influencia en la creación e invento de las máquinas, al decir de Mumford. En otras palabras, las transformaciones culturales y toma de decisiones del hombre han precedido a las innovaciones tecnológicas y han contribuido decisivamente a su surgimiento, dando paso a la industrialización. Una prueba de ello es la vida que en la época medieval primaba en los monasterios, donde el deseo de exterminar el azar, la arbitrariedad, la sorpresa y la duda ha conducido a establecer tanto el orden como la regularidad. Como bien afirma el autor (1982) “Si bien el reloj mecánico no apareció hasta que las ciudades del siglo XIII exigieron una vida ordenada la costumbre del orden mismo, regido por la hora, se convirtió en una segunda naturaleza de los hombres que moraban en el monasterio” (p.48).

Por lo tanto, su creación no solo ha tenido como objetivo contabilizar las horas sino que culminó por regular las acciones y funciones orgánicas de los hombres (Mumford, 1982):

Bing no cena porque tiene hambre, no duerme porque tiene sueño, sino porque el reloj lo señala y así se subordina a él, automatizando todas las acciones de su cuerpo y bailando al son de su propio bastoneo.



Un cuento muy interesante respecto a la cuestión del tiempo y a la creación de esta máquina racionalizadora, es el que ha escrito Julio Cortázar, (2000) titulado *“Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda a un reloj”*:

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan -no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj. (p.27).

Puede establecerse cierta similitud entre este instrumento y el microchip de *“Tu historia completa”* como el dispositivo ocular de *“Caída en picada”*. Si bien éstas no son máquinas que disocian el tiempo de las secuencias orgánicas, generan los mismos impactos en la subjetividad tal como ilustra el autor argentino respecto al reloj.

Estos no marcan la hora, pero también representan un pequeño infierno florido y un calabozo de aire. No son solamente dispositivos que pasean junto a sus dueños, sino que son tecnologías encadenadas a ellos, como si fueran parte originaria de su cuerpo. No les dan cuerda todos los días, pero tienen la necesidad de cargarles batería. No les imponen el horario exacto a cumplir con sus rutinas, pero sí el miedo a extraviarlos o dañarlos. Lo someten a la obsesión de coleccionar recuerdos, controlar cuerpos y analizar gestos, palabras y movimientos. Los conducen a la obsesión por la aceptación social y al consumismo extremo. Estos tiranos aparatos no son regalos de cumpleaños como puede ser un reloj, pero es innegable que, en términos del autor, los sujetos sí son regalados a todos ellos.

3.4.2 Algunas consideraciones sobre la técnica

El filósofo alemán Martin Heidegger (1983) se pregunta por la esencia de la técnica, que tal como el mismo afirma no es algo técnico o tecnológico, postulando que así como la esencia de un árbol no es un árbol, con respecto a la técnica, su esencia no es algo técnico.

Por un lado, define su concepción instrumental y antropológica como la concepción corriente de la misma, "(...) según la cual, la técnica es un medio y un hacer del hombre (...)" (Heidegger, 1983, p.74). Las bicicletas estáticas de la sociedad en la que habita *Bing*, desde esta concepción instrumental, es un medio preparado para un fin determinado por el hombre, que en este caso, es acumular energía eléctrica. En el caso de "*Tu historia completa*", la invención del chip implantado en el cuerpo funciona como un medio para almacenar recuerdos como el dispositivo ocular que ha dado origen al sistema de valoración social en el episodio que dispone a *Lacie* como protagonista, el cual tiene como finalidad habilitar a las personas a acceder o no a determinados bienes y servicios según la puntuación que posean.

No obstante, el autor sostiene que esta definición corriente de la técnica y los ejemplos mencionados, no nos dice nada acerca de su esencia. De esta forma, postula que la técnica es un modo de desocultar el mundo en aras de que éste se haga presente ante nuestros ojos, es decir, en él se funda todo producir. (Heidegger, 1983). De igual manera, Jorge Acevedo (1983) explica que la esencia de la técnica "domina el ámbito de lo que se halla ante los ojos" (p.48). Los griegos han utilizado el término *alétheia* para denominar el "hacer aparecer lo oculto" un hecho en donde el rol del ser humano es de suma importancia dado que la técnica refiere la mirada que este tiene sobre el mundo. En palabras de Heidegger (1983) "Es el ámbito del desocultamiento, esto es, de la verdad", en el sentido originario griego. (p.81)

En este punto, es necesario efectuar una importante distinción. La técnica moderna se manifiesta como antagónica respecto a la *tekné* griega como *poiesis*, ya que ésta ha estado ligada a la producción artesana y artística en general, en la cual el hombre creaba instrumentos y bienes de consumo, a través de un vínculo continuo y armonioso con la naturaleza, pero lejos de contraponerse a ella. Es decir, "(...) el pro-ducir, pensado a la manera griega significa no tanto fabricar, manipular, operar, sino (...) poner en lo manifiesto, haciendo venir aquí, algo que antes no se mostraba en la presencia." (Heidegger, 1996, p.15). En suma, "un momento creador, más próximo a la contemplación que a la acción" (p.67) en palabras de Héctor Schmucler (1996).

Como ya he adelantado en el párrafo anterior, la *tekné* griega es, al igual que la moderna, un modo de habitar y de sentir, un develar, un modo de *alétheia* (Heidegger, 1983), pero la diferencia clave estriba en que des-oculta a través de un miramiento y una consideración hacia los entes, mientras que en la moderna impera un “provocar”, que implica un intenso dominio y una imposición a la naturaleza a la cual se la demanda y manipula fervientemente “(...) un provocar que pone a la naturaleza en la exigencia de liberar energías, que en cuanto tales puedan ser explotadas y acumuladas” (p.83) en el sentido de que la exige como algo meramente explotable. “Descubrir, transformar, acumular, repartir, cambiar, son modos del desocultar.” (Heidegger, 1983, p.85). Contrariamente al lazo que establecía la técnica antigua en el que el cuidado era de suma importancia, el hombre en la técnica moderna se enfrenta a ella con una violencia exponencial. Es decir, como bien enuncia Oscar del Barco (1994) “se mantiene el develar que desoculta pero se lo carga de un sentido nuevo; mediante la violencia se vuelve violento lo que era un transcurrir natural” (p.174). Le Bretón (2002) es claro en su referencia a esta cuestión al sostener que “La continuidad entre el hombre y su entorno, la comunidad entre el hombre y la naturaleza son denunciados, pero siempre en el sentido de la subordinación de la 2° al 1°” (p.65).

De modo que en cada era se efectúa el desocultar de una forma particular, la técnica moderna conmina a los hombres a existir de un modo específico, sumamente racionalista y mecanizado, tal como ha sido analizado en detalle en los episodios de la miniserie. En este sentido, el interés de Heidegger se ha centrado en la forma en que los seres humanos habitan en el mundo y la relación que establecen con la naturaleza.

Al respecto, el mundo que se le impone diariamente a Bing es técnico. Su día comienza al momento en que su reloj marca las 7:30 a.m., y tanto las bicicletas estáticas, como las máquinas expendedoras y las pantallas gigantes, son parte del espacio social técnico del protagonista, que antes de su invento y creación, lo ha precedido una preparación cultural para esta forma de vivir, en términos de Mumford (1982). De esta manera, puedo decir que las tecnologías presentes en los episodios analizados, configuran las sociedades de determinada manera, dan forma a los sentidos, determinan una sensibilidad peculiar, una sensibilidad técnica.

Asimismo, y siguiendo con los postulados de Heidegger (1983), la técnica como accionar provocante, emplazante, implica que todo aquello que el hombre desoculta lo convierte en *bestand*, en fondo, esto es, en recurso, constante, en el sentido de “existencias”, “reservas”: todo está dispuesto para ser utilizado y consumido, lo cual conduce a la reemplazabilidad inmediata, por ende, todo lo que el hombre descubre, existe porque él lo ha develado y por consiguiente, está disponible para él, “(...) para el consumo en el cálculo global” (Acevedo, 1983, p.54). Resulta menester señalar la crítica que ha establecido el filósofo alemán hacia la filosofía cartesiana por ubicar al hombre en el centro de universo

y referencia última, que contrariamente a la subjetividad griega, las cosas se “le” aparecen ante su percepción, convirtiéndolas en recursos para nuestro uso descuidado y exclusivo.

Cabe señalar que el origen de la técnica moderna, de la dominación por parte del hombre hacia la naturaleza que he analizado en los capítulos precedentes, tiene su raíz en la razón técnico instrumental, defendida por Bacon, por la Revolución Científica del siglo XVI, la Ilustración y el Positivismo del siglo XIX. Tanto el comportamiento como el pensar de los seres humanos se encuentra regido por este tipo de racionalidad. Este postulado lo he advertido en la actitud codiciosa y prefabricada de *Lacie* para obtener su tan anhelada vida despojada de todo tipo de imperfecciones. Las cosas, en este caso las interacciones sociales, se exponen ante los personajes de “*Caída en Picada*” como objetos a ser manipulados de tal forma que pueden ser administrados, calculados, utilizados para la obtención de un beneficio.

En “*Tu historia completa*”, es aniquilada la intangibilidad y espiritualidad de la memoria dado que es convertida en recurso para fines determinados. En virtud de coadyuvar a los mecanismos de seguridad de la sociedad, revivir momentos compartidos entre amigos, o contar con material disponible que contribuya a anular una determinada sospecha, la memoria y los recuerdos propios de la naturaleza del hombre, son conminadas por él mismo. De aquí que la manipulación de la memoria sea el resultado de este modo de accionar que le exige y la somete a una comprobación continua de la verdad, un modo de accionar que hacer aparecer las cosas de forma provocante, al haberla despojado de su ambiente primitivo y original.

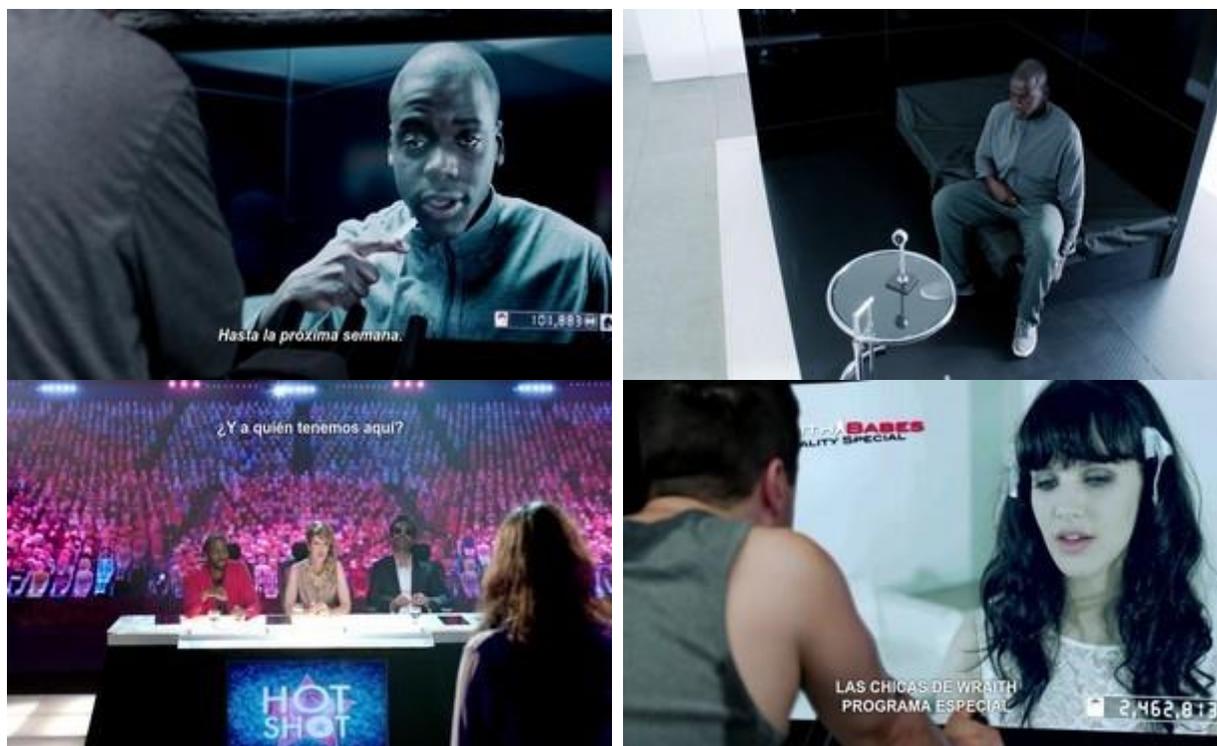
De esta manera, no sólo son conminados los objetos al interpelarlos de forma violenta, sino que el ser humano mismo también es conminado. Como bien sostiene Heidegger (1983) “Solo en cuanto que el hombre, por su parte, está provocado ya a pro-vocar las energías de la naturaleza, puede acontecer este desocultar establecedor.”(p.87). *Gestell* es el término que ha utilizado para definir a esta suerte de voluntad impersonal, a este llamado que interpela al hombre, lo cual conduce a que, él mismo provocado, al desocultar, conmine lo real en mero recurso. En palabras de Heidegger (1983) “Dispuesto significa el modo de desocultar que impera en la esencia de la técnica moderna y que el mismo no es nada técnico” (p.90). Asimismo, este desocultar establecedor encuentra un gran apoyo en la ciencia moderna, que ha impuesto un modo hegemónico de conocer y representar el mundo, tal como ya he mencionado en los capítulos precedentes.

Desde el punto de vista de Heidegger, el hombre permanece en un encierro, dado que ha perdido su propia identidad, al ser el mismo un constante más. Este no se da cuenta de que es interpelado y se pasa por alto a sí mismo; el aparato técnico gana terreno como sujeto y el hombre, el

objeto, su predicado, ya que tal subordinación se debe al hecho de que en virtud de la provocación ejercida por la técnica, nos encontramos anudados tenazmente a los objetos técnicos. La misma posee un poder desmesurado: el hombre actúa en y por ella, perdiendo él mismo su esencia, transformando así su modo de ser, e ir desentendiéndose de a poco, respecto a su alineación con la naturaleza.

La técnica lo provoca en el sentido de que suscita en él la necesidad de adecuarse a su sometimiento y opresión, tal como le sucede a *Bing* en la culminación del episodio, en el que acepta sin objeciones continuar sujeto a una dinámica que genera de algún modo su pérdida de identidad y que lo *re-ajusta* como mero recurso, a pesar de que su ambiente de descanso sea más confortable que el anterior a resistirse a través de su virulento discurso. Al respecto, Hector Schmucler (1996) ha señalado también que en la técnica moderna "(...) la actual abstractización del hombre, entendido como recurso humano, consagra la negación de su libertad. La técnica lo interpela como mero productor." (p.7).

En términos de Heidegger, el modo en como está presente tanto nuestro protagonista de "*Quince millones de méritos*" como su amiga *Abby* dista sobremedida de una forma de vida en el que la explotación y la utilidad no los cautiven. Un nuevo protagonista de un programa de entretenimientos por un lado y una estrella de una canal erótico por el otro retroalimentan el mismo sistema del que forman parte.



En este sentido, los seres humanos mismos son vistos en función de lo que puede obtenerse de ellos convirtiéndolos en mercancías, en recursos para la obtención de beneficios, perdiendo el respeto

que merecen como así también el reconocimiento de su ser. En palabras de Acevedo (1983): “El hombre mismo pasa a ser comprendido y tratado como simple mano de obra o como cerebro de obra; en suma, como ‘material humano’.” (p.55)

3.4.3 La naturalización y el totalitarismo de la técnica moderna

En la sociedad imaginaria de “*Tu historia completa*”, los sujetos portan el implante de una forma tan naturalizada como en nuestra actualidad se utilizan los teléfonos móviles. La cuestión de la desnaturalización del dispositivo técnico es un tema que surge en la reunión de amigos, quienes lo perciben como un acontecimiento aséptico. Sin embargo, existe un amplio consenso entre diversos pensadores acerca de la importancia del entramado técnico social que da lugar al surgimiento y asentamiento de los dispositivos tecnológicos. Asimismo, resulta menester mencionar que la ausencia de neutralidad de la tecnología se debe a que es diseñada y creada conforme a determinados intereses o valores en torno a su surgimiento.

En virtud de la afirmación anterior, resulta interesante la escena ya aludida en la que *Hallam*, una de los personajes, relata que no posee el *microchip* implantado, a lo cual todos concentran su atención en ella imbuidos de un gran asombro y curiosidad. Acto seguido, *Jonas* le pregunta si la ausencia del implante se debe a razones políticas, por lo que *Hallam* disiente al contar que ha sido consecuencia de un robo por encargo y que no ha tenido sus datos encriptados, por lo que el poseedor de su soporte digital se ha apoderado de todos sus recuerdos. Les revela que es posible vivir sin él al manifestar sentirse conforme y a gusto con esta forma de vida despojada de su álbum de recuerdos. Un silencio un tanto incómodo asedia la sala hasta que *Jonas* manifiesta expresamente concordar con su actitud mientras que *Colleen*, como ya he indicado, la castiga moralmente por no poseerlo. Su cuestionamiento, basado en la imposibilidad de imaginarse un estilo de vida sin el dispositivo en cuestión -efecto de la naturalización-, encuentra su argumento en la desconfianza que despiertan los recuerdos orgánicos, ya que según la disidente comensal, éstos son sesgados y fácilmente manipulables.

Ahora bien, Umberto Galimberti (2001) desmitifica la neutralidad de la técnica, dado que “(...) crea un mundo con determinadas características que no podemos dejar de habitar y, habitándolo, de contraer hábitos que nos transforman ineluctablemente.” (p.1). Los personajes forman parte de un mundo que está técnicamente organizado en cada una de sus partes, siendo el propio cuerpo humano en general y la memoria en particular un ejemplo de ello. Desde la perspectiva del autor, puedo afirmar que los sujetos son moldeados por la técnica, es decir, tanto sus ideas, como objetivos, conductas, acciones y pasiones se encuentran articulados por ella. La afirmación anterior podemos advertirla en

todo el accionar de *Liam* por dilucidar su situación amorosa, atravesado por una obsesión indudable, como así también en la discrepancia manifestada con displicencia y subestimación de *Colleen* respecto a la inexistencia del implante de *Hallam*. Galimberti (2001) diría que a excepción de ella, todos se encuentran inmersos en la técnica sin elección, dado que es el destino de los occidentales avanzados, quienes la experimentan con suma naturalidad.

El quiebre producido por *Hallam* puede interpretarse como una cierta crítica por parte de los creadores de la miniserie en un sentido muy definido: la técnica como modo de vida no es la única posible sino que existe un universo de alternativas a nuestro alcance y quizá más humanizantes que el que se pregona en la actualidad y que se evidencia en los episodios analizados. Se deja entrever cierta liberación por parte de *Hallam*, al haberse desapegado de este modo de vivir técnico, en donde los recuerdos y vivencias son considerados material disponible para ser utilizado *a posteriori* en cualquier ocasión.

Por lo tanto, Galimberti (2001) plantea que el hombre se ha despojado de sí mismo, ya que la técnica establece un mundo con determinadas particularidades de las cuales no podemos escapar. En "*Caída en Picada*", *Lacie* se encuentra fundida al modo de vida de aquella, sin posibilidad de elección: aunque se asuma a sí misma como poseedora de libertad, su elección se funda por lo impuesto por la técnica, sin dar cuenta del servilismo hacia su poder descomunal. Lo humanístico no encuentra lugar en la vida de la protagonista - a diferencia de la vida Susan, la conductora del camión-, sumamente condicionada por la técnica. Nuestra protagonista ha alterado sus actitudes, su naturaleza, su relación con los demás, ya que la racionalidad fundamentada en el principio de la eficiencia y la funcionalidad es la gobernadora de su superficial cotidianeidad.

De igual manera, en el final del episodio "*Quince millones de méritos*", se observa la pérdida de identidad de *Bing*, como así también la capacidad para reconocer su ser, al aliarse con la ideología del confort y la artificialidad en detrimento de su propia naturalidad. Una escena en la que puede inferirse que la tiranía de la técnica moderna favorece y acrecienta la deshumanización de sus personajes.



De igual modo, Schmucler (1996) utiliza el concepto de Tecnologismo para definir a la ideología de la técnica que en la actualidad es la dominante. En términos del autor, lo que se produce es una aceptación de lo impuesto por la tecnología como algo “dado”, por lo que la crítica reflexiva cede su lugar a la naturalización de su creencia como la única posible y necesaria.

Una escena pertinente que permite establecer un contraste de actitudes respecto a lo mencionado en el párrafo anterior es aquella en la que *Susan* le relata a *Lacie* la causa de su nula importancia otorgada al sistema de valoración social luego de un suceso que ha marcado un punto de inflexión en su vida: el diagnóstico de una enfermedad terminal a su marido *Tom*. En este sentido, es claro el establecimiento por parte de la conductora de una abrupta desnaturalización y distanciamiento de las imposiciones de la técnica. Unos meses después de haber recibido esa devastadora noticia, habían escuchado hablar de un tratamiento experimental muy costoso y exclusivo. Empero, tras haber destinado todos sus esfuerzos por conseguirle a *Tom* una cama en el establecimiento en cuestión, no ha podido ser tratado por no poseer el puntaje social requerido, lo cual ha desembocado en su inevitable muerte.

En contraste con su situación, *Lacie* no cuestiona el mundo en el que vive, ya que al momento en que *Susan* le sugiere que transforme su accionar en algo más relajado, natural y espontáneo, ella desecha sin tapujos esa posibilidad, ennegrecida por la obtención del puntaje que le abrirá las puertas a una forma de vida más confortable. Es por ello, que manifiesta la necesidad de seguir con el “juego de los puntos”:



Schmucler (1996) diría que *Lacien* evidencia la forma en que “(...) la técnica moderna se muestra como afirmación acrítica de sí misma; se erige en sentido común.”(p.7). En el mismo sentido, la voluntad humana de decirle “no” a la técnica se encuentra inhabilitada, ya que “El tecnologismo instaura una visión fundamentalista de la existencia: impone su proyecto técnico como mandato indiscutible: niega cualquier posibilidad de decir no al presente. El tecnologismo es una ideología totalitaria.” (Schmucler, 1996, p.8). La consecuencia de ella, y que en *Lacien* se torna patente, es que esta ideología despoja “(...) lo propio de la naturaleza del ser humano: su posibilidad de opción, le señala al hombre un espacio, el de la técnica, en el que debe realizarse como especie.” (Schmucler, 1996, p.9).

3.4.4 Otros modos de vida alternativos pueden ser posibles

Heidegger (1983) sostiene que la técnica moderna provocante no es la única que existe, sino que hay otras formas de desocultamiento que son desacreditadas, las cuales conllevan a vivir de otros modos en el mundo. Es decir, “lo dis-puesto es un modo destinal del desocultar, a saber, el pro-vocador” (p.101); sin embargo, no es el único. Por lo tanto, el peligro no deviene de las máquinas o aparatos de la técnica tales como el *microchip* digital o el dispositivo ocular en combinación con el sistema de valoración social ya descrito, sino en el misterio de su esencia: “El dominio de lo dispuesto amenaza con la posibilidad de que el hombre pueda rehusarse a retrotraerse a un desocultar más originario y así negarse a experimentar el aliento (...) de una verdad más inicial” (Heidegger, 1983, p.99). En el mismo sentido, Del Barco (1994) explica que el peligro de la técnica reside en “el olvido de su esencia como develar” (p.176), lo cual conduce a que se obture otro tipo de develar, que no sea el conminar. Acevedo (1983) ilumina lo enunciado en la siguiente cita:

Y el mayor peligro reside en lo siguiente: el pensar que no mide, que no calcula técnicamente es echado a un lado y hostilizado; no se le considera genuino pensar ni, por consiguiente, se le toma en serio; se le llama mera poesía o misticismo lleno de vaguedades. El desocultar técnico, que mide y calcula, se erige como el único, excluyendo todos los demás y ni siquiera viendo que él mismo es un desocultar, y sólo un modo de él – del verificar. (p.56)

No obstante, Heidegger (1983) cita a Holderlin, el cual en su poema Patmos ha escrito “Pero, donde hay peligro crece también lo salvador” (p.99), por lo cual, “(...) la esencia de la técnica tiene que albergar en sí el crecimiento de lo salvador.” (p.99-100). En pocas palabras, en su esencia se encuentra arraigado y crece lo salvador, por lo que advierte como necesario, que no omitamos a la esencia de la técnica, al sólo concebirla desde su concepción antropológica, esto es, como instrumento dispuesto a dominar. De esta manera, el peligro se encuentra en el develar, y esto se debe a que la esencia de la técnica pertenece al orden del pensar, ya que como he mencionado anteriormente, no refiere a nada técnico, sino a la mirada del hombre sobre el mundo: en la actualidad, el develar provocante como único existente y dominante. Tal como ha mencionado Francisco Soler (1983), que “(...) lo más peligroso es que el hombre se instale en el modo de pensamiento científico-técnico” en el sentido de que se erija como el único pensar que obstaculiza “(...) todo otro pensamiento posible, más allá del mundo técnico.” (p.43).

Sin embargo, a pesar de que la esencia de la técnica no sea un hecho humano, sino una manifestación del ser (Heidegger, 1983), el hombre puede contribuir a que el mundo se deleve de otra manera. Es decir, parafraseando a Acevedo (1983), el hombre puede y debe cooperar en el advenimiento de un nuevo destino. En este punto, Heidegger postula la serenidad ante las cosas y la apertura al misterio, “(...) la actitud del simultáneo sí y no al mundo técnico (...)” (citado en Acevedo, 1983 p.61), por lo que Acevedo explica que por un lado, podemos aceptar utilizar los objetos técnicos y por el otro, impedir que nos deformen. Es decir, inhabilitar a que nos impongan un tipo de sensibilidad más cercana al exterminio de todo lo que nos rodea que al cuidado y a la contemplación de la naturaleza y los objetos que residen en él. De esta manera, Heidegger argumenta que “(..) nuestra relación con el mundo técnico se hace sencilla y tranquila. Permitimos que los objetos técnicos penetren en nuestro mundo cotidiano, y al mismo tiempo los dejamos fuera (...)”(citado en Acevedo, 1983 p.61) En síntesis, establecer un viraje en nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza.

Con respecto a esta cuestión de lo salvador en el peligro, Deleuze (2004) también ha postulado esta posibilidad de cambio: “no hay lugar para el temor ni para la esperanza, solo cabe buscar nuevas armas.”(p.116). Es decir, situados en la sociedad de *Black Mirror*, los personajes de los tres episodios seleccionados para el análisis les resta hallar de alguna manera nuevas armas para efectuar una mutación en el modo de pensar y vivir en el mundo.

En “*Quince millones de méritos*” se observa que el amor es el ideal que puede resquebrajar con la sociedad virtual y mecanizada que somete a sus habitantes a una alienación desmesurada. Su emotivo, casual y no virtual encuentro con *Abby* y su voz encantadora, ha sido el puntapié inicial de su discurso opositor, dado que al verla convertirse en una mercancía más por el sistema dominante en el

concurso *Hot Shot*, ha despertado en él sus mayores sentimientos de furia e indignación, lo cual ha conducido a la ejecución de su plan de acción en defensa de su enamorada. A pesar de haber sido cooptado por el sistema, ha elaborado un discurso en el que su conciencia social ha pisado fuerte sobre el escenario.

Desde la óptica de Heidegger (1983) el modo de hacer “aparecer” el mundo que se observa en las historias de *Black Mirror* es que los hombres han ejercido el develar de una forma provocante, al hacer al mundo habitable de una forma técnica y mecanizada y llevar a cabo una actitud de confrontación, uso y explotación para con él. Este develar trae implícito un modelo de vida, una forma determinada de sociedad, un desocultar “provocante”. Por lo tanto, en base a lo analizado hasta el momento, puedo argüir que las historias de la miniserie elegida proponen mostrar la mirada que tiene el hombre sobre el mundo, reducida a la racionalidad técnico-instrumental tal como he analizado en los capítulos precedentes. Una modalidad de vida gobernada por la soberbia de la razón científica.

Siguiendo con la perspectiva del autor, y en función de los finales de los episodios de *Black Mirror*, la postura técnica de los personajes nos permite argumentar que ésta interfiere sobremanera para inaugurar otro modo de vivir más humano y enfocado en la apreciación y el respeto hacia las cosas. No obstante, considerando los desenlaces de “*Caida en picada*” y “*Tu historia completa*” podría inferirse que hay un dejo de esperanza en que la humanidad lleve a cabo otra modalidad de relación con el mundo, la naturaleza, y consigo mismo. En el caso de *Lacie*, puede observarse un horizonte esperanzador al dar rienda suelta a su espontaneidad al haberse despojado, -aunque involuntariamente- de su teléfono móvil y el sistema de puntajes. Quizá represente un punto de inflexión en su vida para dar inicio a una forma de vivir librada de las imposiciones de la técnica. Con respecto a *Liam*, puedo sostener que debido al sufrimiento atravesado por su esclavitud a la digitalización de sus recuerdos, voluntariamente procede a desprenderse y liberarse de un modo de vida en el que es absurdo olvidar una secuencia vivida de forma natural e involuntaria. Quizá sea el puntapié inicial para una mirada sobre el mundo alejada de la instrumentalización.

Este trabajo sostiene que en las historias analizadas impera el racionalismo y la abstracción tanto del tiempo como del espacio, el cálculo, lo cuantitativo en detrimento de lo cualitativo, lo mensurable, lo reducible, la falta de cooperación, ética y solidaridad, el individualismo, lo material en perjuicio de lo espiritual, la eficacia y la eficiencia, entre muchos otros. En tanto la finalidad de la técnica frente al objeto es hacerlo útil -fenómeno que ha sido advertido en los tres episodios seleccionados- desechando otros modos de ser posibles de los seres, es que se vea un hombre empequeñecido, al llevar consigo la cualidad inerte y exámine que lo caracteriza y que la técnica le ha gravado, una forma de pensar que erosiona otras más humanas.

Para concluir, nos queda preguntarnos por el modo en como hacemos aparecer el mundo. De aquí que sea posible otra forma de vivir, otra mirada sobre el mundo, menos técnica y más humana.

4 Conclusiones

*“Si un hombre no se ha librado del pensamiento científico,
impersonal, que roba la vida y la individualidad de todo
lo que toca, no podrá comprenderse a sí mismo
o a otros, o cómo y por qué llegamos
a ser lo que somos”
Isaiah Berlin*

El presente trabajo tuvo como objetivo principal comprobar el modo de vivir técnico junto al entramado de racionalización imperante en las historias elegidas de la miniserie de ficción *Black Mirror*.

En base al análisis efectuado de los tres capítulos he advertido cómo las innovaciones tecnológicas se fusionan con la racionalización social. En el caso de *“Quince millones de méritos”*, la desmedida virtualidad enlazada a un cuerpo como mero instrumento de trabajo, en *“Tu historia completa”* el soporte digital asociado a la digitalización de la memoria de los sujetos y en *“Caída en Picada”* el sistema de calificación social vinculado a la instrumentalización de las interacciones sociales.

En primer lugar, ha sido de gran importancia dar cuenta que a través de sus historias, *Black Mirror* manifiesta que la humanidad actual no ha ingresado a un estado verdaderamente humano tal como lo habían prometido las ideas de la Ilustración pertenecientes al siglo XVIII. La vida cotidiana de *Bing* sumida en un espacio en que se lo trata y considera como cosa, el tratamiento ejercido sobre la memoria natural de los sujetos de *“Tu historia completa”* y la utilización de las relaciones sociales para la obtención de fines personales en el mundo de *Lacie*, evidencian una fuerte presencia de la razón hegemónica desde la Modernidad, que, a pesar de haber proclamado desde su génesis los ideales ilustrados tales como la libertad y la igualdad, entre otros, se ha basado en la instrumentalización racional coadyuvando a un proceso de homogeneización social, cultural y técnica asociado a un mecanismo de dominación de la naturaleza transformada en mero objeto de conocimiento. En pocas palabras, a lo largo de este trabajo hemos visto que la Modernidad puede concebirse como un largo proceso de conformación de una imagen técnica del mundo cuyo pilar fundamental ha sido -y sigue siendo en la actualidad- la razón instrumental. En el mismo sentido, los vínculos humanos, como he analizado, no han generado más que nuevas formas de barbarie y autodestrucción.

Particularmente hemos visto la forma en que es utilizada la memoria en *“Tu Historia completa”*: como simple accesorio para someter todos los recuerdos bajo la lógica utilitaria de la razón. De igual manera, ha sido significativo dar cuenta de cómo la vehemencia cristalizada en el cuerpo de *Bing* y en su discurso opositor contra el sistema esclavizante, alienante y opresivo del pedaleo constante deslumbra a la clase dominante representada por los juristas, por lo que convencen a nuestro

protagonista de convertirlo en una mercancía más para el consumo de las masas. Es decir, es capturado por el poder a fin de otorgarle valor instrumental al convertir su accionar amenazante en un producto digno de ser mercantilizado con el objeto de perpetuar la opresión del mercenario sistema capitalista. De esta manera, se produce en *Bing* la pérdida de identidad al mismo tiempo que es re-insertado en esta estructura abstracta, mercenaria y homogénea en el marco de la hegemonía de la razón científico-técnica. De forma similar, entre otras cuestiones, he advertido que el inicio del plan de *Lacie* para acceder a la vivienda de sus sueños, ha estado signado por la utilización del vínculo de la infancia como un mero instrumento para la obtención de sus deseos más individualistas. Es innegable que la concepción de sujeto dista mucho de lo humanitario y lo natural, por lo que se encuentra más emparentado a la esclavitud fomentada por la mentalidad técnico instrumental. En definitiva, e infortunadamente, todo deviene mercancía.

De aquí que los valores que ha construido aquél cuerpo dominante de ideas en el siglo XVIII, distan mucho de haberse cumplido en la contemporaneidad que la miniserie expone, dado que el dominio ejercido sobre la naturaleza difiere sobremanera del cuidado y del respeto, por lo que actualmente asistimos a una época de deshumanización tal como han anunciado los pensadores de la Escuela de Frankfurt. Los valores humanos como la libertad, la igualdad, la sensibilidad, la empatía, la amistad, la aceptación, el respeto, la confianza, la consideración, la honestidad, entre otros, se encuentran sin lugar a dudas significativamente degradados por la propia especie que los ha gestado.

En segundo lugar, la vigilancia y el control sobre los sujetos es un tema central en los tres episodios, los cuales evidencian el diseño y la conformación de un espacio social técnico que da forma al cuerpo de las personas, como sus formas de habitar, entre otras cuestiones. En "*Quince millones de méritos*", de acuerdo con la perspectiva de Foucault, puedo afirmar que el lugar donde habitan los sujetos es una institución de encierro, en donde la vigilancia es el elemento necesario en todas las actividades diarias para encuadrar la vida y los cuerpos en una sociedad disciplinaria. He analizado como la estructura panóptica del gimnasio hermético genera determinados hábitos que son técnicos y es conjugada con las nuevas tecnologías en aras de obtener la máxima eficiencia de los cuerpos atravesados por una estricta disciplina y la perpetuación del sistema sin fisuras relevantes. No obstante, se ha evidenciado un quiebre pero el poder ha logrado reestablecer el equilibrio original. Por lo tanto, he podido descubrir diversas técnicas de dominación en esta sociedad que se encuentra atravesada por mecanismos disciplinarios en donde el poder se inscribe en todos los lugares y en todo momento, en la que los avances tecnológicos han extendido en forma significativa los mecanismos de control y la vigilancia sobre la sociedad. En este sentido, el avance y desarrollo del sistema capitalista y sus deseos por perpetuarse, requieren de la producción eficaz de cuerpos dóciles, útiles y disciplinados.

Sobre la base de las ideas expuestas, puede argumentarse que es un tipo de mentalidad que impone una vida anodina, en donde la regulación del tiempo, el espacio y la vigilancia sobre los cuerpos se efectúa en forma eficaz: en *“Quince millones de méritos”* pedalean sin pausa para poder obtener los méritos que necesitan para consumir y a la vez producen la energía que hace que el sistema se perpetúe sin fisuras significativas que lo estorben. En el caso de *“Tu historia completa”*, el implante portado desde el nacimiento, genera la naturalización de los sujetos y junto a ello los mecanismos de vigilancia ininterrumpidos y espeluznantes, lo cual me permite afirmar que es un dispositivo que atenta contra la libertad de quienes lo portan.

En tercer lugar, resulta evidente que las historias manifiestan una perpetuación en la contemporaneidad de la racionalización y objetivación del cuerpo generado en la época moderna. En este sentido, a través de *Lacie* y los demás personajes de *“Caída en Picada”*, puedo afirmar que es un cuerpo dócil y negado, ya que se encuentra sometido a actitudes políticamente correctas y a la clara distinción entre gestos correctos e incorrectos. Sujeto de un adiestramiento continuo es un cuerpo que se encuentra al servicio de la apariencia en el universo de los vínculos sociales por todos los beneficios que ello implica. Asimismo, en *“Quince millones de méritos”*, tampoco escapa a la mentalidad moderna técnico instrumental: cuerpo máquina, cuerpo eficaz en el trabajo, el cual funciona correctamente. Se lo considera manipulable, como cualquier otro objeto. Un cuerpo útil, funcional, adiestrado, mecánico. Un cuerpo disciplinado, alojado y aislado que mantiene a sus sentidos regulados, controlados, vigilados y ordenados en un pequeño sector de cuatro paneles. *Bing*, como los demás sujetos ha introyectado el autocontrol ya que cumplen voluntariamente y en forma mecánica las actividades/imposiciones provenientes del poder. En suma, la concepción técnica del cuerpo se deja entrever en este episodio al considerarlo como simple y mero recurso generador de energía por un lado, y como mercancía para la industria pornográfica o de entretenimiento por el otro. Por otra parte, el cuerpo que se deja entrever en *“Tu historia completa”* es por un lado y al igual que el de *Lacie*, negado como así también considerado incapaz a raíz de la sospecha instalada en la sociedad tanto de la memoria orgánica como de los sentidos cuyo desarrollo es considerado ineficaz e insuficiente como la visión. Por otra parte, es racionalizado al ser fragmentado y despedazado, cuyas partes son capturadas por el panóptico digital que habilita a sus dueños a una infinidad de propósitos derivados de su utilización.

En cuarto lugar, aunque pueda parecer que el dispositivo tecnológico es el origen de nuestro modo de accionar y de relacionarnos con el mundo, es la modificación de las creencias y cosmovisiones los que de alguna manera lo imponen, siendo la tecnología el instrumento a través del cual se intensifica el proceso. En pocas palabras, los cambios sociales son acompañados de procesos de transformación tecnológica. En este sentido, los tópicos y valores presentes en los diversos episodios (amistad, infidelidad, control, dominación, comunicación, entre otros) poseen un sentido vinculado a la utilidad, eficacia e individualismo en este contexto hipertecnologizado, lo cual conduce a sostener que es una

propuesta que refleja el carácter cultural de la tecnología. Es decir, la serie no solo refleja la tecnología en el sentido de maquinaria, sino que da cuenta del modelo de vida que la técnica moderna lleva implícito, un modo de hacer en el mundo que genera una forma particular de sociedad.

A pesar de que el producto audiovisual analizado exponga una visión un tanto futurista, se pueden trazar ciertas analogías entre los episodios y lo que ocurre en nuestra sociedad actual en términos de, por ejemplo, la fuerte sujeción hacia las redes sociales y el control ejercido por las nuevas tecnologías de la información. A raíz de lo mencionado, puedo argüir que posiblemente los capítulos analizados constituyan una exacerbación de este modo crudo de vivir la cotidianidad contemporánea y que funciona como una especie de alerta para detener la propia autodestrucción humana. Por lo tanto, a través de sus historias, la miniserie propone que reflexionemos acerca de la experiencia técnica de la Modernidad a la vez que plantea una distopía en el sentido de que si seguimos transitando por el mismo camino, las consecuencias serán aun mas trágicas y devastadoras.

Estos espejos negros no reflejan más que nuestra propia ambición por someter todo bajo nuestro control. Cabría preguntarse si estos intentos -materializados en pequeñas historias- por alertar a los sujetos exponen que los reflejos desesperanzadores continuarán ganando terreno si no comenzamos por transformar nuestras creencias y cosmovisiones, más emprentadas con la espiritualidad y valores más humanos que ligadas a la lógica de la técnica moderna. La persecución de certezas por parte del hombre lo lleva a su propia autodestrucción, al imperar el desocultar provocante de la técnica moderna.

Es sabido que las circunstancias y caracteres que constituyen nuestra forma de habitar el mundo ha cambiado sobremanera en estos últimos doscientos años, y los avances de la tecnología han influenciado -e influecian- nuestra forma de abordarlo, de entenderlo, relacionarnos e interactuar en él. Así como el reloj ha contribuido a la firme instalación de una nueva concepción del tiempo, las nuevas tecnologías que se exponen en los episodios signan un nuevo sentido a diversas dimensiones de la vida cotidiana tales como las interacciones sociales atravesadas por un exacerbado utilitarismo como así también la relación con nuestros recuerdos. A raíz de ello, se torna sumamente necesario el planteo de Heidegger de efectuar un viraje respecto a esta relación, es decir, en la forma de hacer que se devele. Nos queda entonces, preguntarnos acerca del modo en que desocultamos el mundo y lo hacemos aparecer, para quizá inaugurar uno nuevo y menos destructivo, orientado en su cuidado y mucho más humanizante.

Probablemente, esta mirada pesimista de *Black Mirror* abriga en su interior el deseo de que estas consecuencias más que aterradoras no lleguen a consumarse en nuestra realidad actual. Este

trabajo sostiene que la miniserie manifiesta una cantidad considerable de críticas reflexivas que permiten atentar contra el sistema actual que desde hace varios siglos viene imperando de manera hegemónica. Lo interesante es que la sociedad no presenta la capacidad para proponer otro modelo de vida que sea más humano y solidario. ¿Será porque no comprende en su totalidad la lógica del funcionamiento de esta nueva forma de vivir en el mundo y de experimentarlo?: de aquí la imposibilidad de realizar críticas concisas y con fundamentos válidos. Y nos encontramos frente a una paradoja, ya que la misma sociedad que expresa su disconformidad a través de su actividad diaria es la que coadyuva a la reproducción del modo de vivir imperante. De aquí que el mundo actual no sea algo que deviene de la naturaleza misma, no es algo dado, sino que es creado por el hombre y en el cual impera la conservación del mismo. Por lo tanto, todo esto hace tangible el hecho de que la misma sociedad da vida a un sistema que parece ser el único factible y privando el surgimiento de otro que quizá frene esta mentalidad que día a día crece a pasos agigantados.

Otros modos posibles de habitar en el mundo pueden ser posibles. Otras alternativas al imperio de la razón técnico instrumental pueden ser inauguradas. Será cuestión de que el hombre pueda quebrantar con los obstáculos que le impiden coadyuvar en el advenimiento de un nuevo modo de relacionarnos con nosotros mismos y con la naturaleza y logre desterrar la razón utilitaria, opresiva y dominante que gobierna sin dar tregua en detrimento de otros modos posibles y un poco más humanitarios. En vistas a aportar nuestro grano de arena para mejorar como individuos y como sociedad, cabría preguntarnos si poseemos la capacidad de efectuar una profunda autocrítica y cuestionar la lógica a través de la cual nos conducimos en la vida.

La profusión de temas e ideas que atraviesan la serie ha exigido un recorte de la misma. Sin duda, los interesantes y sugestivos tópicos de los restantes capítulos podrán ser abordados a futuro tomando como eje central el tema de la técnica moderna.

El reflejo de *Black Mirror* es aterrador. En la vida real, acaso nuestra tarea sea convertirlo en esperanzador.

5 Bibliografía

ACEVEDO, J. (1983) "Introducción a la pregunta por la técnica" en *Martín Heidegger: Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

ADORNO, T y HORKHEIMER, M. (1987). *Dialéctica del Iluminismo*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

BAUMAN, Zygmunt (2000). *Modernidad líquida*. (Traducción de Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, Zygmunt (2003). *Amor líquido*. (Traducción de Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BENJAMIN, W. (1936). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*.

Recuperado de <http://diegolevis.com.ar/secciones/Infoteca/benjamin.pdf> BENJAMIN, W.

(1931) *Breve historia de la fotografía*.

Recuperado de <http://reflexionesmarginales.com/3.0/wp-content/uploads/2013/03/Peque%C3%B1a-historia-de-la-fotograf%C3%ADa-por-Walter-Benjamin.pdf>

BENJAMIN, W. (1999) *Sobre algunos temas en Boudelaire*. Ediciones elaleph.com

Recuperado de <https://leandromarshall.files.wordpress.com/2012/05/benjamin-walter-sobrealgunos-temas-de-baudelaire.pdf>

BERLIN, I. (s.f.) "La contra ilustración" en *Contra la Corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. (Traducción de Hero Rodríguez Toro). Fondo de Cultura Económica.

BOOKCHIN, M. (1999) "Dos imágenes de la tecnología" en *Ecología de la libertad* (Traducción de Marcelo Gabriel Burello). Nossa y Jara, Madrid, España.

BAUDELAIRE, CH. (2006) "A una transeúnte" en *Las Flores del Mal*. Editorial del cardo.

Recuperado de <http://biblioteca.org.ar/libros/133456.pdf>

BURY, J (1971) "Introducción", en *La idea del progreso*, Alianza Editorial, Madrid, España.

BYUNG-CHUL, H. (2013). *La sociedad de la transparencia*. (Traducción de Raúl Gabás).

Editorial Atamansha.

Recuperado de <https://editorialatamansha.files.wordpress.com/2015/12/la-sociedad-de-la-transparencia.pdf>

CASTELLS, M. (1999) *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad Red*, México, Siglo XXI.

CASULLO, N., FORSTER, R., KAUFMAN, A., (1999) *Itinerarios de la Modernidad: Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*.

Eudeba, Buenos Aires, Argentina. 1999

CORTAZAR, J. (2000) *Historias de cronopios y de famas*. Suma de Letras. Madrid, España.

DEL BARCO, O. (1994) "Heidegger y el misterio de la técnica" en *El abandono de las palabras*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

DELEUZE, G. (2004) "Postada de las sociedades de control" en Christian Ferrer (comp.): *El lenguaje libertario*. Buenos Aires, Editoria Terramar.

ELIAS, N. (1987) Historia del concepto de civilité (apartado I del capítulo II) y "Bosquejo de una teoría de la civilización" (Resumen) en *El Proceso de la Civilización* (Traducción de Ramón García Cortarelo). Fondo de Cultura Económica. Departamento de Producción del F.C.E. Madrid, España.

ENTEL, A., GERZOVICH, D. y LENARDUZZI, V. (1999). *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*. Eudeba. Buenos Aires, Argentina.

Recuperado de <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2014/03/norbert-elias-el-procesode-la-civilizacion.pdf>

FABBRI, P. (1998) *El Giro Semiótico*. Gedisa. Barcelona.

FOUCAULT, M. (1990) *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós.

FOUCAULT, M. (2002) "El panoptismo" y "Los cuerpos dóciles" en *Vigilar y castigar* (traducido por Aurelio Garzón del Camino). Siglo XXI Editores Argentina.

Recuperado de <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>

FOUCAULT, M. (1996) "Conferencia cuarta" en *La verdad y las formas jurídicas* (Traducido por Enrique Lynch). Editorial Gedisa, Barcelona.

Recuperado de

https://arditiesp.files.wordpress.com/2012/10/foucault_verdad_formas_juridicas.pdf

GALIMBERTI, U. (2011) "Psiché y Techné" en revista *Artefacto. Pensamientos sobre la Técnica n°4*. Buenos Aires, Argentina.

HORKHEIMER, M. (1973). *Crítica de la Razón Instrumental*. (traducido por H. A. Murena y D. J. Vogelmann). Ed. Sur, Buenos Aires, Argentina.

Recuperado de

http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/horkheimer/esc_frank_horkhe0003.pdf.

HEIDEGGER M. (1996) “Lenguaje de tradición y lenguaje técnico”, en revista *Artefacto* n°1.

Buenos Aires, Argentina.

HEIDEGGER M. (1983) “La pregunta por la técnica” en *Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

KAFKA, F. (1998) *La metamorfosis*. Editorial ALBA. Madrid, España.

KANT, I. (2004) “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?” en *Filosofía de la Historia*, Ed. Terramar.

Buenos Aires, Argentina.

KOSAK, C. (2008). Extraído de material de teóricos.

LACAN, J. (1972) “*Los Seminarios de Jacques Lacan. Seminario 20. Aún*”

Recuperado de : <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/lacan-seminario-20aun.pdf>

LE BRETON, D. (2002) “Los orígenes de una representación moderna del cuerpo” en *Antropología del cuerpo y modernidad*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

MARCUSE, M. (1967) *Cultura y Sociedad*, Ed.Sur, Buenos Aires, Argentina.

MERLEAU PONTY, M. (1993) *Fenomenología de la percepción* (Traducido por Jem Cabanes; traducción cedida por Ediciones Península. Editorial Planeta-De Agostini. Barcelona, España.

Recuperado de <https://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/07/merleau-ponty-mauricefenomenologia-de-la-percepcion.pdf>

MUMFORD, L. (1982) “Preparación cultural” en *Técnica y civilización*, Alianza Editorial, Madrid, España.

ONFRAY, M. (2011) “Fisiología del cuerpo político” en *Política del rebelde* (Traducción de Marco Aurelio Galmarini). Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Recuperado de <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/michel-onfray-politicadel-rebelde-tratado-de-resistencia-e-insumision.pdf>

SCHENK, H:G “Ensayo sobre historia de la cultura” en *El espíritu de los románticos europeos*. Fondo de Cultura Económica. México.

SCHMUCLER, H. (1996) “Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer” en revista *Artefacto* n°1. Buenos Aires, Argentina.

SIMMEL, G (1903) “Las grandes ciudades y la vida del espíritu”.

SOLER, F. (1983) "Prólogo" en *Martín Heidegger: Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

WEBER, M. (1999) "El espíritu del capitalismo" en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ed. Península, Barcelona, España.

WEBER, M. (1972): *Ensayos de sociología contemporánea*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, p.190.

Fuente electrónica

RODRIGUEZ, C. (2016. Octubre 21). "La Cabina Marcó Black Mirror". *El Mundo*. Londres.

Recuperado de

<http://www.elmundo.es/television/2016/10/21/58091632268e3ea53f8b4740.html>

Fuentes de las imágenes

Ilustración 1:

<https://cuadernodetrabajo.files.wordpress.com/2013/02/black-mirror-1.jpg>

Ilustración 2:

<http://asmodeox.blogspot.com.ar/2013/02/black-mirror-mini-serie.html>

Ilustración 3:

https://i2.wp.com/www.neuromexico.org/wp-content/uploads/2017/03/BM_Olvido_Fig_1.png

Ilustración 4:

<http://www.rirca.es/black-mirror-y-ahora-mismo-vuelvo-los-peligros-de-la-tecnologia-delfuturo-en-la-negociacion-de-la-perdida/>

Ilustración 5:

<http://acceso-directo.com/analisis-black-mirror-white-bear/>

Ilustración 6:

<http://www.malditascdecine.com/2013/03/black-mirror-waldo-moment.html>

Ilustración 7:

<http://lewyland.blogspot.com.ar/2015/10/hannu-rajaniemis-quantum-thief-trilogy.html>

Ilustración 8:

<https://www.radionica.rocks/noticias/netflix-y-su-nueva-app-para-calificar-a-las-personascomo-en-black-mirror>

Ilustración 9:

<http://www.yorokobu.es/black-mirror-hitchcock/>

Ilustración 10:

<https://www.dailystar.co.uk/showbiz-tv/hot-tv/555856/black-mirror-alex-lawther-too-realintense-episode-shut-up-and-dance>

Ilustración 11:

<http://carloresmartin.blogspot.com.ar/>

Ilustración 12:

https://www.filmaffinity.com/ar/filmimages.php?movie_id=460847

Ilustración 13:

<http://recenserie.com/2016/10/black-mirror-3x06-hated-in-nation.html>